

“EL ESLABÓN DE LA HISTORIA”



PATRICIO BARZALLO CABRERA

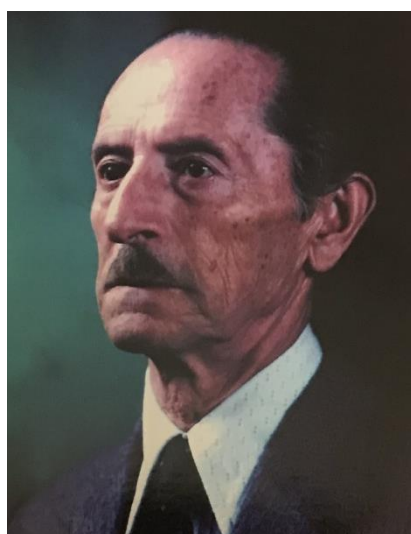


Patricio Barzallo Cabrera

Médico cirujano por la Universidad de Cuenca; médico residente del Hospital Vicente Corral Moscoso; médico pediatra por la Universidad Autónoma de México; expresidente de la Sociedad de Pediatría del Azuay; expresidente del Colegio de Médicos del Azuay; expresidente del Conjunto Hospital Universitario del Río; vicepresidente de la Federación Ecuatoriana de Pediatría; director de la Red de Investigación en Salud Pública - Austro (RISAP); profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay; escritor cuencano y coautor de varios libros de historia, sociales y académicos, como “El Refranero Médico”, “Historia del Colegio de Médicos del Azuay”, “Dr. César Hermida, El Eslabón de la Historia”; escritor de varios artículos científicos para revistas indexadas nacionales y extranjeras; fundador de la Red Social FUNCLISA; fundador de la Red de Salud UDA; fundador de la Red de Investigación en Salud Pública (RISAP) z 6-7; fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Editores de Revistas del área de la Salud (SEERS); editor de la Revista Ateneo del Colegio de Médicos del Azuay; editor y fundador de la Revista Pediatría Morlaca de la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría, filial Azuay; editor y fundador de la Revista Ciencia y Salud de la Clínica Santa Ana; miembro del Concejo Cantonal de Salud de Cuenca; miembro de la Sección de Medicina de la Extensión del cantón Paute y sus parroquias, de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay; miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría y de la Sociedad Latinoamericana de Pediatría (ALAPE); miembro de la Sociedad Latinoamericana de Infectología Pediátrica (SLIPE); miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Vacunología del Ecuador; miembro del Tribunal de Honor del Colegio de Médicos del Azuay.

EL ESLABÓN DE LA HISTORIA

“DR. CÉSAR HERMIDA PIEDRA”



Dr. César Hermida Piedra

“Yo no sé a dónde, pero iré”

PATRICIO BARZALLO CABRERA

“EL ESLABÓN DE LA HISTORIA”

Autor

Patricio Barzallo Cabrera

Diseño de portada

El Camino. Dr. Patricio Barzallo C.
Camila Olivo, UIDE

Revisión y corrección de estilo

Manuel Vintimilla Rivadeneyra

Diseño y diagramación

Equipo creativo GPK/Graf&Pack
Camila Olivo, UIDE

Edición virtual

Fanny Grijalva, UIDE

Auspicio

Universidad Internacional del Ecuador, UIDE

Aval

Colegio de Médicos del Azuay

ISBN 978-9942-40-678-1

ISBN: 978-9942-40-678-1



Año: 2021

CONTENIDO

DEDICATORIA	8
AGRADECIMIENTOS	9
PREFACIO: Raúl Pino Andrade	11
PRESENTACIÓN: César Hermida Bustos	15
PRÓLOGO: “El exceso de luz no ilumina” Gustavo Vega Delgado.....	22
INTRODUCCIÓN.....	27
BIOGRAFÍA	29
ANECDOTARIO.....	49
Liga Ecuatoriana Antituberculosa.....	49
Huigra.....	49
Cine Candilejas.....	49
Yunguilla, el consuegro.....	50
Puntualidad.....	51
Acordeón	51
Hay que estar preparados.....	52
Generosidad.....	52
Primeros recuerdos.....	52
El estanque.....	53
Camino para el Jeep del abuelito.....	53
Buen carácter.....	53
Divertido y sencillo.....	54
El francés.....	54
Los hapuzones.....	55
El pequeño Larousse.....	55
La lamparita.....	55
Caridad.....	56

La libretita.....	56
Árbol genealógico.....	56
El burrito.....	57
Buen recaudo.....	57
Sueños cumplidos.....	58
El escarabajo.....	58
Lector apasionado.....	59
Serenata.....	59
Recuerdos del ayer.....	60
Un gran caballero.....	64
Viajero incansable.....	64
Secretaria y confidente.....	64
La humildad.....	65
Mis historias.....	65
Las huellas de mi padre.....	66
Alumno distraído.....	69
La marca.....	69
Los buenos consejos.....	69
OBRAS COMPLETAS DEL DOCTOR CÉSAR HERMIDA PIEDRA... 71	
Poesía.....	71
Homenaje.....	72
Vivir es viajar.....	77
Alcoholismo: enfermedad de la tristeza.....	85
Historia de la medicina.....	87
La vocación del servicio.....	110
Medicina intercultural.....	112
Huellas del camino.....	120
EL CÓNDOR, LA SERPIENTE Y EL COLIBRÍ.....	122

El Precursor: Doctor Eugenio Espejo.....	122
Facultades de Ciencias Médicas del Ecuador.....	124
La Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina.....	132
La Sociedad de Historia de la Medicina Núcleo del Azuay.....	124
Los Congresos Médicos Nacionales.....	132
Ilustres profesionales extranjeros.....	134
Figuras señeras de la medicina en Ecuador.....	147
EPÍLOGO: María Augusta Hermida	149
BIBLIOGRAFÍA.....	152

DEDICATORIA

Una dedicatoria muy especial para toda la familia Hermida Bustos, hijos, nueras, yernos, nietos y bisnietos; en especial para mi apreciado colega y amigo César Hermida Bustos, quien ha puesto mucho empeño para que este libro pueda ser editado. Va dedicado también a los médicos y a todos ustedes amigos lectores.

Cada vez que pueda escribir, siempre estarán mis libros con una dedicatoria muy especial para mi querida esposa Bernardita, mis hijos María Paz y Santiago, mi nieto Julián, mi yerno Esteban, y para todos ustedes amigos lectores.

El autor

AGRADECIMIENTOS

Un especial agradecimiento a toda la familia Hermida Bustos, por haber permitido y autorizado la escritura de este pequeño texto que resume la biografía de un hombre que, para nuestro medio, representa un ícono académico, cultural y social por su trayectoria. El doctor César Hermida Piedra, debería ser considerado el “Eslabón de la Historia”.

También agradezco al doctor César Hermida Bustos, colega y amigo; ex representante de la OPS/OMS en varios países, quien tuvo la gentileza de revisar este libro y hacer sus comentarios y aportes indispensables, pero más la sutileza de escribir la presentación del libro de su padre, hilando fino toda su meritísima trayectoria.

Un agradecimiento profundo y sincero para el PhD Gustavo Vega Delgado, actual rector de la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), por aceptar escribir como él mismo dice “unas letras” del prólogo, mismas que expresan un hondo sentimiento de amistad, de trayectoria académica, de incursión poética, de escarbar historias y escribir leyendas, que juntas en ocasiones expresaron el sentir del hombre y de su entorno; “unas letras” que van a unir más el eslabón de la historia, al ser escritas por otro personaje académico de ciencias y letras, que exaltarán la memoria de César Hermida Piedra y enaltecerán el espíritu de su familia, ilo que me llena de satisfacción, al saber que es tan especial!

Deseo reconocer encomiablemente a las Autoridades y al Consejo de Regentes de la Universidad Internacional, por permitir editar virtualmente

este libro, que representa un gran gesto colaborativo, especialmente de parte del Señor Rector de tan prestigiosa universidad, el PhD Gustavo Vega Delgado.

A mi buen amigo y colega, colaborador y articulista de varios libros y revistas, maestro universitario, historiador y ejemplar cirujano, el doctor Raúl Pino Andrade, quien ha tenido la gentileza de escribir el prefacio con entera dedicación y esmero, vaya para él mi profundo agradecimiento.

Debo agradecer con mucha satisfacción a la PhD. María Augusta Hermida Palacios, rectora de la Universidad de Cuenca y nieta del doctor César Hermida Piedra, por haber participado en este libro con el epílogo, mismo que está dedicado a su abuelo con mucho cariño y abnegación por los recuerdos que en ella han dejado.

Debo expresar mi agradecimiento al directorio del Colegio de Médicos del Azuay, por su aval institucional y a todos los que colaboraron en la revisión del manuscrito, corrección de estilo y las recomendaciones editoriales.

El autor

PREFACIO

La biografía es uno de los géneros históricos y literarios más interesantes. Cuando están bien documentadas y escritas cuidadosamente, como en este caso, nos permiten adentrarnos en el profundo océano de la memoria, en sus remansos y en sus tempestades. Ortega y Gasset señalaba, con razón, que los seres humanos nos hacemos en el tiempo y que cuanto más nos repetimos menos históricos somos. La biografía que nos presenta el doctor Patricio Barzallo Cabrera, nos hace navegar por ese océano de una vida no solo temporal, sino histórica y rica, la del recordado doctor César Hermida Piedra.

Quienes conocieron al doctor Cesítar -como se lo conocía amistosamente-, ya sea en las aulas o en los espacios sociales, lo consideraron un hombre honorable y ejemplar. César Hermida era el hombre pintoresco de a pie o el recordado maestro de historia de la medicina. Su nombre siempre iba acompañado de adjetivos cariñosos y de estima. Se lo llama al recuerdo con expresiones como “mi maestro del *Yo no sé a dónde, pero iré...*” (Molina, 2012, p. 49), o a través de relatos como:

En el pabellón de “*los locos*” [edificio del CRA] había un aula grande, habitada por un duende, así de pequeñito, de frente amplia, mostacho singular y un fino mentón, dueño de una cálida quietud, siempre buscando en el olvido el misterio de los padres de la medicina, nos explicaba con voz pausada, casi paternal sobre el código de Hammurabi, las pestes, la inquisición, el mal de ojo, las pócimas y brujos. El Dr. Cesítar heredero de los Yachas y Shamanes

era mi profesor de historia de la medicina. (Villavicencio, s.f., pp. 82, 83)

Es verdad que su vida estuvo llena de intereses, de curiosidad y trabajo, pero sin duda, este libro le hace justicia al recordarle como uno de los más importantes estudiosos y profesores de historia de la medicina en Cuenca. En esta disciplina descolló cuando su estudio era incipiente e iniciaba casi por el solo interés intelectual de los médicos que, entre sus tantas labores, se interesaban en los papeles del pasado. Aunque sus aciertos fueron muchos, cometió un pecado común entre los historiadores de su época: la falta de mención de muchas de las fuentes que documentaban sus hallazgos. Aun así, sus trabajos son de consulta obligatoria para acercarnos a la historia de la medicina en Cuenca.

Fiel a su creencia de que “vivir es viajar” no se quedó quieto. Los escritos del Tomo III de sus obras completas dan cuenta de ello. Son más de 150 artículos dedicados a temas relacionados con Cuenca, sus alrededores, el oriente y la patria en general. Todos estos relatos nos demuestran la inquietud por ir más allá de lo conocido, por experimentar y aprender en todo lugar en donde plantaba su pisada. Su deseo de viaje se recoge en este libro como anécdota al contarse que, en un viaje a Huigra, para visitar a su amigo el padre Daniel Paredes, extendió un viaje de algunos días a una estancia de más de un año. Así se refiere César Hermida Piedra a su vocación de nómada ilustrado:

Para quienes no nacimos con el alma de la roca inmóvil, que cumple su destino enfrentando su dureza al embate de los siglos; para

quienes vinimos a este escenario del cosmos con el embrujo de los paisajes cambiantes...; para los que heredamos una brizna del espíritu aventurero de las razas inquietas,... nos es imposible remansar “esta ansia de partir”, en el sopor hipnotizante de la rutina diaria;... (Aguilar y Hermida-Bustos, Vivir es viajar, 2008, p. 53)

Su deseo de “viajar” no solo se centró en el espacio, sino que trascendió al ámbito intelectual y social. Su voluminosa obra roza los vallados del ensayo académico, las ciencias sociales y la literatura. De la misma forma, junto con amigos y contemporáneos, colaboró en distintas instituciones de carácter social y educativo, como la Liga Ecuatoriana Antituberculosa (LEA), el Centro de Rehabilitación de Alcohólicos (CRA), Alcohólicos Anónimos (AA) o el Instituto de Investigación y Ciencias de la Salud (IDICSA).

En esta oportuna obra, Patricio Barzallo Cabrera nos conduce de manera agradable y haciendo uso de documentación copiosa a través de las diversas facetas de la vida de César Hermida Piedra. No todos tuvimos la suerte de entablar conversación con él, pero gracias a sus obras, recopiladas con cuidado por familiares y amigos, y a esta biografía, podemos conocer lo amable y fecunda que resulta una vida curiosa. Las obras cotidianas y pacientes no parecen merecer el espacio de la memoria de los ciudadanos y la atención de sus gobernantes, sino solo aquellas que brillan con el fulgor del escalafón, el poder o la prensa. Esta obra muestra lo contrario, al recordarnos que en el oficio diario, en la vida activa, como diría Aristóteles, se encuentra la felicidad.

El texto que pone en consideración el autor, se encuentra estructurado en cuatro apartados que buscan dar cuenta de las diferentes facetas de César Hermida Piedra. La primera trata estrictamente de su biografía privada, su familia y entorno, su trajinar vital y sus aficiones. La segunda presenta un diverso y ameno anecdotario, en el cual podremos descubrir momentos afables, así como descubrir rasgos sutiles que lo caracterizaron. El tercer y cuarto apartado se centran en una exposición amplia y crítica de las obras completas de César Hermida Piedra. La presente biografía habla precisamente de lo más valioso de lo que puede preciarse un hombre, habla de una vida plena.

Lean esta inteligente obra de Patricio Barzallo Cabrera, les aseguro que vale la pena.

Dr. Raúl Pino Andrade
Académico de la Universidad de Cuenca

PRESENTACIÓN

Regresando a la Tierra (como si hubiera estado en un viaje interplanetario), luego de varias decenas de años de vivir en Quito y en el exterior, invito al joven colega historiador Raúl Pino para que visitemos el Colegio de Médicos del Azuay. Los dos queremos conocer el nuevo edificio y ponernos al día en las cuotas. Conocí a Raúl y a su esposa Joanna Páez en un almuerzo al que nos invitaran en su finca de Cumbayá, Rodrigo Fierro Benítez y Fanny Narváez. Como aún vivíamos en Quito, fuimos con Mary Palacios, mi esposa, llevando a la joven pareja cuencana, a quienes conocimos ese día, y quienes habían llegado esa mañana para visitar al anfitrión con el cual mantenían una relación epistolar. Ya en Cuenca, un tiempo después, encontré a Raúl en el Grupo de Historiadores de la Facultad de Medicina, al cual Raúl pertenecía, y entonces fortalecimos nuestra amistad. Un día me manifestó que tenía en mente escribir un libro sobre nuestro padre.

En la visita al Colegio de Médicos, su presidente, el doctor Patricio Barzallo Cabrera, nos invitó de modo muy amigable y afectuoso, a conocer el magnífico nuevo edificio y a charlar sobre la historia de la medicina. Conocía a Raúl porque había colaborado en varias publicaciones de la Revista del Colegio. Patricio nos manifestó que la biblioteca del Colegio sería virtual, porque la arquitectura moderna no favorecía estos espacios indispensables. Los libros de la biblioteca que llevaba el nombre de César Hermida Piedra, fueron entregados en comodato (después de una cordial consulta a la familia) a la biblioteca del mismo nombre del Museo de Historia de la Medicina. Cuando le pregunté si la nueva biblioteca virtual,

que eventualmente formaría parte de una Red de Bibliotecas de Historia de la Salud en el país, continuaría llevando el nombre de César Hermida Piedra, me respondió ¡Por supuesto!

En ese tiempo, Patricio estaba escribiendo sobre la Historia del Colegio de Médicos del Azuay, luego me contaría que fue durante la preparación de ese libro, que comprendió la trayectoria y el trabajo cumplido por el doctor César Hermida Piedra, y decidió escribir un libro sobre él. Cuando lo supe conté alborozado a la familia.

En la primera conversación informal con Patricio, disfrutando el paisaje y el café del museo, junto al río Tomebamba, charlamos sobre la biografía que él ya había iniciado, así como de diversas anécdotas, cuyas remembranzas, a la vez que le informaban, me provocaban agradables recuerdos. Cuando me preguntó quiénes podrían escribir, tanto el prefacio como el prólogo para el planeado libro, estuvimos de acuerdo en que el primero debería estar a cargo del joven colega historiador y amigo de la familia, por lo que decidimos sería Raúl Pino. Luego, Patricio me pidió que escribiera la Presentación.

Sobre el prólogo pensamos que podría ser un autor-historiador que conocía mucho a mi padre y que había trabajado y escrito sobre historia de la medicina, una personalidad cuencana, y sin dudarlo acordamos solicitarle al doctor Gustavo Vega Delgado.

La obra, además de la biografía, tendría, según el autor, una sección de anecdotario, como segunda parte. Para esta sección pasaban por mi mente

algunas breves historias, como aquella en que, ya sin vivir en Cuenca, recibí una cariñosa sugerencia de nuestra madre que, preocupada sin conocer a cabalidad las condiciones en que nuestro padre vivía en Huigra, me pedía le visitara para informarle. Una vez jubilado había decidido, “pata caliente” por vocación, recorrer el país, y así, subiendo por el oriente y retornando por la costa, había resuelto visitar en Huigra a su amigo, el padre Paredes, que era el rector del Colegio Fray Vicente Solano, cuyos alumnos internos provenían de familias ricas de Guayaquil. El rector y sacerdote le pidió que se quedara para una breve estadía, como profesor y médico, por unas pocas semanas, la cual se extendió por un año. Sobre una plataforma descubierta de carga del tren que iba desde Alausí hasta Bucay, bajé y me quedé en Huigra. Al Cesítar (como le llamaba nuestra madre) lo encontré encantado, dando clases y atendiendo a los estudiantes, compartiendo con los amigos docentes, sobre todo con el profesor Miguelito Herrera. Viviendo en una muy confortable habitación para los maestros y con significativo salario. Así informé a nuestra madre para que se quedara tranquila.

En su biografía constará que fue profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, pero no que fui su alumno y varias veces me indicó que me tomaría la lección en diversos temas peliagudos, y, como no lo hacía, al preguntarle por la razón, me dijera con su cordial sonrisa, que era la forma de exigirme que estudiara con mayor dedicación. Estará también en su biografía, su ejercicio clínico en el Hospital Antituberculoso de LEA, en Pumapungo, en donde fui estudiante interno del mismo, y por lo tanto testigo, junto con pasar visita diaria a los pacientes, las reuniones científicas y presentaciones de casos, también de

las punciones entre las costillas con trocares gruesos, para extraer los litros de exudado pleural de los pacientes crónicos graves.

Recordaba y compartía con Patricio, que aprendió a tocar el acordeón con el señor Sarmiento, porque si bien lo contrató para que nos enseñara a los tres varones, una vez que aprendimos los primeros acordes creímos que era suficiente para continuar solos y nos escondíamos cuando veíamos que el profesor llegaba, por lo que en la segunda o tercera sesión le propuso ¿Por qué no le enseñe mejor a Usted, doctor Cesítar? Y luego disfrutábamos de La Cumparsita, Derecho Viejo o La Canción del Linyera, que las tocaba con mucho sentimiento.

Mientras charlaba con Patricio, además de los aspectos científicos de los ensayos, los aspectos culturales y artísticos en el campo de la poesía y la narrativa, meditaba también sobre nuestra vida de hogar y la mesa larga con ocho hijos grandes (dos más llegarían después), dos padres y abuela y dos abuelos (la abuela paterna ya había partido). Los juegos infantiles diarios en el patio, y los deberes rodeados de libros y en medio de charlas enjundiosas en las comidas y en otros momentos. Y los paseos dominicales a Baños o a las “afueras” en la camioneta Chevrolet blanca, o caminando hacia los cerros que rodean la ciudad, en los cuales disfrutábamos de las hermosas “vistas” de la ciudad querida.

Luego del anecdotario vendría una tercera sección sobre las obras completas. Si bien Patricio mencionará sobre los ocho tomos de las obras, aunque en cada tomo se agradeció, de modo especial al doctor Guillermo Aguilar Maldonado y a nuestra Hermana Eulalia por el infatigable trabajo,

básicamente en la biblioteca del doctor Guillermo, y a los auspiciantes que lo publicaron, bien vale un breve reconocimiento. El Tomo I de “Poesía” propusimos lo publicara una institución, porque justamente su presidente era un reconocido poeta, y creíamos que por eso se interesaría, pero fue todo lo contrario, por lo que la familia decidió hacerlo, así como lo hizo con el Tomo II en el mismo año 2006, en este caso porque era mandatorio, tratándose de los Homenajes. El Tomo III “Vivir es viajar” lo publicó la Dirección Municipal de Educación y Cultura y salió a luz en el 2008, fue durante la alcaldía de Marcelo Cabrera Palacios. El Tomo IV “Alcoholismo, enfermedad de la tristeza” lo publicó la Prefectura del Azuay en 2007, en la gestión de Paul Carrasco Carpio. El Tomo V de “Historia de la Medicina” lo hizo la Universidad de Cuenca en el 2008, en el rectorado de Jaime Astudillo, como lo hizo con el Tomo VI “La vocación de servicio” la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca en el año 2008, en el decanato de Hernán Hermida Córdova. Para el Tomo VII “Medicina Intercultural”, se interesó la Universidad Tecnológica Equinoccial, con su decano, luego rector, Ricardo Hidalgo Ottolenghi, y el Consejo Nacional de Educación Superior, presidido por Gustavo Vega Delgado; se publicó en el 2009. El último Tomo VIII “Huellas del camino”, en el año 2011 por parte de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, cuando ejercía la presidencia Carlos Vásquez G.

Una cuarta sección correspondería a las aportaciones del doctor César Hermida Piedra en el libro “El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí”, sobre los cien años de historia de la salud en el Ecuador, con motivo del centenario de existencia de la OPS/OMS. Libro entrañable de coautoría con Rodrigo Fierro y, entre otros, de un cuencano admirable que también merece un

reconocimiento, Edmundo Granda Ugalde, y dedicado a una respetable y querida institución en la cual trabajé y la representé por muchos años fuera del Ecuador.

El libro sobre nuestro padre, de autoría del doctor Patricio Barzallo, incluye una mención a la película de Tania y un Epílogo de María Augusta, dos de sus veinte nietos, y concluye con una muy consistente bibliografía que ha sido la base sobre la cual elaboró la obra. Durante el trabajo del libro he podido ratificar en el doctor Patricio Barzallo su erudición, su dedicación y su capacidad literaria, así como su admirable don de gentes, su sencillez y bondad. Cuenca tiene el privilegio de contar con personalidades como la de él, y debe estar orgullosa de la responsabilidad con la que afrontan y producen trabajos que contribuyen a elevar la identidad morlaca.

El doctor Patricio Barzallo no solamente es conocido por su ejercicio profesional científico como pediatra, sino como autoridad gremial en su disciplina, así como en la del Colegio de Médicos y en la del Hospital Universitario del Río. Ha sido destacado docente en la Universidad del Azuay y en otras iniciativas como la Red de Investigación en Salud Pública y la Red de Salud interinstitucional. En el campo de la literatura científica ha publicado varios artículos y libros, y fue fundador y editor de la Revista Pediatría Morlaca y de la Revista Ciencia y Salud, así como editor de la Revista Ateneo, del Colegio de Médicos del Azuay. Como miembro de varias sociedades científicas nacionales e internacionales de Pediatría, y de la sección de medicina de la Extensión del Cantón Paute y sus Parroquias de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, y como miembro del Tribunal de Honor del Colegio de Médicos del Azuay, ha hecho notables contribuciones,

difundiéndolas en revistas indexadas. La presente publicación es una muestra más de su eficiente trabajo para contribuir al conocimiento de la identidad morlaca.

Las sociedades progresan en sus aspectos culturales y científicos mediante la labor cotidiana de pequeños grupos que, con esfuerzo y dedicación, producen logros colectivos altruistas y generosos. El motor de estos grupos son personas notables como el doctor Patricio Barzallo Cabrera. Nuestro reconocimiento familiar, y estamos seguros que ciudadano.

Dr. César Hermida Bustos
Ex Representante OPS/OMS

PRÓLOGO

“El exceso de luz no ilumina”

Esta frase paradójica y hermética, nos trae el libro que con lucidez y pertinencia nos comunica su autor, Patricio Barzallo Cabrera. La frase pertenece a su biografiado, el doctor César Hermida Piedra, a partir de una referencia anecdótica que Enrique Hermida Bustos cuenta de su padre.

Quizás una de las cualidades más hondas del doctor César Hermida Piedra fue su modestia, su humildad probada. Cuando se trata en efecto de iluminar, el exceso de luz ciega el alma. Por ello la mejor manera de trascender es hurgando la parva realidad de la finitud humana, de la cual muy pocos somos conscientes.

Fray Junípero Serra¹ (canonizado recientemente por el Papa Francisco) se echó a andar desde la Sierra Gorda de Querétaro en México, fundando cinco misiones, Jalpan, Landa, Tilaco, Tancoyol y Conca, las cuales ahora son patrimonio cultural de la UNESCO, pues en cada lugar su huella dejó la impronta de una modestia superior.

A pesar de haber recibido críticas controvertidas, dado su contacto con los indígenas del Nuevo Mundo, es actualmente el único español cuya escultura adorna el Capitolio de Washington D.C. Caminó hacia el norte siguiendo la brújula por Baja California y luego por Alta California hasta

¹ (BBC News Mundo, Tras los pasos del español que fundó California, 2013).

llegar a San Francisco², ciudad emblemática y tan particular en su personalidad e identidad actual, en donde las misiones franciscanas dejaron a su paso el legado de lo que significa la hondura de la finitud humana. Junípero Serra eligió para sí mismo este nombre de pila, mudando su inicial y distinto de nacimiento, porque Junípero se traduce en el diccionario como algo pequeño y carente de significación. Saberse con realismo apenas como un eslabón (tal cual el subtítulo de la presente obra bibliográfica); eslabón en el gigantesco esfuerzo por buscar la verdad y trazar el futuro. Junípero le recordaba para sí, cada vez que otros pronunciaban su nombre, que fue un ser llamado a evocar y hacer conciencia de la humildad que significa para el ser humano no engrandecer las vanidades, ni encandilarse con el fuego fatuo del poder que a tanto ser humano extravía su camino.

El doctor César Hermida Piedra no solo supo, sino que vivió del concepto que el fraile franciscano quisiera tanto para la historia; su autopercepción de finitud y de modestia comunicaba a sus discípulos -sin contradicciones- la grandeza de su alma.

La pluma de Patricio Barzallo, médico, pediatra, expresidente del Colegio de Médicos del Azuay, miembro del Tribunal de Honor de dicho gremio, escritor, profesor universitario e investigador científico, ofrece al público especializado una grata y distinta biografía del doctor César Hermida Piedra. Biografista y biografiado se conjugan en un todo concurrente para

² (Cirigliano et al., San Francisco, 1994)

descubrir nuevos caminos y huellas que uno de los padres de la historia de la medicina ecuatoriana ofreció sobre el chaquiñán de su tránsito.

El biografista es una suerte de alpinista o andinista, que busca alcanzar las nieves de cada montaña rastreando huellas.

Tal el papel de biografistas de fuste como Emil Ludwig o Stefan Zweig, tan importantes en la historiografía de las biografías, como fue en su época remota Plutarco, aquel de las biografías comparadas. Biografista y biografiado se unen y entrelazan a través de la búsqueda del hombre y su obra.

Montaña y alpinista, nevado y andinista se conjugan en un todo de ida y vuelta, para buscar la esencia de lo que significa el rito de conocer palmo a palmo el rostro, aristas y arrugas de la piedra.

Cada personaje biografiado es una suerte de acantilado sobre el cual el biografista escala, con distintos instrumentos y con la templanza de su voluntad para coronar simbólica y comparativamente esos Cliffs de Moher de Irlanda³, el vertical y de granito, El Capitán de Yosemite⁴ o los acantilados del Gran Cañón del Colorado⁵, patrimonio natural de la UNESCO. Esas piedras color terracota y bermellón, las más longevas de toda la geología de la Tierra.

³ (Real Ireland Design, Ireland: People and landscape, 2014).

⁴ (National Park Service, Yosemite National Park, s.f.)

⁵ (McBride, The Grand Canyon: Between River and Rim, 2018)

Hacer biografías también significa -sin contradicciones- descender a la profundidad del alma del biografiado, buscando al hombre de carne y hueso. Como descender desde la ceja del volcán hacia el turquesa intenso del Quilotoa y su cráter en laguna convertido.

Patricio Barzallo, andinista espiritual del pensamiento, ha trabajado biografiando un referente nacional en la especialidad de esa rama interdisciplinaria tan escasa: la historia de la medicina. Y otras sabidurías de su prolija pluma.

La vida, la medicina y también la serendipia de la historia quisieron en mi caso que fuese discípulo, luego colega, compañero de investigaciones y, sobre todo, amigo entrañable del doctor César Hermida Piedra. Junto a otros colegas, caminantes y viajeros empedernidos, transitamos escarbando en el terreno rastros de la medicina tradicional y los escondites de la interculturalidad; aprendí de él tanto o más en el campo y sus breñas que cuando discípulo en el aula universitaria.

El tiempo transcurrió, el carrusel de la vida giró y cuando en mi caso fui elegido presidente del Consejo Nacional de Educación Superior, uno de sus tomos de las obras completas logramos editarlo junto a sus hijos e hijas y mediante el concurso de varias instituciones, en favor del acervo de las bibliotecas especializadas y su sapiente destino social y comunitario.

Jugando con las metáforas, su nombre de pila, “César”, evoca la reminiscencia cúspide de la Roma clásica y antigua. “Hermida” evoca la homofonía y la vecindad fonética, siguiendo la hondura de los símbolos con

la ermita, en cuanto templo a veces anacoreta, lugar de reflexión, espiritualidad y pensamiento. Y “Piedra” significa la robustez del espíritu, significa el granito del que cada personalidad con fortaleza, fuerza y ejemplo para sí mismo está construido a partir de lo que su apellido o nombre significan. Piedra o roca de Carrara, Siena o Prato como son los mármoles de los cuales los escultores convirtieron de su cantera, exuberantes obras de arte en blanco, rojo o verde, acorde a sus minerales injertados en el numen de cada una de las minas de esas vetas milenarias.

Gustavo Vega

M.D., M. Sc., PhD.

Rector de la Universidad Internacional de Ecuador, UIDE

INTRODUCCIÓN

En principio fue la idea de escribir una biografía de un gran hombre, dotado de muchas facultades y capacidades que puso al servicio de la medicina, cultura y sociedad, con el único fin de dejar un legado para la historia a las nuevas generaciones, cómo una persona puede ser el ejemplo a seguir, luego de haber pasado y vivido experiencias que lo supo enderezar para beneficio de la colectividad.

Conforme se estructuraba el manuscrito, resulta que el mismo pasó de una biografía a ser un pequeño libro, donde no podíamos dejar de lado el análisis de las “Obras Completas” del doctor César Hermida Piedra, recopiladas en ocho maravillosos tomos por el doctor Guillermo Aguilar Maldonado y Eulalia Hermida Bustos. También le encontramos formando parte como coautor de varios artículos en el libro “El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí. La OPS/OMS y la Salud Pública en el Ecuador del siglo XX”.

Al escribir este libro, he aprendido mucho de la historia, poesía y cultura de grandes médicos y hombres ligados a la misma, cuyos valores y principios siempre los he admirado.

La pretensión de este libro es que conozcamos la figura del maestro, del investigador, periodista, servidor social y cultural, y provoquen una reacción en las futuras generaciones de médicos, para que se despierte el interés por cultivarse en las diferentes artes y ciencias.

El personaje de este libro es tan maravilloso, porque es tan sencillo y diáfano. Él mismo va contando su vida, describiendo su vida, viviendo su vida, narrando sus episodios vividos, contando su historia y la de los demás.

También deseo que este texto trascienda fronteras, porque personajes así no nacen todos los días, ni crecen cada mes, ni se multiplican anualmente, peor encontrarlos cotidianamente, es por esta razón que insisto en elevar al más alto nivel toda su trayectoria, compromiso de vida y servicio que ha dejado a la familia y a la sociedad, por lo que no solo merece una biografía, sino un monumento para dejar en alto todas sus virtudes y que la ciudadanía lo conozca como un ilustre azuayo.

BIOGRAFÍA

Las siguientes líneas, que corresponden a la biografía del doctor César Hermida Piedra, son tomadas de una publicación previa, realizada en la Revista Ateneo del Colegio de Médicos del Azuay (Barzallo-Cabrera, 2021, pp. 115-120):

Escribir una biografía de un hombre, un ser humano que ha sido médico, escritor, poeta, literato, historiador, profesor, científico, visionario, dirigente, periodista e intelectual, fundador de sociedades, padre de familia, y más que todo un señor, un caballero que para conciliar estos dos valores en una sola persona se necesita ser honesto, transparente y tener un pensamiento claro y sereno para ir a través de los tiempos acumulando su experiencia que luego ha devuelto a la vida, a su familia y a la sociedad en acciones claras y dignas de ser imitadas en todos los niveles donde se pueda escoger sus pensamientos, ideas y experiencias; razón por la cual, será muy difícil su descripción, pero lo intentaremos.

La biografía de toda persona comienza con el nacimiento de la misma, para luego realizar una descripción de los hechos más importantes, que tuvieron realce en su vida y que marcaron la diferencia de ser y saber ser un señor, que con su bondad lo que quiso siempre es hacer el bien y tratar de mejorar las cosas, para que en un futuro no repitamos los errores del pasado y tengamos un presente y un futuro que sea mucho más llevadero y fácil, para que la gente

entienda que lo entrampado y difícil no conlleva a mejorar la sociedad.

Hijo del señor Marcelino Hermida y de la Sra. Carmen Piedra, nació en Paute el 7 de febrero de 1912, en un cantón privilegiado por la naturaleza, por sus flores y las frutas, por sus hombres ilustres y mujeres decididas, al pie de una hermosa lomita llamada Parigi, donde estaba la casa de la propiedad familiar, un lugar de una maravillosa vista, no solo sobre el plateado y caudaloso río Paute, sino sobre su extenso valle, que la vista no alcanza a mirar su hermosura.

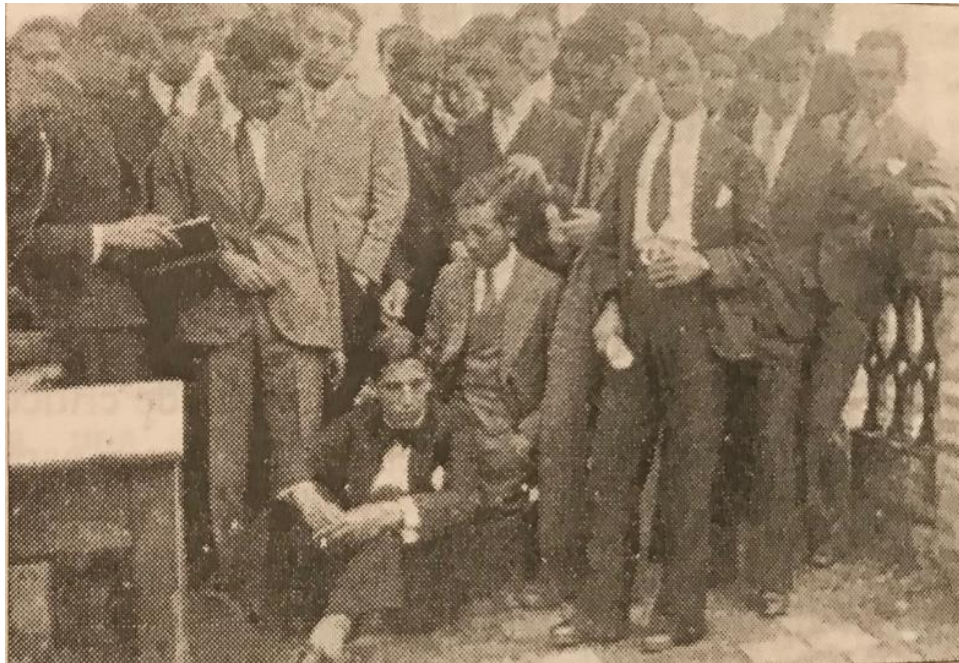


Doña Carmen Piedra y señor Marcelino Hermida.

Avanzando con su relato, podemos decir que su infancia tuvo un universo compartido con sus padres, hermanos y más familiares cercanos y sus estudios primarios los culmina en la Escuela de los Hermanos Cristianos. Como refiere su hijo César Hermida Bustos, su padre a la edad de 12 años tuvo que venir a continuar sus estudios

en Cuenca, razón por la cual sus abuelos tuvieron que trasladarse a la ciudad, dejando su trabajo en Paute, ubicándose en una casa en el centro de la misma, en la esquina de las calles Sucre y Manuel Vega, donde su padre vivió por muchos años.

Pasaban los años y la vida estudiantil de la secundaria lo cursó en el legendario Colegio “Benigno Malo”, siendo condecorado como el mejor estudiante, por las autoridades de este colegio en 1936.



Alumnos del Colegio Benigno Malo, 1934.



Mejor estudiante Benigno Malo, 1936.

El gran paso de su vida fue, estudiar medicina, cuya carrera la hizo entre los años de 1937 a 1944; desde muy joven se dedicó a la defensa de los derechos estudiantiles, siendo presidente de la “Asociación Escuela de Medicina” de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, en 1938, su año de internado lo realizó en el Hospital Militar en 1942, fue representante estudiantil al Consejo Universitario en 1943, para luego obtener su título de Doctor en Medicina y Cirugía, el 13 de mayo de 1944.

En casa de los abuelos nacieron y se criaron sus primeros cinco hijos, para luego de algunos años, junto a la casa de los abuelos, el Dr. César Hermida Piedra, construyó su propia casa en la calle Sucre, en donde nacieron y se criaron los siguientes cinco hijos.



Familias Hermida Piedra, Hermida Bustos y Hermida Córdova.

Vivió siempre en la ciudad de Cuenca, de la cual conocía mucho de sus barrios tradicionales, apegado a sus costumbres y tradiciones que las respetaba mucho y de las cuales era un ferviente defensor, también se dio tiempo para conocer mucho de las provincias del Azuay, Cañar, Loja, Galápagos, Morona Santiago y Zamora Chinchipe, de las cuales pudo describir su flora, su fauna, aunado con la historia de los pueblos que tanto le gustaba escribir. Le interesó también viajar a otros países, ya sea por invitación o por vacaciones, para conocer su historia y sus costumbres que también lo relata en sus memorias de viajes.

El Dr. Hermida siempre formó un hogar donde su familia creció y se desarrolló con el modelo de padre ejemplar y teniendo a su esposa la Sra. Laura Bustos Machuca como madre dedicada y abnegada cuidando de su familia para inculcar principios y valores para que los hijos sean ejemplo de trabajo en una sociedad que demandaba muchos esfuerzos y sacrificios.



Señora Laura Bustos Machuca y Doctor César Hermida Piedra.

Su hijo César nos relata que su padre siempre compartía momentos inolvidables con sus hijos,... como son las vacaciones en las Quintas Chica y Grande (Monay) que la familia Hermida Piedra poseía a orillas del río Tomebamba, en donde pasaban los tres ansiados meses de vacaciones anuales, disfrutando del campo, árboles y praderas junto al río; y en los momentos de ocio, su padre trataba de inculcar para que su tiempo lo dedicaran a la afición por las ciencias y las artes, la poesía, la lectura y la escritura de diarios.

Podríamos decir que la vida trascendental del Dr. César Hermida Piedra comienza casi inmediatamente después de su graduación de médico, cuando es nombrado en junio de 1944, profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca. En 1956 recibe un curso de Fisiología en Panamá y en 1957 igual curso en Chile.

El Dr. Hermida siempre fue un digno representante en las diferentes instancias en las que participó, dejando bien en alto, su nombre y el de su institución a la que representaba, como a la Junta de la Facultad de Medicina, al Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca, a la Asistencia Social, al Instituto de Investigación y Ciencias de la Salud (IDICSA) de la Universidad de Cuenca, y a otras más...



Convención de Centros Médicos Australes, 8 de diciembre de 1961.

Desde muy joven se desempeñó con éxito y responsabilidad en los cargos a él encomendados, ocupó las siguientes dignidades como Oficial de Sanidad en el Hospital Militar de Cuenca en 1942. Representante de la Facultad ante la Junta de Asistencia Pública en el Azuay. Médico del Hospital Militar de Cuenca en 1944. Director del Anfiteatro Anatómico. Director del Departamento de Fisiología. Profesor Fiscal de la Facultad de Medicina. Concejal de la Ilustre Municipalidad de Cuenca en 1944. Vocal del Directorio del Colegio de Médicos del Azuay en 1966 y 1980. Médico y Director de la Liga Ecuatoriana Antituberculosa (LEA) en 1970. Médico del Centro de

Rehabilitación de Alcohólicos desde 1977 a 1985. Consejero provincial del Azuay en 1996. Se acogió a la jubilación voluntaria en el año de 1989.

Su pasión por la docencia y la investigación lo llevaron a ocupar varios cargos académicos en los niveles secundarios en varios colegios de la ciudad y a nivel superior en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, es así que desde muy joven fue profesor de los colegios: Americano, Benigno Malo, Hermano Miguel, Fray Vicente Solano, Herlinda Toral y Alborada donde fue su rector. En junio de 1944 es nombrado Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, para dictar las cátedras de Anatomía Descriptiva y Comparada, y luego Fisiología y Biología. En 1956 recibe un curso de Fisiología en Panamá y en 1957 igual curso en Concepción de Chile. En 1974 fue Profesor Principal de *Historia de la Medicina*, Medicina Legal y Deontología de la Facultad de Medicina. En 1985 fue designado profesor investigador del IDICSA. [texto añadido]

Por ser un hombre visionario fue fundador de múltiples instituciones, sociedades, revistas y boletines como lo enunciamos a continuación: Liga Ecuatoriana Antituberculosa (LEA) en 1947. Fundador de la Revista “Danza de Luz” del Colegio Benigno Malo. Fundador de la Revista Mástil de la Universidad de Cuenca; Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca. Cofundador de la Revista “Ateneo” del Colegio de Médicos en 1961. Fundador del Boletín “Liberación” del Centro de Rehabilitación de Alcohólicos, cuya entrega de 84 ediciones sirvieron de guía tanto para los médicos

como para los pacientes. Fundó la Agrupación Alcohólicos Anónimos en 1976. Fundó la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina, *en junio de 1978, siendo su primer presidente, y miembro fundador y presidente ocasional hasta que la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina Capítulo del Azuay se constituya en diciembre de 1978.* [texto añadido]

Gracias a su carisma, entrega y colaboración con las grandes necesidades de los grupos sociales,... formó parte de muchas Sociedades Científicas y de Cultura: Miembro de la Academia Nacional de Medicina. Miembro del Directorio de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay en 1994. Miembro de la Sección Literaria de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay en 1966. Miembro de la Academia Nacional de Medicina en el 2003. Miembro del Directorio del Centro Médico Federal del Azuay, miembro y vicepresidente encargado del Colegio de Médicos del Azuay en 1966. (Ochoa, 1990) [texto añadido]

Por ser un hombre de dedicación y trabajo se le encargó la Presidencia de la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina en 1978, *y también ayudó a conformar la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina, Capítulo del Azuay, en el mismo año.* (Aguilar-Maldonado, 2011) [texto añadido]

Dentro de sus múltiples actividades, estaban las gremiales, en las cuales colaboró como vocal del Directorio de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay y del Colegio de Médicos del Azuay.



Directorio del Colegio de Médicos del Azuay, 1965.

Efraín Correa D., César Hermida P., Guillermo Aguilar M., Timoleón Carrera C. y Enrique Sánchez O.

También tuvo una vena periodística al ser colaborador con columnas y editoriales en los diarios locales como El Mercurio y El Tiempo de Cuenca; pero también tenía sus columnas en diarios de circulación nacional como El Comercio de Quito. (Barzallo-Cabrera, 2021, pp. 115-117)

Como periodista, docente y médico acompañó a muchas personalidades de renombre mundial que visitaron la ciudad de Cuenca, tal es el caso de la visita del director de la OMS, el doctor Halfdam Mahler, que aceptó una invitación de la delegación ecuatoriana unos años antes, en la que participó el doctor César Hermida Bustos, para que visitara nuevamente nuestro país, pues Mahler había estado en Ecuador a inicios de la década de los cuarenta,

recorriéndolo desde Esmeraldas hasta Cuenca por la posibilidad de que el BCG pudiera ser una vacuna para la Tuberculosis. Y en Esmeraldas había optado por seguir en esa misión de la OMS, gracias a una insinuación de una compatriota esmeraldeña, de que nuestro pueblo lo necesitaba en esa misión, la que le llevaría años más tarde a ocupar la dirección de la OMS (1973-1988), rechazando una excelente oferta en Austria. Como César Hermida Bustos recomendó visitar Cuenca, fue él quien acompañó a Mahler durante toda su visita.

El director de la OMS sostenía que el plan de estudios debía utilizar la comunidad como contexto de aprendizaje, definir las aptitudes que el alumno debe adquirir y considerar al alumno y el aprendizaje como elementos centrales y no al docente y la enseñanza. Fue muy bien recibido y atendido en Cuenca, por nuestras autoridades y colegas que participaron en esta nutrida delegación, como Humberto Ugalde, Saúl Pacurucu, César Hermida Bustos, Carlos Petigiani representante (OPS) para el Ecuador, Eulalia Hermida, César Hermida Piedra, Ernesto Cañizares, Edgar Rodas, Claudio Peñaherrera, Orlando Regalado, entre otros.



Recibimiento al director de la OMS en Cuenca, 1982.

Humberto Ugalde, Saúl Pacurucu, César Hermida Bustos, Carlos Petigiani, Halfdam Mahler, Eulalia Hermida, César Hermida Piedra, Ernesto Cañizares, Edgar Rodas, Claudio Peñaherrera y Orlando Regalado.

Por su gran labor académica dedicada por muchos años al servicio de la docencia universitaria se hizo acreedor a las siguientes Menciones Honoríficas: Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca en diciembre de 1993. Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias de la Salud “Eugenio Espejo” de la Universidad Tecnológica Equinoccial de Quito en el 2003. Premio Internacional “Martín De La Cruz” de la Academia Mexicana de Medicina Tradicional, como un reconocimiento a personalidades destacadas, técnica, científica o prácticamente en cualquiera de las disciplinas en octubre de 2003. Premio “Cesar Hermida Piedra” lleva el nombre al mejor trabajo del certamen de Investigación de Casa Abierta de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca. Igualmente queremos resaltar la gran labor desempeñada para recolectar libros, revistas y artículos sobre medicina, poesía y literatura al inicio del Centro Médico Federal del Azuay, y luego del Colegio de Médicos del Azuay para fundar una biblioteca donde los médicos tuvieran acceso para las consultas de actualidad médica, razón más que suficiente para que la Biblioteca del Colegio de Médicos del Azuay lleve el nombre del Dr. “César Hermida Piedra” desde 1989 y la Biblioteca del Museo de Historia de la Medicina que también lleva su nombre.

El Dr. César Hermida Piedra ha recibido múltiples homenajes de parte de varias instituciones públicas y privadas, académicas y de servicio

social, nacionales y extranjeras, donde el Dr. Hermida siempre se esforzó con la única finalidad de lograr metas de superación para la clase médica, para la ciencia, la investigación, al igual que para la poesía y literatura y fue uno de los primeros historiadores de la medicina a nivel nacional.

Además de las condecoraciones académicas, también ha recibido la Medalla al Mérito del Ministerio de Salud Pública, la Espada de los Reyes de España, las preseas “Timoleón Carrera Cobos” (Molina, 2013) que otorga cada año el Colegio de Médicos del Azuay al médico que se ha distinguido por su labor gremial, científica y social en beneficio de la sociedad; y las preseas Municipalidad de Cuenca, otorgada por el Ilustre concejo Cantonal de la ciudad, la del Consejo Provincial del Azuay y las preseas de la Sociedad Ecuatoriana de Patología del Azuay.



Medalla al Mérito, Ministerio de Salud, 21 de febrero de 2008.



Presea "Timoleón Carrera Cobos".



Espada de los Reyes de España.



Presea “H. Consejo Provincial del Azuay”. Presea “Municipalidad de Cuenca”



Presea “Sociedad Ecuatoriana de Patología”. Congreso Latinoamericano de Patología.

El Dr. César Hermida Piedra, durante su trajinar histórico, ha realizado muchas publicaciones, es autor de decenas de obras sobre la Historia de la Medicina Ecuatoriana, Medicina Tradicional, Literatura y Poesía. Cabe mencionar las publicaciones más importantes realizadas en la Revista “Anales de la Universidad de Cuenca”. “Apuntes para la Historia de la Medicina en el Azuay”

(1952). “Schweitzer, un soplo divino sobre el barro humano” (1963). “Poesía Médica Cuencana” (1964). “Evolución de los Congresos Médicos Nacionales” (1965). En noviembre de 1970 publica su libro “En Busca del Dorado” Crónicas de viajes por el Oriente Ecuatoriano, donde realiza una descripción maravillosa de los paisajes y de los viajes que realiza por el terreno oriental. “La Medicina en el Azuay” Monografías para su historia. Publicación de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay (1973). Es un libro anecdótico-histórico, que contiene información sobre los médicos y las instituciones médicas de esta provincia en el pasado y en el presente siglo. “Biografía Mínima de una Maestra” Dra. Mercedes Pozo de Toral (1976). “Hospital de Cuenca Vicente Corral Moscoso” Anotaciones Históricas (1977).

Un gran aporte para la penuria del alcoholismo, consistió en tener un Boletín Informativo llamado “Liberación” que fue editado por el Centro de Rehabilitación de Alcohólicos de Cuenca, desde abril de 1977 hasta septiembre de 1987, donde figuran en el consejo de redacción de esta publicación los Drs. César Hermida P., Guillermo Aguilar M. y Saúl Pacurucu, el mismo que fue editado en agosto de 1977, para que la gente que precisara ayuda conozca los beneficios que tiene este Centro de Rehabilitación de Alcohólicos. La presentación del libro “Relatos para el siguiente día” se realizó el 27 de junio de 1978 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, obra publicada con el auspicio del Centro de Rehabilitación de Alcohólicos, cuya presentación la realizó el Dr. Luis Sánchez Valdivieso. El 9 de agosto de 1979 se realiza la presentación del libro

“Apuntes para la Historia de la Medicina del Ecuador”. En marzo de 1982, se realizó en Quito, el II Encuentro de Historia de la Medicina, donde el Dr. César Hermida P. y otros médicos de la ciudad tuvieron una excelente participación, especialmente con el tópico sobre el “Resumen de la Historia de la Medicina Ecuatoriana” y en el cual como resolución del mencionado encuentro está la de organizar en Cuenca, su propio Museo de Historia de la Medicina. “Reclamo a Dios desde un Sanatorio para Alcohólicos” (1982). “La Misión Geodésica en la Historia de la Medicina Ecuatoriana”, texto publicado por el IDICSA de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca (1986). “Estudio sobre Carlos Aguilar Vásquez” (1986). “Comentarios sobre algunas plantas medicinales nativas de la región”, texto publicado por el IDICSA de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca (1987). Coautor del estudio “La Práctica Médica Tradicional” (1988). “Crónicas de la Historia de la Facultad de Ciencias Médicas”, libro escrito y compartido con el Dr. Jacinto Landívar Heredia (1993). “Medicina y Literatura” “Ensayos Histórico-Médicos” (1995).

En el 2003, la Cruz Roja del Azuay presentó el Folleto: “5 Poemas” del Dr. César Hermida Piedra, publicación de versos que conforman la breve selección antológica sobre la vena poética de este médico, que además de ser un catedrático, es también un historiador, investigador, escritor, periodista y *poeta*. “Francia en la Historia de la Medicina Ecuatoriana”. Este capítulo es una revisión sobre el aporte de Francia en la evolución de la medicina ecuatoriana (1981). “Eugenio Espejo: Reflexiones sobre las viruelas”, libro editado por la

Sociedad de Médicos Artistas (SOMAR) (1995). “Ventana al Horizonte” (2003). “Poemas” (2006). [texto añadido]

Gran capacidad tenía para escribir los discursos, los mismos que fueron leídos con gran énfasis, emotividad, agradecimiento, recuerdos y encargos, dependiendo del motivo por los cuales fueron preparados por su autor. Se han publicado más de 30 discursos pronunciados por el Dr. César Hermida Piedra, durante su trayectoria médica, académica, investigativa, historiadora, social y periodística, que se encuentran plasmados en las “Obras Completas del Dr. César Hermida Piedra” en el tomo II... (2006). (Barzallo-Cabrera, 2021, pp. 117-119)

Una mención especial también merece las Conferencias Magistrales, dictadas durante los años de docencia universitaria. Como un gran maestro académico, poeta e historiador, siempre tuvo la facilidad para dictar clases magistrales, tanto a sus alumnos como a otras personalidades, sean estas médicas, políticas o sociales, a nivel local, nacional e internacional. Se encuentran publicadas más de una decena de ellas en las “Obras Completas, Tomo II” (2006).

El Dr. César Hermida Piedra fue un hombre sencillo, modesto, honesto y transparente, austero en todos los aspectos de su vida, parco en el hablar y metódico en sus actividades, denota una forma de vida en que el principal objetivo era el servicio a la comunidad sin buscar réditos personales ni logros sin esfuerzos y sin buscar reconocimientos en una profesión ceñida al juramento hipocrático,

entendida como servicio social. Fue un trabajador incansable, entregado a la noble labor desde la vertiente de la ciencia y la investigación como docente universitario, contribuyendo con la sociedad civil tanto como Concejal Municipal y Consejero Provincial, desde su posición de ciudadano y médico para lograr el bienestar de toda la comunidad. Además, vivió con su familia con recursos económicos modestos, que le permitían tener una vida digna sin ostentaciones ni lujos, es decir fue un ejemplo donde en su templo se cultivaron la educación, la cultura y las artes. Deberíamos pensar que estos motivos fueron los que determinaron que sea considerado un personaje importante, en nuestra historia.

Podemos decir que la vida ha sido hermosa y bella, cuando se tiene una muerte digna y honrosa y que, en el surco de la vida trazado, su siembra ha dado frutos y no importa cómo, dónde y cuándo murió. Pero fue el 2 de junio de 2005 que dejó de existir en la habitación 203 de la Clínica Médica del Sur y sus cenizas fueron esparcidas en el río Paute, junto al puente de Chicti, al pie de Parig, donde las cenizas se desplazaban lentamente junto con las flores en el manso y majestuoso río, que las llevaría hasta el misterioso Amazonas para llegar algún día al inmenso mar Atlántico, *como había sido su deseo*. [énfasis añadido]

Un legado muy importante... es la colección de sus Obras Completas, compuesta de ocho tomos, *que han sido recopilados por el doctor Guillermo Aguilar Maldonado y Eulalia Hermida Bustos, hija del Dr. César Hermida Piedra*, obras que fueron editadas y publicadas por

diferentes instituciones públicas y privadas de las ciudades de Cuenca y Quito, obras que representan para la historia no solamente de la medicina comarcana, sino también para la historia en general, el sentir de un hombre visionario, sensible a las tradiciones y costumbres de nuestros pueblos, viajero descubridor y contador de leyendas arrancadas de las raíces y médula de nuestros pueblos ancestrales, que nos obliga a conocer su cosmovisión, como también la evolución que ha sufrido la humanidad, la cultura y especialmente la historia de nuestra medicina ecuatoriana y comarcana. *Lo que me llevó a realizar un pequeño análisis de sus obras, con el fin de poder entregar... este compendio para mis queridos amigos, ustedes los hijos, nietos y bisnietos del hombre que podría ser llamado “El Eslabón de la Historia”.* (Barzallo-Cabrera, 2021, pp. 119-120)

Dentro del estudio de la historia de su vida, es importante incluir más adelante un análisis y recopilación de lo más relevante de sus ocho textos literarios ensayísticos y memorialísticos, por la calidad histórica como se han contado sus éxitos, logros, fracasos y la singularidad como lo cuenta y describe este personaje tan ilustre, ya que estos textos cumplen una función educativa, cultural, histórica y reflexiva de los momentos tan significativos, no solo para el escritor, sino también para los lectores que conocerán a alguien, que además de ser visionario dejó “huellas en el camino de su vida”, y esos senderos son los que nos deben guiar a ser mejores hombres y ciudadanos.

ANECDOTARIO

Antes de pasar a las obras de César Hermida, primeramente, revisaremos en este apartado algunas de las anécdotas más importantes que marcaron su carácter y su estilo de vida, así como sus *hobbies* y gustos, para conocer mucho mejor al personaje. Debo aclarar que las anécdotas han sido contadas y escritas, principalmente, por sus hijos, nietos, amigos y colegas. Al final de cada anécdota, insertaré una frase a modo de moraleja o refrán conocido.

César Hermida Bustos, su hijo, recuerda algunas anécdotas:

Liga Ecuatoriana Antituberculosa

Cuando el doctor César Hermida Piedra fue director de la Liga Ecuatoriana Antituberculosa (LEA), en el año 1970, tuvo que despedir al interno y a una Hermana de la Caridad, porque durante una guardia desaparecieron del Sanatorio y al día siguiente regresaron con el pretexto de que habían ido donde su madre, a visitarla. “No salgas con nadie, mientras estés de guardia”.

Huigra

En uno de sus viajes por el tren de la serranía, que va de Durán a Huigra, decide visitar a su amigo el “Padre Daniel Paredes”, que se encontraba en Huigra como rector del Colegio Nacional de Huigra,

quien le pide que les dé unas clases de Biología a sus alumnos de secundaria, pero resultó que esas clases que debían durar una semana, duraron un año calendario. “A veces las visitas cortas se transforman en estadías largas”.

Cine Candilejas

El gusto por el séptimo arte, le llevaba todos los martes al Cine “Candilejas” a ver las películas que en esa época estaban de moda, y apreciar la belleza de las artistas famosas como Isabel Sarly y Marilyn Monroe. Y en una conversación con su nieta Tania Hermida, actual directora y cineasta, ella le preguntó: Abuelito ¿Qué le hubiera gustado ser en la vida? Y él contestó ¡Ser director de cine! “Todos quisiéramos ser, lo que vemos hacer”.

Yunguilla, el consuegro

Mientras ejercía la docencia universitaria viajó a Honduras, donde hizo una muy buena amistad con un destacado colega, quien le había ofrecido visitarlo en Ecuador. Cuando su colega llegó a Cuenca, se enteró que el doctor Hermida se encontraba en una finca en Yunguilla, así que tuvo que trasladarse a este valle para poder entrevistarse con su amigo. Pero, lo que más le llamó la atención al médico hondureño, fue que César compartía con su consuegro, quien se encontraba trabajando en el campo, y pudo admirar que además de ser un médico e investigador, César se había vuelto un experto en agricultura, mientras que su consuegro en literatura y filosofía,

intelectual y labrador cultivador de la tierra, con quien compartían amigablemente. “Dios da barbas al que no tiene quijadas”.

Puntualidad

César Hermida Bustos menciona que era tal la puntualidad de su padre en los almuerzos caseros, que no comía hasta que todos estén sentados a la mesa. “La puntualidad comienza en la mesa del hogar”.

Acordeón

El doctor César Hermida Piedra, preocupado como siempre, de que sus hijos cultiven el arte musical, contrata a un profesor, el señor Sarmiento, para que aprendan a tocar el Acordeón, pero resultó que los hijos no prestaron mucha atención a las clases por ser muy distraídos y el profesor decide no impartir más clases a los hijos y le propone que como ya estaba pagado por adelantado las clases, sería mejor que él recibiera las mismas, resultando ser un buen alumno, lo que le serviría para ser integrante, con otros instrumentos, de la Orquesta del Colegio de Médicos del Azuay, de 1964-1965. “El que la sigue la consigue”.

Teresa Hermida Bustos, su hija, nos comenta otras tantas:

Lo más lindo era escuchar la música de su acordeón cuando atardecía y nosotras seguíamos jugando acompañadas de sus acordes a la orilla

del río. Incluso era necesario salir a llamarle para la merienda, porque seguía tocando inspirado en la penumbra de la noche.

Hay que estar preparados

Para la lectura de alguna obra, especialmente de tema histórico o geográfico, tenía en su escritorio un mapamundi o un plano de la ciudad, y para las obras teatrales, hasta diseñaba la casa donde se realizaba la trama de la obra literaria. “El as bajo la manga”.

Generosidad

Su generosidad era tanta que, además de no cobrar la consulta médica particular, a la mayoría de pacientes que generalmente eran de escasos recursos y vivían fuera de la ciudad, él les regalaba medicamentos y les daba para el pasaje en bus, para que puedan regresar a su terruño. “Quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija”.

Primeros recuerdos

Mis primeros recuerdos son en la Quinta Grande, donde llegaba el familión caminando muchas cuadras, cargados de mil cosas para las vacaciones, porque el Jeep del abuelito no entraba hasta la casa. Eran algunas hectáreas llenas de magia, hacíamos castillos en los eucaliptos cortados y piscinas en los charcos del potrero recién regado, casas en los árboles, columpios en los sauces llorones. “En fin, vacaciones felices”.

El estanque

Otras vacaciones eran en la Quinta del Corazón de María, ahí lo mejor era el estanque con ranas y renacuajos y nuestro deporte preferido era lanzarlos al agua. El lugar favorito de papi era la Quinta Chica, junto al río, ya estábamos más grandecitos cuando mami se empeñó en acondicionar esa casa para nuestras vacaciones. “A nadar se ha dicho”.

Camino para el Jeep del abuelito

Recuerdo que en la Quinta Grande, de la unión de los ríos Tomebamba y Yanuncay, papi se dio el lujo de abrir camino con cuadrilla de trabajadores, a pico y pala, posiblemente desde el barranco, más abajo del Corazón de María, porque desde esa iglesia había solamente un camino estrecho lleno de pencos en los que escribían los nombres de las novias. Entonces, con el camino para carros, el Jeep del abuelito llegaba cargado de muchas cosas, el agua de Cuenca, las lámparas Petromax, porque lógicamente no había ni luz ni agua potable, y, por supuesto, el acordeón de papi que nunca faltaba. “Caminante... se hace camino al andar”.

Buen carácter

Él tenía carácter y era tan puntual y organizado, por eso pudo (dejando su melancolía de poeta) hacer mucho. Dejó de fumar, tomar

y aprendió guitarra, acordeón, francés y, sobre todo, sirvió a la sociedad de mil maneras, creando bibliotecas, instituciones y centros, escribiendo libros, reportajes y poemas, investigando medicina ancestral y curando, inicialmente, a los campesinos de forma desinteresada. “Mano rígida, pero noble”.

Divertido y sencillo

Y la verdad que era de ponerle en el bolsillo, porque era divertido, una perinola para el baile, y sus bromas siempre de buen gusto, sus historias interesantes, sus poemas tan tiernos y tal como lo recuerdan sus amigos y estudiantes, un ser altruista, humano y erudito. Nunca presumió de sus múltiples galardones, porque quienes son grandes seres no necesitan mostrar nada, se complacen solamente en ser luz, genuina luz para quienes buscan un camino. “La verdad, la luz y la vida”.

El francés

Fue realmente un autodidacta en aprender francés. Cuando viajaron a Europa, se convirtió en traductor de francés para sus compañeros del tour, y mami -con la vergüenza ajena-, porque creía que estaba inventándose para presumir que hablaba francés fluido. Papi se sintió como en casa en Francia, yo le decía que era porque en su vida pasada fue un “*Monsieur*”, un caballero que vivió ahí. “Solo sonreía con mis creencias”.

Los chapuzones

Recuerdo a mi abuela Rosita Virginia, advirtiéndome a mi padre de no ir a bañarse tan temprano al río, porque le daría reumatismo. Pero claro, papi no hacía caso y se iba apenas había luz de día. Solo después de algunos años pude entender el placer de bañarse en un hondo del río Tomebamba, pero ¿de mañanita como papi?, yo no lo haría. “Por más que te ruego no me heces caso”

El pequeño Larousse

Nunca olvidaré cuando le llamaba “mi pequeño Larousse de bolsillo”, porque papi respondía inmediatamente cualquier pregunta de historia, geografía, literatura, medicina, gramática, ortografía, etc. etc. Como le gustaba leer noche y día, la casa se fue llenando de libros comprados, hasta que se recolectaron todos en una biblioteca en la sala. Cuando alguno de sus hijos no sabía algún tema de la conversación de sobremesa, nos mandaba a consultar e instruirnos. “Si no sabes, consulta”.

Enrique Hermida Bustos, su hijo, nos relata más anécdotas vividas con su padre:

La lamparita

En una de mis últimas visitas a la casa paterna, una tarde lo encontré embelesado en sus lecturas y escribiendo sus notas en una libretita

con un cabito de lápiz. Ante mi pregunta de que si todavía podía escribir, su respuesta fue tajante “sí hijo, hasta que me permita la luz”. Sin comprender la metáfora prendí la lámpara de su estudio, sobre el marco de sus anteojos, pero tuve una muda y leccionaria respuesta, sus ojitos pequeños me miraron con ironía. “El exceso de luz, no ilumina”.

Caridad

A los limosneros que golpeaban en casa, además de la ayuda económica o alimenticia, papá les daba hospedaje en la noche, caridad que duró hasta que alguno se llevó hasta el papel higiénico de su casa. “Tú das la mano y algunos se agarran del codo”.

La libretita

En su biblioteca tenía un cartelito escrito a mano alzada: “No digas que este libro es tuyo si no lo has leído”. Y en otro decía “Libro prestado es libro perdido”. Tengo su libretita de notas, donde están anotadas obras leídas desde 1925, hasta la última hojita en 1988. Y también constan los libros prestados y algunos devueltos. “En hojas pequeñas, grandes recuerdos”.

Árbol genealógico

Decía que su familia paterna era de gente humilde y sencilla, su padre fue profesor de escuela primaria y tenía algunas tierritas de cultivo y

ganadería en el pueblito de Parig, en Paute; cuando salieron a Cuenca para educar a sus hijos, su padre adquirió propiedades o quintas en las afueras de la ciudad, para la agricultura y ganadería lechera. Contaba mi padre Cesítar que en una reunión de colegas, quien más quien menos se jactaba de sus raíces ancestrales de abolengo, y cuando le preguntaron sobre sus “raíces”, él refería que su abuelo tenía un perro que cuando husmeaban el tema, se orinaba en el primer árbol genealógico que encontraba. “Pobre, pero eructando a pólvora”.

El burrito

Cuando joven, papá enfermó de fiebre tifoidea que le tuvo en cama mucho tiempo y lo dejó muy débil, por ello debía ir al colegio montado en un burrito lechero, de propiedad de mi abuelo. Al llegar a su destino, lo dejaba bien amarrado en un potrero cercano al colegio, para que se alimente hasta regresar de sus clases. Cierta día, los malos compañeros le escondieron su medio de transporte y regresó caminando a casa. “La vuelta del músico”.

Buen recaudo

Todo padre, inconscientemente, trata de proteger a su hijo, hasta cuando este último echa a volar del nido de su hogar. Cuando mi papá me embarcaba para ir a la medicina rural, en un aparte me dijo: no

te pido que seas casto, pero sí cauto. “Más vale prevenir que lamentar”.

Sueños cumplidos

Después de su jubilación como médico de LEA (Liga Ecuatoriana Antituberculosa) y como profesor universitario, mi padre quiso cumplir su sueño de médico rural y viajó a Huigra para ser profesor y médico del Colegio Nacional de Huigra. En los mismos meses, yo salía de casa para realizar la medicina rural. En una ocasión nos encontramos en Cuenca y conversamos de nuestras experiencias, y fue justo después de conocer sobre las penas y alegrías de la medicina rural que escribió dos poemas: Por fin soy médico rural y Oración por el médico rural. “Si no puedes lo que quieres, quiere lo que puedes”.

El escarabajo

El doctor Cesítar contaba que un día en Huigra, mientras caminaba con su grupo por el campo, vio entre la maleza un hermoso escarabajo de vivos colores, y para ocultar el hallazgo a sus alumnos lo metió en un bolsillo del pantalón y allí durmió el insecto. Al día siguiente cuando se vestía, sintió molestias en la región inguinoescrotal, en minutos pasaron por su mente algunas posibles patologías de las regiones que ninguna persona se enorgullece de contar, hasta que palpó al escarabajo guardado el día anterior y al fin pudo respirar tranquilo. “Las apariencias engañan”.

Lector apasionado

Hombre de grandes lecturas, un día devoraba un libro en la terraza de la casa que alinderaba con unos garajes donde guardaban camiones con frutas que provenían de la costa. De repente, concentrado en la lectura, vio entre las masetas de la terraza, la cara de un anciano enano, de cabeza pequeña, con ojos grandes, y en la primera impresión -del susto- creyó que era una aparición extraordinaria “¿será un extraterrestre, un demonio o qué?” Una vez repuesto de la sorpresa, reconoció que el animalito era un monito asustado que seguramente vino en uno de los camiones desde la costa y no sabía para dónde huir. “Se me hizo un nudo en la garganta”.

Serenata

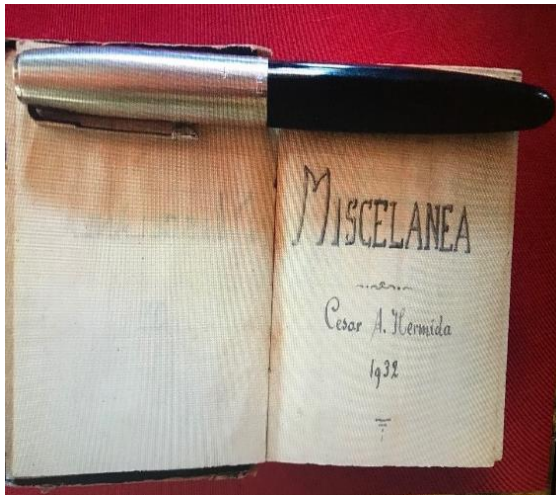
Contaba mi padre que en tiempos universitarios tenía un grupo de amigos músicos: Arturo Segovia, Clodoveo Vélez, Abdón Riquetty, Ricardo Márquez, Guillermo Medina, Miguel Ángel Galarza y otro más que se escapaba de su memoria. Lo cierto es que como una noche salieron a dar serenatas a las chiquillas y, entre ellas, a la enamorada de Cesítar, que vivía en una quinta en las afueras de la ciudad, mientras unos tocaban los instrumentos y cantaban, otros se dedicaron al robo de gallinas. Llegada la mañana -fueron a componer el cuerpo- con un succulento aguado de gallina que les preparó una vecina, pero, pasados los días, cuando fue a visitar a su enamorada ni

siquiera fue recibido, desde el balcón le recriminaron por ladrón de gallinas. “Precaución y caldo de gallina, anticipada medicina”.

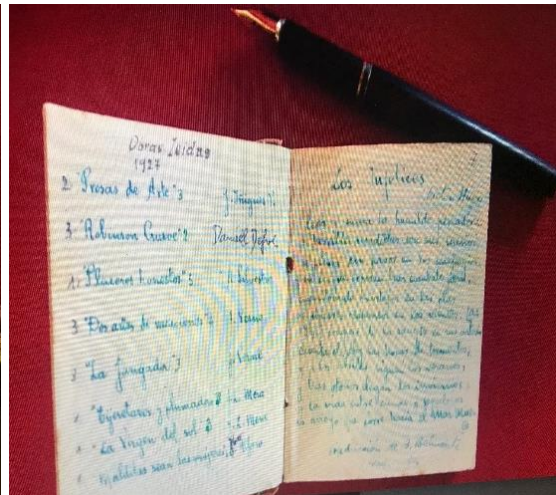
Recuerdos del ayer

Qué melancólico escribir sobre los seres queridos materialmente ausentes, mi madre en el camposanto y mi padre -viajando por mares infinitos-, pero espiritualmente los tengo susurrando a mis oídos en noches de insomnio, guiándome por el sendero. “Mejor que nos evite las zarpas del destino”.

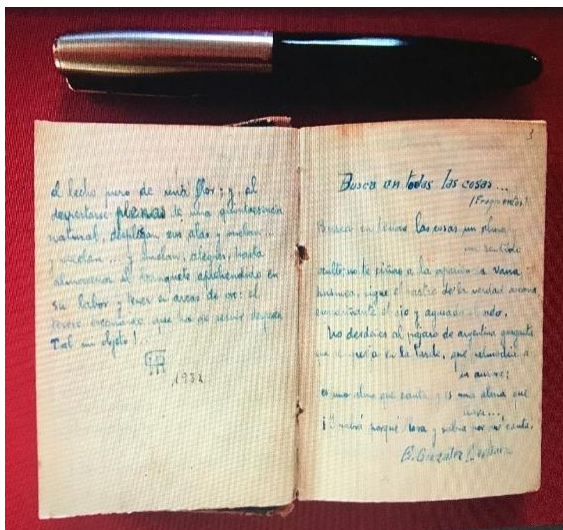
A su hijo Enrique, le resulta difícil expresar los sentimientos para sus seres amados, sobre todo, dice él, “cuando no se ha heredado la musa que dicte la rima de verso nostálgico ni la prosa fluida como los ríos que cruzan la comarca”. Pero, se siente orgulloso de haber heredado de su padre algunas cosas materiales, y nos comienza enumerando sus libros. “Tengo una joya de libretita de 7x8cm y 2cm de espesor, de hojas cosidas y cuadriculadas, donde además de versos constan los libros leídos y releídos que llegan al millar, además de los libros prestados”. La modestia de su padre no le daba para vanagloriarse de los libros escritos, peor aún de los leídos.



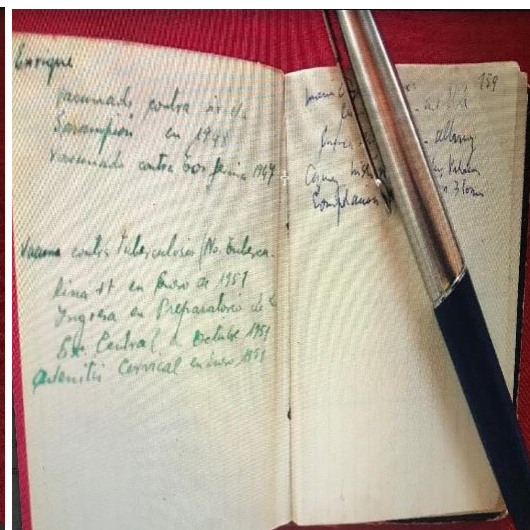
Miscelánea



Obras leídas



Buscó en todas las cosas



Vacunas

Adornan los estantes de su cuarto de estudio, algunos libros que su padre le recomendó llevar a la medicina rural, entre ellos: El médico rural de Felipe Trigo, La ciudadela de J.A. Cronin, Un místico en acción de Albert Schweitzer, Entre el agua y la selva virgen del mismo Albert Schweitzer. Enrique recuerda que estos libros fueron su luz y guía en el pueblito de Guaraynac. También están los escritos por Santiago Ramón y Cajal, motivadores para que siguiera la especialidad de patología y neuropatología.

Asimismo, ha sido el beneficiario de los álbumes familiares, particularmente uno donde constan fotos del doctor Cesítar desde los años escolares y cuando fue premiado como el mejor alumno de su colegio, fotografías de sus compañeros de colegio y universidad, y los viajes a distintos lugares del país y al extranjero.

También adorna su cuarto de estudio, un cuadro con distintas medallas condecorativas del Colegio Benigno Malo, Municipalidad de Cuenca, Consejo Provincial, Colegio de Médicos del Azuay y de la Sociedad de Patología.

Entre las herencias, no podía olvidar una guitarra antigua, recientemente certificada patrimonial, con la que en años de infancia escuchaba tocar y cantar tangos de la vieja guardia y un viejo pasillo para su madre: “Quiero que seas feliz mientras yo viva y que no tengas ni un dolor siquiera...”.

Enrique tuvo la suerte de acompañarlo en algunos paseos, el primero al oriente, por la Paute-Méndez desde Jordán, a lomo de mula treparon la montaña de Chiripungo, llegando a Amaluza-Guarumales y, finalmente, a los “entables” de Chontillas.

En otra andanza por las montañas del Cajas, desde Dos Chorreras, igualmente cabalgando, llegaron a Molleturo, compartiendo la compañía y ayuda de los arrieros, “ignorados héroes del terruño”, para quienes compuso la “Elegía para el Arriero” cuando médico rural y los talló en madera.

En otras “salidas” por la Gualaceo-Limón, Shoray y las Islas Galápagos, compartió aventuras y desventuras de viaje con su padre. Enrique recuerda que en el paseo a Shoray, cuando el transporte que los llevaría de regreso aún no llegaba y mientras había luz -para matar el tiempo- su padre les leyó alguno de los libros que siempre llevaba consigo, pero una vez llegada la noche, solo el silencio, el hambre y el frío los acompañó hasta el amanecer.

Los hijos del doctor César Hermida Piedra, heredaron también el amor por la naturaleza y los animales, desde que vivían sus vacaciones plenas en la quinta de Monay, a orillas del río Tomebamba, donde diariamente escuchaban los ladridos de la mascota y el trinar de los canarios.

La atención médica gratuita, el hospedaje a los limosneros, el trato a las empleadas y peones fueron acciones inolvidables de amor al prójimo. La ideología paterna y la devoción religiosa de su madre inculcaron en sus hijos el respeto al pensamiento ajeno. La puntualidad, el orden y la franqueza moldearon su carácter, recto y fuerte, “particularmente el de las mujeres”, señala Enrique Hermida. Herederos de talento artístico y el don de la docencia, especialmente en las hijas de Cesítar. En fin, heredaron tantas virtudes y adquirieron tantas otras en el seno familiar, mismas que se han transmitido a nietos y bisnietos, según comenta Enrique.

“De las virtudes y cualidades intelectuales paternas han escrito muchos amigos, colegas y alumnos, para quienes hoy sus hijos guardamos eterna gratitud”, agrega Enrique Hermida.

Eulalia Hermida Bustos también nos cuenta algunas anécdotas de su padre:

Un gran caballero

Escribir algo sobre mi Padre, el doctor Cesítar (como le decía algunas veces), es difícil, pero no imposible, simplemente es hablar de una persona inteligente; pequeño de estatura, pero de un corazón enorme: sencillo, bueno, respetuoso, responsable y muy cariñoso, cualidades que nos inculcó siempre a sus nueve hijos (porque el último hermano partió muy temprano). “A todo señor, todo honor”.

Viajero incansable

Le gustaban mucho los viajes, la música, pero, sobre todo, la lectura y la escritura, tanto le gustaba que hasta en sus últimos días no dejó de hacerlo. Viajero incansable, conocía la historia y geografía de cada rincón del país, por eso era un placer incomparable viajar con él fuera de Cuenca; en cada lugar que estábamos nos instruía sobre detalles o acontecimientos que habían sucedido ahí. “Nadie, le quita lo viajado”.

Secretaria y confidente

Fui su mano derecha como secretaria y contadora: pasaba a limpio sus discursos, conferencias y demás escritos; llevaba sus cuentas; y muchas veces fui su confidente, tanto que hasta el día anterior a

dejar este mundo, “yo no sé a dónde, pero iré” como dice en su poema, me hizo sus “encargos”, que los he cumplido como le prometí. “Promesa cumplida”.

La humildad

Tuvo tantos homenajes, condecoraciones, reconocimientos, etc., pero jamás dejó de ser el hombre humilde, bondadoso y generoso. Doy gracias a Dios y a la vida por haberme concedido el privilegio de tener como padre a un hombre íntegro. “La sencillez en persona”.

María Eugenia Hermida Bustos nos comparte una anécdota sobre lo vivido junto a su padre:

Mis historias

Los recuerdos de mi padre son los más maravillosos. Era un ser inigualable. Pero, todavía quedan recuerdos tristes en mi mente, como cuando me despedí de él, porque me iba a vivir al otro lado del charco, y lloramos juntos. Le visitaba todos los años y le contaba mis historias del otro lado del continente, porque era un viajero incansable, y me respondía con tantos detalles de todo lo que él conocía. Pero el último año se adelantó a mi llegada. Le sigo contando mis historias, pero ya no tengo respuesta de toda su sabiduría. “Cómo desearía volver a escucharlo”.

Rosita Hermida Bustos también nos participa sus vivencias:

Las huellas de mi padre

Cuando mi padre nos dejó en 2005, me invadió la indescriptible angustia de que ya no podría encontrarle y comencé a buscarle incansablemente en todos sus lugares, en la biblioteca de la casa, entre sus libros, en las visitas a mi madre, en el abrazo de mis hermanos, de César y Enrique, los mayores, en los recuerdos de mi hermano Lauro, en la ternura de mi hermano Juan, el menor; pero, todo era inútil, cuando pensé que ya no lo vería más, lentamente percibí su presencia y fui descubriendo su huella en los 20 nietos y nietas, algo de mi padre podía encontrar en sus miradas, en sus rostros, en sus capacidades, en sus logros al alcanzar premios internacionales, en las doctoras en arquitectura y urbanismo, en los/las ecólogas, biólogos, antropólogos, cineastas, psicólogos, pedagogas, abogados, periodistas, y me decía -allí está mi padre-, en los bisnietos y bisnietas mejores alumnos, elegidos por su oratoria, que no pierden las mejores notas, en los que decidieron estudiar derecho o literatura en Europa o arte en Brasil, porque hay que perseguir los sueños, pensaba -allí está mi padre-, en los aplaudidos clowns, en las que estudian turismo para seguir quizás los pasos del abuelo andariego, viajero incansable, o los que pretenden seguir sus pasos recorriendo el país y el mundo en bicicleta, en los nietos y nietas abnegados padres o madres que cuidan a sus tiernos hijos, esos diminutos bisnietos (que a la fecha son ya 22), incansables lectores, que cuando desaparecen de sus juegos y travesuras y se les pregunta ¿dónde estás? ¿qué haces?, contestan “aquíiii leyendo”,

igual que mi padre, y pienso qué feliz estará él, cómo lo estará disfrutando.

Se me escapa una sonrisa ahora cuando pienso que su espíritu estará muy bien acomodado y sonriente en el lugar más importante de la Universidad de Cuenca, escuchando todo lo que pasa en el rectorado, preocupado y muy orgulloso de su nieta, confiado en su capacidad y contento de que no ha perdido la sencillez que siempre ha caracterizado a la familia. Mi padre tuvo tantas cualidades que sería largo enumerarlas, pero creo que lo que más admiro es su inteligencia y su mente maravillosamente universal, sin límites, su espíritu abierto al mundo, pero, sobre todo, su increíble sencillez y bondad.

Alguna vez que cruzábamos la calle, en medio de una “comparsa” de nietos y bisnietos (cuya compañía siempre disfruté), y alguno de sus amigos pasó saludándolo, le embromamos diciendo ¿qué dirá la gente? ¿qué hace el doctor Hermida en medio de esa comparsa?, sin inmutarse contestó sonriendo, dirán que “soy el representante”, así era mi padre, a pesar de su edad siempre moderno.

Recuerdo que un día, enojada con la vida, le dije: no quiero ser ya nada de lo que me has enseñado, frunciendo el ceño me dijo ¿por qué pues hijita?, yo le contesté, porque no me ha ido bien siendo buena, ni generosa, ni justa, como vos, ahora voy a hacer lo que me dé la gana. Con su tierna sonrisa y minimizando mi osadía, me dio la lección más sabia con su acostumbrada sencillez: “hijita, si de eso se

trata la vida, de hacer lo que a uno le gusta, pero con absoluta responsabilidad, siguiendo las reglas y sin irrespetar ni herir a nadie”.

Se puso tan contento cuando a los pocos días le conté que (haciendo lo que me daba la gana) volvía a la universidad a los 38 años. De igual manera me dio un “jalón de orejas” cuando a los años mi tesis andaba retrasada y me preguntó que cuándo me graduaba, y yo le dije que pronto, pero que graduada me tendría que decir licenciada, riendo me contestó, si quieres hijita desde esta noche te decimos doctora. Así de tierno era él.

Qué felicidad haber vivido la vida como mi padre y mi madre me enseñaron, qué felicidad haber heredado de ellos lo que soy, aunque creo que unas cuantas neuronas más hubieran sido excelentes, pero cuando embromamos entre mis hermanas decimos que ya sabemos hacia donde se han ido esas neuronas. Igualmente, hubiéramos querido heredar la hermosa vanidad de mi madre, que parece que se saltó dos generaciones, para encontrarla ahora en esas bisnietas que no salen a la calle si no están con sus boquitas pintadas, tan hermosas como mi madre. Solo quisiera seguir viviendo como ellos me enseñaron, y morir como lo hicieron ellos, hasta el último día cumpliendo con la vida y en armonía con el universo.

Finalmente, disfrutemos de las anécdotas, “Alumno distraído” y “La marca”, de Fray Martínez Vélez y “Los buenos consejos” de Gabriel Tenorio Salazar, ex alumnos del doctor César Hermida Piedra:

Alumno distraído

Durante las clases impartidas en la Facultad de Medicina, el doctor Hermida era muy puntual, disciplinado y sentenciaba a sus alumnos cuando no le prestaban atención. Cito mi versión, como alumno distraído en sus clases, aquel que no cumplía acorde con los trabajos de su materia, por lo que, un día el doctor me dijo que nunca sería un buen profesional si no me dedicaría al estudio social de la medicina; sin embargo, resulta que esa amenaza hizo que cambie y, actualmente, sea un epidemiólogo y catedrático en la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay. “Una amenaza a tiempo resulta ser el mejor consejo”.

La marca

Por A o B razón, los estudiantes siempre hemos querido tratar de engañar al profesor, especialmente en los exámenes, al tratar de “copiar”. Pero no contamos con la astucia de algunos profesores. El doctor Hermida, pequeño de cuerpo y de pasos silenciosos al caminar, si se llegaba a dar cuenta de algo dudoso mientras controlaba el desarrollo del examen, nos marcaba el examen, y cuando alguien le preguntaba el porqué, con una sonrisa solía decir: “Y todavía me pregunta”.

Los buenos consejos

De estudiante recuerdo tanto las clases de Historia de la Medicina y

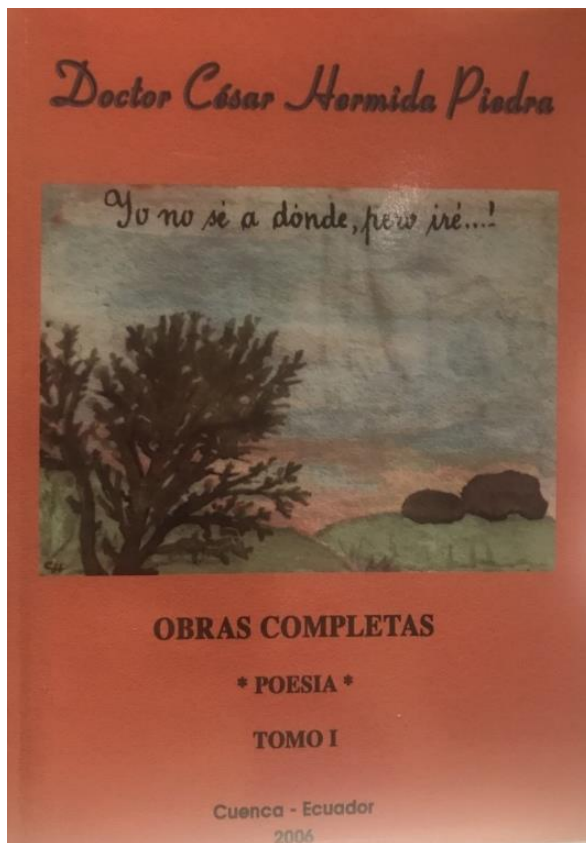
de Medicina Legal, impartidas por el doctor César Hermida Piedra, en las que recién entrábamos en el campo del Derecho, las Leyes y la Constitución, un mundo extraño para los médicos, porque no había médicos legistas especializados, por lo que, el maestro propuso por primera vez la ayudantía de cátedra, y fui el único que se presentó; luego y por petición suya, me especialicé en ese campo. “Espero haya cubierto sus expectativas”.

OBRAS COMPLETAS DEL DOCTOR CÉSAR HERMIDA PIEDRA

A continuación, vamos a realizar el resumen de sus textos publicados en los ocho tomos “Obras Completas del Doctor César Hermida Piedra”, debido a que no se puede desmembrar de su biografía esta colección histórica, que nos hace conocer a fondo todas las facetas de su vida. Esta historia de su vida está escrita por alguien que lo conoció poco, pero que supo mucho de él, al saber que en sus ocho tomos le conocería mucho y con mucha honra.

Poesía

Poesía, género literario cultivado por el doctor César Hermida Piedra como la más alta manifestación de sus sentimientos, emociones y reflexiones que desde su adolescencia expresaba en cortos versos abiertos o libres, unas veces con rima y otras sin ella, pero conservando la métrica rigurosa que exige la norma poética, cantados a la vida, al amor, a la belleza y a la muerte, como lo expresan casi un centenar de poesías recopiladas desde 1933 hasta 1992, en el tomo I de las “Obras Completas del Doctor César Hermida Piedra”. (Aguilar y Hermida-Bustos, Poesía, 2006) También, en este libro están las poesías de la “Ventana hacia el Horizonte” y ciertos comentarios a varios poemas de algunos poetas locales, nacionales y extranjeros.



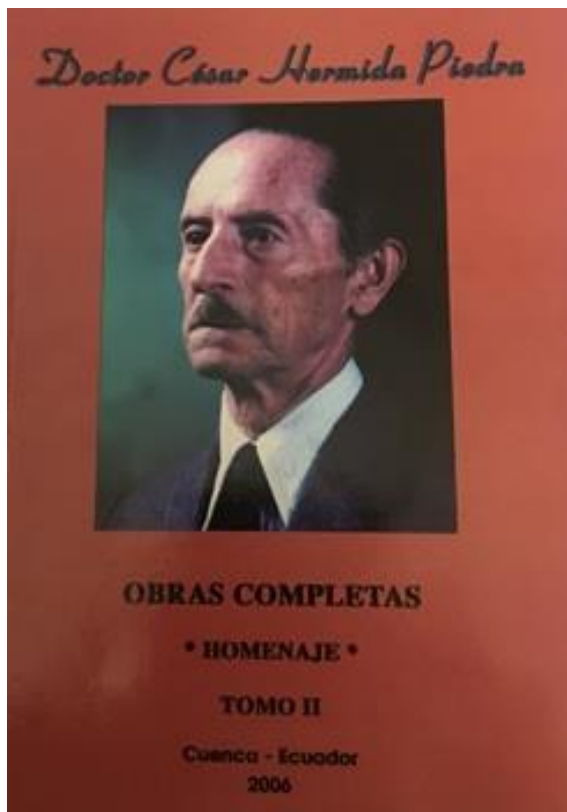
Yo no sé a dónde, pero iré...!

Soy triste peregrino que en la escueta
montaña gigantesca de mi ser
viajo sin rumbo cierto hacia una meta
ajena, que no debo pretender.
Meditando cual un profundo asceta,
he resuelto: que debo descender
y con mi enferma lira de poeta
cantando ufano he de retroceder.
Me iré... sí... mas ¿a dónde... a dónde iré?
¿Cómo he de descender hacia el abismo...?
¿Quién ha de recoger mis miembros yertos...?
¡No importa! Aun cuando vaya donde los
muertos
viven de soledad y de quietismo,
Iré... yo no sé a dónde, pero iré...!

“Yo no sé a dónde, pero iré”. Expresión poética maravillosa, que nos indica que necesariamente todos tenemos que ir, aunque no sepamos a dónde; ¿probablemente este es el misterio de la vida, que podría comenzar con la muerte?

Homenaje

Homenaje es el título del tomo II de las “Obras Completas del Doctor César Hermida Piedra”, donde se relata que el doctor Hermida Piedra recibió en vida, como después de su muerte, múltiples homenajes en honor a sus virtudes por el trabajo en beneficio de la investigación en pro de la vida de la colectividad. (Aguilar y Hermida-Bustos, 2006)



El doctor César Hermida Piedra ha recibido múltiples homenajes de parte de varias instituciones públicas, privadas, académicas y de servicio social, donde siempre se esforzó con la única finalidad de lograr metas de superación para la clase médica, la ciencia, la investigación, al igual que para la poesía y literatura. El doctor Hermida fue uno de los primeros historiadores de la medicina a nivel nacional. Los homenajes en vida dan testimonio de valía y de la importancia de sus acciones.

Los homenajes en vida dan testimonio de la valía y la importancia de las acciones del doctor César Hermida P., hombre dedicado a la docencia e investigación en la Facultad de Medicina, a la poesía, a la historia de la medicina y al servicio a la comunidad a través del Municipio de Cuenca, del Consejo Provincial del Azuay, del trabajo en el CRA y en el gremio médico, como vocal y miembro del Tribunal de Honor del mismo.

Son múltiples las instituciones que recibieron sus enseñanzas y experiencias de vida y profesionales, dedicadas a la comunidad con exclusiva dedicación, como a él le gustaba hacer las cosas, y con una puntualidad envidiable, sinónimo de respeto y consideración con el tiempo de las otras personas.

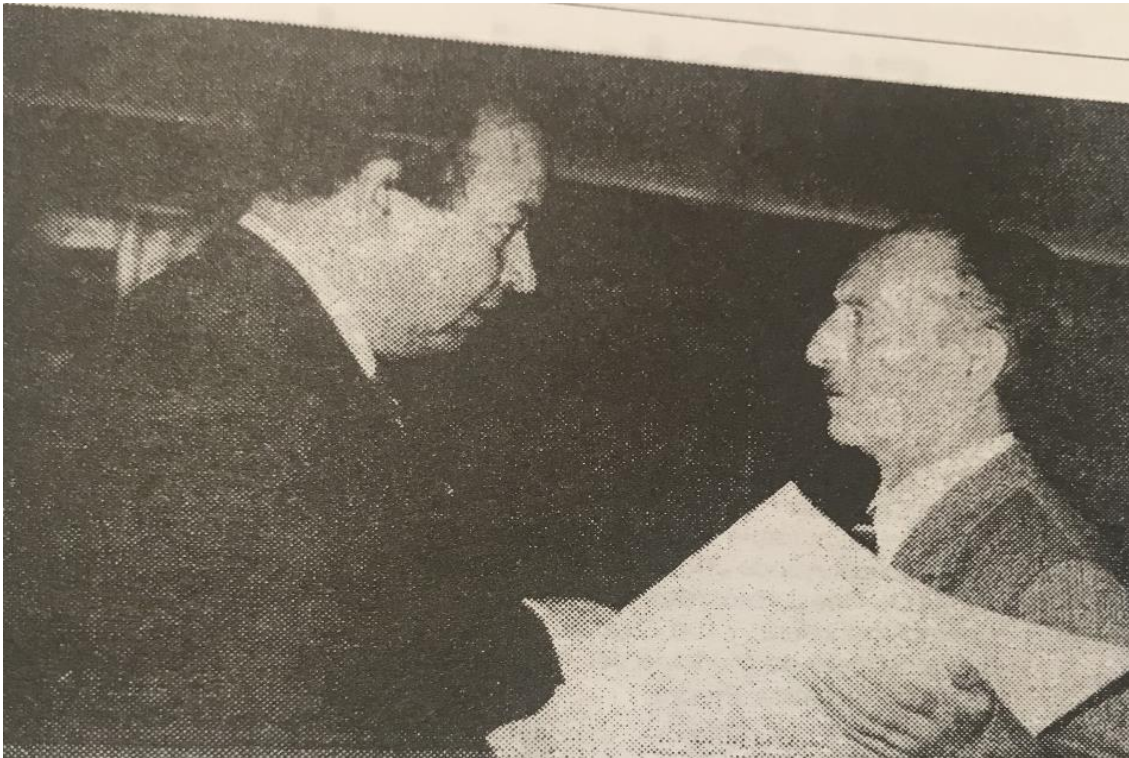
Podemos citar la mayoría de los homenajes recibidos en vida, por muchas personalidades, colegas, amigos, etc., que fueron escritos y publicados en

diferentes medios de comunicación y de difusión médica como boletines, revistas y además discursos de elogio pronunciados en sesiones solemnes por sus 25 años, en marzo de 1969, y por sus 50 años de ejercicio profesional, en marzo de 1994, así como también por sus múltiples artículos y libros publicados sobre el alcoholismo y la historia de la medicina ecuatoriana.

El doctor César Hermida Piedra ha recibido distinguidas condecoraciones como la Presea “Timoleón Carrera Cobos”, conferida por el Colegio de Médicos del Azuay en 1976 (Molina, 2012), y la Presea “Municipalidad de Cuenca”, otorgada por el Ilustre Concejo Cantonal de Cuenca en noviembre de 1990.



Presea “Timoleón Carrera Cobos”, 1976.



Presea “Municipalidad de Cuenca”, 1990.

También recibió otras condecoraciones como el premio “Martín De La Cruz” como investigador latinoamericano sobre la Medicina Tradicional Regional, en octubre de 2003; “Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca”, en diciembre de 1993.

Aguilar (1972) escribió un extracto de su biografía, como rasgos que pretenden dejar una idea de las facetas sobresalientes de las personalidades de los colegas médicos que trabajaban en nuestro medio.



Premio “Martín De La Cruz”.

Profesor Honorario de la Facultad de Medicina.

También recibió un diploma, al conmemorarse los 125 años de fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca.



Entrega de Diplomas por los 125 años de fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca.

El cuadro tallado fue donado a la Facultad de Medicina por el Dr. Enrique Hermida Bustos.

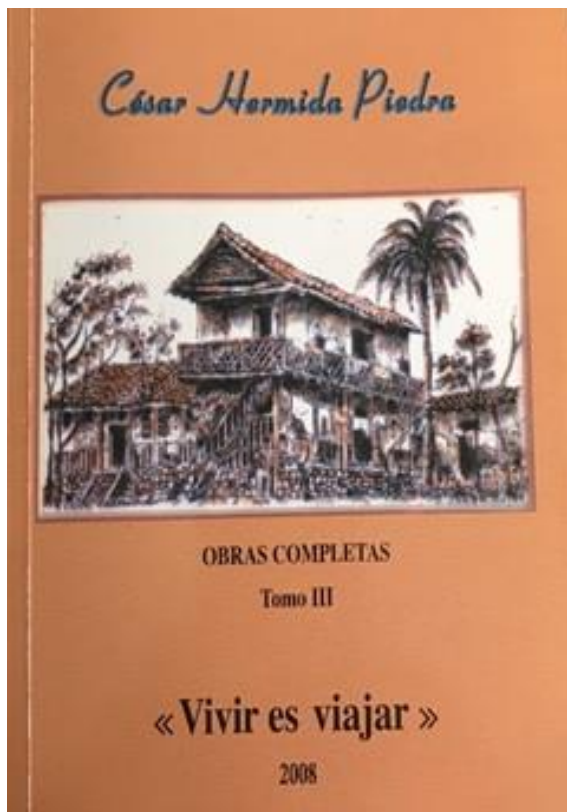
Tras su muerte, se hicieron presentes muchas necrologías para el doctor César Hermida Piedra, de colegas, amigos y autoridades provinciales, quienes conocían de su bondad como ser humano y de todas sus acciones realizadas en vida. En el seno familiar, sus hijos, nietos, nueras, etc., dejaron escrito su inmenso pesar por la muerte de su padre, abuelito y suegro, con párrafos maravillosos que recordaban la vida de su familiar y de cómo fue para ellos el hombre ejemplar.

Quedaron para el recuerdo un sinnúmero de ofrendas florales, tarjetas de pésame y acuerdos de prensa de la sociedad cuencana, sintiendo el fallecimiento de un hombre ilustre como lo fue el doctor César Hermida Piedra, “ya que de él podríamos decir mucho de lo que fue, pero mucho más podríamos decir de lo que él hizo”.

En el tomo II, también se relata la nómina de los discursos y conferencias impartidas durante muchos años, tanto en el ámbito profesional como en el académico e institucional donde prestó sus servicios.

Vivir es viajar

Vivir es viajar, es el tomo III donde se recoge una labor minuciosa y apasionante de buscar los sitios en los cuales el autor había realizado sus viajes prodigando sus enseñanzas y tomando nota de lo más bello de los parajes ecuatorianos, visitados durante sus excursiones, y en donde encuentra una razón para admirar y querer más a nuestro Ecuador pletórico de belleza y de riquezas.



Ando en busca de un nuevo
paisaje cada día;
me gustan los senderos
sin meta conocidos.
Encarcelada mi alma
en la oscura rutina
de las cosas vulgares
que me trae la vida.
Atisbo el horizonte
desde su serranía;
y en alas cabalgando
de su melancolía
suelta el viento mis ansias
de partir cada día...
sin decir hasta cuándo!
sin decir hasta dónde!!!!

Es la experiencia para una persona multifacética, aventurera, que se expresa en uno de sus versos, citado por el editor (Aguilar y Hermida-Bustos, Vivir es viajar, 2008, pp. 11-12):

Ando en busca de un nuevo
paisaje cada día;
me gustan los senderos
sin meta conocidos.
Encarcelada mi alma
en la oscura rutina
de las cosas vulgares
que me trae la vida.
Atisbo el horizonte
desde su serranía;

y en alas cabalgando
de su melancolía
suelta el viento mis ansias
de partir cada día...
sin decir hasta cuándo!
sin decir hasta dónde!!!!

Verso que nos lleva a pensar que quería conocer el mundo y poder decir “Vivir es viajar”, porque para él no existían fronteras ni barreras, su pensamiento libre lo llevaba a donde él quería ir, como consta en las cuartillas en las que describe los paisajes de nuestro Ecuador. “No tengo norte, no tengo guía, para mí todo es igual”, estrofa de un canto triste de “Linyera soy”.

Por esa razón, su nieta Tania Hermida Palacios, cineasta y productora, dedicó su película “qué tan lejos” “A la memoria de mi abuelo César, poeta y viajero” (Hermida-Palacios, 2006). Una película producida en Ecuador y filmada en los paisajes de nuestra serranía y costa, donde se narra la historia de dos mujeres que se unen, Esperanza y Teresa, para emprender un viaje a la ciudad de Cuenca, la una por placer y la otra por detener una boda de su supuesto novio. El viaje se ve truncado por un paro vial, pero allí conocen a un hombre que lleva las cenizas de su madre para esparcirlas en el río Tomebamba. Terminan siendo amigos y continúan su camino por la costa, hasta poder llegar a Cuenca, lugar de destino de los tres personajes. Todos logran su cometido y las dos amigas se conocerán más profundamente a sí mismas.



Un largo camino por recorrer.



Una larga espera en la playa.

Qué tan lejos, largometraje de ficción, cine 35mm, 93min, Ecuador, 2006
Escrita y dirigida por Tania Hermida, fue bien recibida por la crítica y premiada en varias oportunidades. Entre los reconocimientos, cabe destacar el Zenith de Plata que obtuvo en el marco de la Competencia Mundial de Primeras Obras, en el Festival Internacional de Cine de Montreal, Canadá.

Al doctor Cesar Hermida Piedra le gustaba mucho viajar, porque así le sentía mejor a la vida, sea solo o acompañado, siempre disfrutaba de lo extraño y de los extraños, hacía muchos amigos.



El Dr. César Hermida P. junto a una pieza arqueológica en la Plaza de Alamor, provincia de Loja.

Como acompañante a varios lugares donde se le solicitaba que vaya, cuando estaba en representación gremial, acudió a muchas Jornadas Nacionales, Convenciones y Congresos.



Viaje a Manabí, a las VII Jornadas Nacionales, I Jornadas de Alergología.



Viaje a Manabí, a las VII Jornadas Nacionales, I Jornadas de Dermatología.

La visita al Barco Hospital HOPE “Esperanza”, que se encontraba sirviendo en Guayaquil a pacientes de economía restringida, fue planificada por los integrantes del Centro Médico Federal del Azuay, en agosto de 1964, donde acudió una nutrida delegación de médicos con sus esposas. Fueron recibidos por el director, el doctor Howard Porter, quien les hizo recorrer todas las instalaciones de este Hospital Itinerante, que en los años de la segunda guerra mundial sirvió como barco de devastación y muerte; pero que, gracias a este proyecto altruista y generoso de verdadera esperanza, ha surcado los mares del mundo, tratando de aliviar los dolores y de salvar vidas en la lucha contra el dolor y la muerte.



Delegación que viajó al Barco Hospital HOPE, 1964.



El Barco Hospital HOPE en Guayaquil, 1964.



Visita al Barco Hospital HOPE, agosto de 1964.



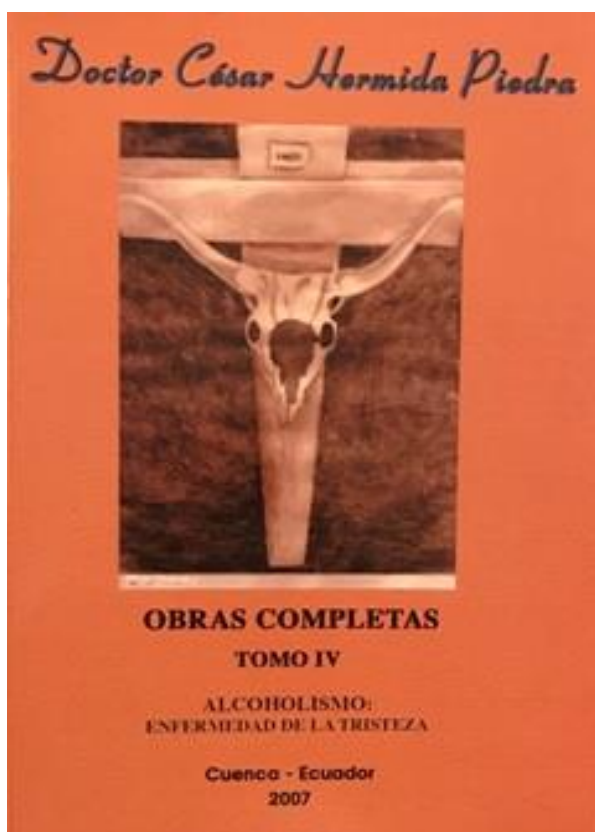
Visita al Barco Hospital HOPE, agosto de 1964.

Viajó a muchos lugares del mundo, pero también lo hizo comenzando en nuestra ciudad de Cuenca, donde describe sus paisajes, sus barrios y costumbres. Asimismo, describe sus viajes a los distintos cantones y valles de nuestra provincia (Azuay), los recorridos por las rutas del cercano oriente ecuatoriano, por los diversos paisajes de la costa y Galápagos. Termina su descripción con los viajes por otros países, como Panamá, Chile, España, Francia, Nicaragua y Honduras. (Aguilar y Hermida-Bustos, Vivir es viajar, 2008)

Alcoholismo: enfermedad de la tristeza

Alcoholismo: enfermedad de la tristeza, es el título del tomo IV de las “Obras Completas del Doctor César Hermida Piedra”. En este se hace un recuento de las publicaciones desarrolladas sobre el tema del alcoholismo, al que dedicó mucho tiempo de su vida, tanto de periodista como de

médico del Centro de Rehabilitación de Alcohólicos (CRA), con perseverancia y buena intención, para ayudar en el tratamiento y rehabilitación de los pacientes adictos a este vicio. Señalamos la publicación de su libro “Relatos para el siguiente día”, con aproximadamente 12 contenidos sobre el tema y un poemario.



Ha de creer, Doctorcito; debe ser cosa del demonio: me tomé mis propias orinas, y me sentí algo consolado, como si en verdad hubiera tomado por lo menos una media copa de trago. Me da vergüenza contarlo, ¡pero así fue!

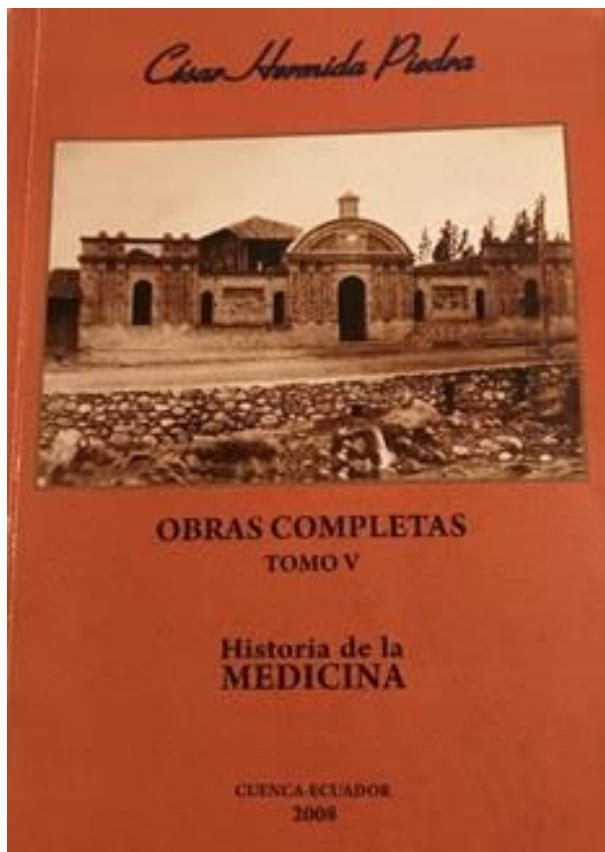
Cuando me acuerdo de ese tiempo me parece que no fui yo el protagonista de esos dramas; porque, luego, dejé de beber, pronto conseguí trabajo; ahora vivo feliz, con mi mujer y mis hijos, que todavía no acaban de creer en mi resurrección.

Es necesario mencionar también el Boletín “Alianza Amiga” (1968), donde se publicaron dos importantes artículos del doctor Hermida Piedra: “Revelaciones de un Dipsómano”, revelaciones de la angustia y necesidad del alcohólico, y “Un gran caballero”, una historia de Nicolás que tenía a su hermana recuperándose de su adicción en el Centro de Rehabilitación y él tenía que trabajar de betunero para mantenerla.

Se podría considerar también una gran obra, dedicada a los pacientes y médicos, los artículos publicados en el Boletín o Periódico “Liberación”, que se editaba en el CRA y que fueron escritos en su mayoría por el doctor Hermida Piedra, pero también por los otros colegas que trabajaban en esta casa de recuperación. En esa década de publicaciones, que comenzó en 1977 y terminó en 1987, se escribieron más de ochenta editoriales y artículos, dedicados al alcoholismo y a sus instituciones de recuperación, detalles de reuniones científicas, congresos y entrevistas a personalidades mundiales sobre el tema, siendo una amplia bibliografía compartida sobre el alcoholismo y sus maneras de prevenir, tratar y recuperar.

Historia de la medicina

Historia de la Medicina, tomo V, extenso y maravilloso por su riqueza descriptiva. (Aguilar y Hermida-Bustos, Historia de la Medicina, 2008) Se relatan a manera de preliminar algunos datos importantes de la evolución de nuestra medicina, desde la prehistoria, pasando por los tiempos de la colonia, para finalmente hacer referencia a los albores de la medicina científica con la fundación de la Universidad del Azuay, sus rectores, la Facultad de Medicina y sus decanos, destacando a los personajes médicos. También, hace mención especial sobre las patologías regionales que azotaban como enfermedades controlables y como endémicas.



La Medicina en el Azuay comienza con una medicina empírica, practicada por personas que no eran médicos, sino curanderos, personas que se dedicaban a resolver los problemas de la mayoría de la población rural que muy poco o nada creían en la medicina de esa época. Mucha importancia tuvo la acción de los padres Bethlemitas, que llegaron a Cuenca en 1747 y construyeron el primer hospital, Hospital Real, para luego pasar a ser los encargados de administrar el Hospital San Vicente de Paúl, desde 1822, y aunque no tenían médicos graduados, con ellos puede comenzar la historia de la medicina en el Ecuador.

Desde 1872 prestan servicio las Madres de la Caridad, traídas en tiempo del presidente García Moreno, cuya primera Superiora fue Madre Angélica Morguín.

Se podría decir que la historia de la medicina comienza con las recomendaciones de incorporar esta enseñanza en las facultades de medicina de las universidades, para que los estudiantes conozcan el valor que encierra, como nexos y síntesis, con las otras ramas de las ciencias médicas, pasando a ser una cátedra obligatoria, junto con la pretensión de fundar museos de historia de la medicina, donde se pueda recolectar la verdadera historia de cada región y país, guardando y respetando las tradiciones y aportes científicos muy particulares de cada zona, y la pretensión de mantener los lazos con otras carreras como la de filosofía y otros institutos donde se imparte historia, como una conexión para el conocimiento global.

Como catedrático universitario, el doctor Hermida Piedra recomienda ciertas reformas para la enseñanza médica, revisadas y analizadas de algunas universidades extranjeras, para ponerse a tono con los grandes descubrimientos que la investigación realiza; además recomienda recopilar la experiencia que cada institución de enseñanza superior acumula y que podría ser aprovechada por todos los estudiantes y maestros, para armar el andamiaje histórico, no solo de la carrera de medicina sino de toda la universidad.

Un resumen especial realiza al describir la evolución de los Congresos Médicos Nacionales, desarrollados en nuestro país durante 50 años, como un gran esfuerzo de las diferentes instituciones médicas y gremios profesionales, desde el I Congreso Médico Nacional, realizado en Guayaquil el 8 de octubre de 1915, hasta el VI Congreso Médico nacional, realizado en Cuenca el 16 de noviembre de 1965.

La medicina en el Azuay comienza de una forma empírica, practicada por personas que no eran médicos, sino curanderos, peluqueros, sangradores, sacamuelas, herbolarios, parteras y cirujanos de poca monta, personas que se dedicaban a resolver los problemas y las quejas de la mayoría de la población rural e indígenas que muy poco o nada creían en la medicina de esa época. Mucha importancia tuvo la acción de los padres Bethlemitas, que llegaron a Cuenca en el año 1747 y construyeron el primer hospital de Cuenca, llamado Hospital Real, para posteriormente pasar a ser los encargados de administrar el Hospital San Vicente de Paúl, desde 1822, que aunque no tuvieron entre su personal a médicos graduados, es desde ellos que puede comenzar la historia de la medicina en el Ecuador y se les

considera como los protomédicos en el Azuay y en el país; luego, desde 1872 entran a prestar servicios las Madres de la Caridad, traídas en la presidencia de García Moreno, cuya primera Superiora fue la Madre Angélica Morguín.

El doctor César Hermida Piedra relata que con la fundación de la Universidad del Azuay, se funda también la Facultad de Medicina en 1868, cuyo primer decano fue el doctor Agustín Cueva y el primer graduado el doctor Manuel Palacios Córdova en octubre de 1873, quien tuvo que obtener su título revalidado en la Universidad Central. En la década del 70, se adquiere el primer maniquí de cartón para la enseñanza de anatomía y los órganos de los sentidos; se autoriza a la facultad conferir el título académico de Doctor en Medicina y Cirugía; la Conferencia San Vicente de Paúl cede un pequeño espacio de terreno de la Casa de Ancianos para que se construyera el anfiteatro de disección, con el apoyo del doctor Eugenio Malo, profesor de la Facultad de Medicina, y el Gobernador del Azuay, el doctor Francisco Moscoso, para ligar el estudio teórico de anatomía con la práctica de disección en un sitio contiguo al Hospital San Vicente de Paúl, donde los cadáveres del hospital -que nadie reclamaba- pasaban para la práctica médica; y, en otro local contiguo, se realizaban las autopsias judiciales. Es importante recordar que en esa década se fundó también el internado del Hospital San Vicente de Paúl.

Avanzando en la historia, tenemos un relato de los personajes y médicos del siglo pasado, donde se da fe de la calidad de profesionales y sus obras en beneficio de la comunidad y de la academia, dándole el nombre de “la época de oro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca”.



Profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca.

Fila superior: Gerardo Sojos (secretario), Guillermo Moreno, Moisés Tamariz, Rubén Cazorla, José Ortiz, Jaime Vintimilla, Alberto García, José Carrasco, Alberto Alvarado.

Fila intermedia: Ricardo Barzallo, Timoleón Carrera, Julio Enrique Toral, Leoncio Cordero, Miguel Sojos, Ricardo Montesinos.

Fila inferior: Rafael Gómez (conserje), Orlando Regalado, César Hermida, Vicente Corral, Luis Maldonado, Alejandro Serrano, Nicanor Corral M.

Un excelente reporte hace el doctor Hermida al referirse al Centenario de la Facultad de Medicina, donde constan los decanos de 1868-1973 y los estudiantes de 1873-1973. También se hace una descripción de las tesis de grado presentadas y aprobadas por la Facultad de Medicina de 1926-1969. Es importante mencionar que luego de la fundación de la Facultad de Medicina, funcionaron como escuelas de la misma facultad las de Farmacia, Odontología, Enfermería y Obstetricia.

Otras instituciones médicas que realizaban obras de servicio social, que antes eran considerados actos de filantropía o beneficencia, tuvieron un

viraje como obligatorio del Gobierno, como las que mencionamos a continuación:

- a) “La Asistencia Social”, que desde el año 1926, en la presidencia del doctor Isidro Ayora, se fundaron las Juntas de Asistencia Pública, que se encargaban de la administración de los hospitales públicos en todo el país y, en nuestra ciudad, del Hospital San Vicente de Paúl, Leprocomio Mariano Estrella, Gota de Leche, Asilo de Ancianos del Orfanato Miguel León y del Hogar Infantil Tadeo Torres, pero también tenían a su cargo los hospitales de Gualaceo, Sígsig, Méndez, Gualaquiza, Sucúa y Limón.

- b) “La Sanidad Militar”, representada en nuestra ciudad por el Hospital Militar y regentada por médicos civiles y militares, que desde 1930 se independizan con su pabellón propio y ocupan el extremo este del Hospital General San Vicente de Paúl. Desde 1945 cambia completamente su aspecto físico y administrativo, con personal médico militar propio, que han dado servicio a la comunidad civil y militar de nuestra zona austral.

- c) “La Sanidad Fiscal”, hoy llamada Jefatura Regional de Salud, cuya lucha silenciosa ha sido la implementación de normas elementales de Profilaxis e Higiene para orientar a la población por una salud civilizada. Es en el año 1970 que se establece la medicina rural en el país, siendo Ministro de Salud el doctor Antonio Parra Gil.

d) “La Junta Provincial de la Cruz Roja del Azuay” una entidad de servicio voluntario, se creó en mayo de 1925, siendo su primer presidente el doctor Luis Carlos Jaramillo. Es a partir del mes de abril de 1950, cuando es nombrado presidente el doctor Honorato Carvallo Valdivieso, que la Cruz Roja se organiza mejor debido a la inundación del río Tomebamba en algunos barrios de la ciudad, y a la necesidad de una entidad oficial, que se responsabilizará de las ayudas monetarias, alimentarias y de otra índole que había que prestar a los damnificados. El 3 de mayo de 1953 se inaugura el Banco de Sangre “Honorato Carvallo Valdivieso”, y el 15 de agosto de 1958 se compra el edificio donde funciona actualmente la institución, en la Calle Borrero, entre Presidente Córdova y Juan Jaramillo.

e) “El Seguro Social Ecuatoriano en Cuenca”, institución de servicio médico integral que fue fundada en 1935 como el Dispensario No. 2, atendiendo medicina preventiva hasta el año 1938 en que se organiza mejor para dar prestación médica a los afiliados, siendo su director el doctor José Carrasco Arteaga, desde 1938 hasta 1954, y como médico tratante el doctor Víctor Barrera Vélez. En 1950, se inaugura la Clínica del Seguro Social, siendo su director el doctor Víctor Barrera V., hasta 1954. Luego las dos dependencias se reúnen en una sola, como Clínica del Seguro Social y queda como director Víctor Barrera V., hasta el año 1964 en que se separa de la institución para acogerse a la jubilación. Luego, se hace cargo de la dirección de la Clínica del Seguro Social de Cuenca, el doctor Guillermo Aguilar Maldonado, desde 1964, época en la que se realizan algunos cambios físicos, hasta el 30 de octubre de 1969 en que se traslada al nuevo

Hospital del IESS, en la Avenida Huaynacápac, el mismo que es inaugurado el 3 de noviembre de 1969.

- f) “La Liga Ecuatoriana Antituberculosa” (LEA), el núcleo de Cuenca se organizó en octubre de 1947 y se inaugura el Dispensario en noviembre de 1948, siendo su primer presidente el doctor Carlos Cueva Tamariz, hasta 1951, luego el señor Miguel Malo González, el doctor Julio E. Toral V., Honorato Carvallo, etc. Cabe destacar que la entrega y atención puesta por el doctor Julio E. Toral V., en la adquisición de la primera casa para el Dispensario, en la construcción del edificio para el Sanatorio y en la fundación y desarrollo de los servicios antituberculosos, fue el motivo por el cual, la sociedad apoyó para que este hospital llevara su nombre, en reconocimiento a su labor.
- g) “La Sociedad de Lucha contra el Cáncer” (SOLCA), una institución especializada para dar ayuda diagnóstica y tratamiento a los pacientes que sufren de cáncer. El núcleo de Cuenca se fundó en noviembre de 1958 y funcionó como Dispensario adscrito al Hospital Civil, siendo su fundador y director el doctor Leoncio Cordero Jaramillo. Cabe indicar que SOLCA prestaba colaboración en el trabajo cotidiano al Hospital Civil, a través de sus departamentos de anatomía patológica y de radiología, con el médico patólogo Leoncio Cordero J. y el médico radiólogo Enrique León D., respectivamente. Actualmente, esta institución tiene su hospital propio, en el sector del Paraíso.

h) “Alcohólicos Anónimos - Centro de Rehabilitación de Alcohólicos” (CRA). Fue en la casa del doctor César Hermida Piedra que se fundó la agrupación de Alcohólicos Anónimos (AA), en el año de 1962, bajo su iniciativa y la colaboración de dos miembros del magisterio, recomendados por el doctor Jaime Vintimilla A., la participación de los doctores Nicolás Ramírez y Nicanor Corral, y el profesor Félix Mora, quienes llevaron adelante la práctica de los postulados de los AA internacionales; a este grupo de profesionales, se les puede considerar como los fundadores de AA en Cuenca. En el mes de marzo de 1966, se integran los doctores Miguel Márquez y Antonio Salgado, y los señores Humberto Ugalde y Gerardo Merchán. En el año 1967 este grupo arrienda un departamento junto al Teatro Candilejas, a fin de conseguir un refugio para los compañeros que cayeron en las garras de esta enfermedad, y comienza a funcionar como un esbozo de clínica el 13 de octubre de 1967, y por el éxito alcanzado y por el apoyo de la comunidad, la Conferencia San Vicente de Paúl presta una casa más grande y completa en la calle Bolívar, gracias a la voluntad de su presidente, el doctor Severo Espinoza. El 2 de febrero de 1968, se consigue la aprobación oficial del Centro de Rehabilitación de Alcohólicos, mediante acuerdo de la oficina Central de Estadística No. 10481. Esta casa de salud CRA, en la Alcaldía del doctor Ricardo Muñoz Chávez consiguió la donación de un terreno en El Paraíso, junto al nuevo Hospital Regional, mediante escritura realizada el 1 de noviembre de 1969. Posteriormente, gracias a la gestión del señor Humberto Ugalde Camacho, se consigue la ayuda de muchas instituciones públicas y privadas, especialmente de la Curia y de la Arquidiócesis de Múnich, una asignación importante que

sirve para iniciar y terminar los trabajos del nuevo pabellón de la Casa de Rehabilitación, la misma que fue inaugurada el 21 de octubre de 1972. El 3 de noviembre de 1972, se entrega una condecoración al señor Humberto Ugalde C., por parte del Municipio de Cuenca por la labor desarrollada en beneficio de la comunidad.

Las sociedades médicas que se han formado, gracias al apoyo incondicional de los profesionales y los estudiantes de medicina, perduran hasta la actualidad como centros propiamente de estudiantes universitarios y de médicos, para salvar dificultades con un imperativo nacional. Entre las más importantes citaremos:

- 1) “La Asociación Escuela de Medicina” que corresponde a la Facultad de Medicina, fue fundada el 1 de noviembre de 1901 y estaba conformada por profesionales y estudiantes de medicina. Actualmente, es un organismo federativo de estudiantes de medicina pertenecientes a la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE).
- 2) “Asociación Médica de Cuenca”, interesante sociedad de médicos que fue fundada el 22 de enero de 1940 y que permaneció por más de 10 años aglutinando a la mayoría de los médicos jóvenes de esa época y destacándose por su intensa actividad científica, publicaciones, estudios médicos y sesiones de esparcimiento; pero, puede considerarse la semilla de lo que en lo posterior se transformaría en el gremio médico azuayo.

3) “Federación de Médicos del Azuay”, es la asociación más importante de médicos que tiene nuestra provincia y que pertenece a la Federación Médica Ecuatoriana, que aglutina a los médicos de la mayoría de provincias de nuestro país. Por recomendación de la Federación Médica Ecuatoriana, fundada el 15 de febrero de 1942, se insta a formar la Asociación de Médicos del Azuay, misma que se lleva a cabo el 7 de noviembre de 1944, que gracias a la convocatoria del doctor Toral Viteri se reunieron 35 médicos de las diferentes ramas para conformar el Centro Médico Federal del Azuay, siendo sus personeros los doctores Emiliano J. Crespo Astudillo (presidente), Emiliano López Ortega (secretario) y Nicolás Ramírez Aguilar (tesorero). Este directorio, unido a los componentes de dicho Centro Médico, habían de cumplir una misión muy valiosa en varios aspectos del devenir médico-social y gremial cuencano. Luego siguen los directorios presididos por los doctores Honorato Loyola García, Humberto León Pozo, Virgilio Loyola García, Reynaldo Serrano López, Honorato Carvallo Valdivieso y Guillermo Aguilar Maldonado, hasta julio de 1965, fecha en que se funda el Colegio de Médicos del Azuay. Desde su fundación, los directorios del Colegio de Médicos del Azuay han tenido 30 presidentes, de los cuales cuatro han tenido dos períodos de gestión (López Bustamante, Serrano Arízaga, Barzallo Cabrera y Andino Vélez). La labor del Colegio está enmarcada en lo gremial-científico y social; para estimular el ejercicio profesional de sus miembros, el directorio entrega la condecoración Timoleón Carrera Cobos al miembro que más se haya distinguido cada año y además celebra las bodas de plata y oro profesionales de sus miembros, cada año en una sesión solemne exclusiva para estos

actos. Existen muchas otras actividades del orden científico (Congresos) cultural, deportivo, publicaciones de la revista Ateneo y de libros que se avalan y se auspician para sus miembros. También gozan de otros beneficios y derechos que los amparan por ser afiliados al gremio médico.

A parte de las sociedades de servicio social y médicas, se relatan también otros hechos históricos importantes de esa época, como los siguientes:

“Ambiente médico y personajes de la medicina azuaya”. El doctor Hermida Piedra relata cómo los sucesos que llamaron mucho la atención de la sociedad azuaya de esa época, por la tranquilidad y sosiego en que vivía nuestra población, resultan casos de investigación para nuestra medicina legal, como los suicidios o asesinatos de Dolores Veintimilla de Galindo, la muerte de la señora Manuela Chica, esposa del doctor Remigio Astudillo, y la muerte del coronel Vega. Como un personaje de la medicina azuaya, cita al doctor Manuel Coronel como uno de los médicos que bautizó a la nueva Facultad de Medicina como la Escuela de Medicina, debido a que el empeño familiar insinuaba para que su medio hermano, el doctor Antonio Ortega tuviera la orientación por la carrera médica. También cita a personajes azuayos que, sin ser médicos, tuvieron mucha influencia en el desarrollo de la medicina azuaya por los cargos de responsabilidad que ellos desempeñaron y por sus estudios realizados en relación con la medicina, como son: Fray Vicente Solano, que hace referencia a las plantas medicinales y a la higiene; Mariano Estrella, farmacéutico fundador de la “Casa de Temperancia” y la “Conferencia de San Vicente de Paúl”, su obra magna es la construcción del “Leprocomio Miraflores”, un hospital

dedicado exclusivamente para los enfermos que padecían de lepra, una enfermedad incurable en esa época y, probablemente, es el médico más apostólico que ha tenido el Azuay; Carlos Ordoñez Lazo, un industrial renovador de viejas costumbres, puesto que fue el primero en construir casas de ladrillo con escusado y baño, no solo en la ciudad, sino también en el campo, lo que contribuye al ornato y a la higiene; Luis Cordero, hombre multifacético, es el representante cultivador de las ciencias naturales sobre Botánica en el Azuay y Cañar.

“Profesionales médicos que han caído en holocausto profesional”. Fue en noviembre de 1961 que el Centro Médico Federal del Azuay rinde un homenaje y coloca una placa recordatoria en el Mausoleo del Colegio de Médicos del Azuay a los médicos que fallecieron mientras desempeñaban su ejercicio profesional en hospitales, en laboratorio de Rx y en la comunidad rural, al adquirir la enfermedad de las terribles epidemias de Tifoidea, Bubónica, Tifus Exantemático y Cáncer por la radiación. Los médicos caídos en holocausto son los doctores Manuel Farfán A., José Ochoa C., Luis Serrano A., Manuel Malo C., Manuel U. Arízaga A., Alfonso Neira R., Enrique Montalvo O. y Nicolás Sojos J.

“Los médicos poetas”. Los galenos azuayos siempre se han caracterizado por ejercer su profesión con toda honestidad y responsabilidad; pero, además han sabido cultivar el arte, la música, la poesía, la literatura, etc., es decir tienen un espíritu médico artístico, ya sea como *hobby* o como una dedicación especial, aparte de su profesión. Bajo el título de Poesía Médica Ecuatoriana, se publicó en 1964 una monografía de los médicos poetas del Azuay, del cual el doctor Hermida Piedra hace un recuento histórico-

poético de sus autores: Juan José Ramos, Miguel Moreno, José Mora López, Alfonso Malo Rodríguez, José Rafael Burbano, Agustín Cuesta Vintimilla, Ricardo Jáuregui Urigüen, Emiliano J. Crespo Astudillo, Miguel Ángel Moreno Serrano, Alfonso Moreno Mora, Luis Roberto Chacón y Rumbea, José María Astudillo Ortega, Manuel Moreno Mora, Emilio López Ortega y Carlos Aguilar Vázquez.

“Historia de la medicina ecuatoriana”. Luego de esbozar la historia de la medicina comarcana y de nuestra provincia del Azuay, conoceremos a través de su libro “Resumen de Historia de la Medicina en el Ecuador”, publicado por la Universidad de Cuenca en 1976, que el doctor Hermida ha podido resumir en varios capítulos los acontecimientos más sobresalientes de la medicina ecuatoriana, desde las épocas prehispánicas hasta nuestros días. Previamente había escrito sobre la medicina ecuatoriana importantes libros, como “Apuntes para la Historia de la Medicina en el Azuay”, en el año 1951, y “La Medicina en el Azuay. Monografías para su Historia”, en 1973.

El doctor Luis A. León, profesor honorario de la Universidad Central de Quito, al escribir el Prólogo de la obra “Resumen de Historia de la Medicina en el Ecuador” nos da a conocer también que existen otros textos relacionados con la historia de la medicina en el Ecuador, como son “Evolución de la Medicina en el Ecuador”, escrito por un pionero de esta disciplina científica en el país, el doctor Gualberto Arcos, y los libros de los doctores Virgilio Paredes Borja “La Historia de la Medicina en el Ecuador” y J. Estellés “La Enciclopedia Salvat de Ciencias Médicas”, donde afirma que en la historia de la medicina se recogen los hechos, ideas y conquistas más

sobresalientes de aquellos hombres que, por su genio, su originalidad, sus conocimientos, técnicas y acciones influyen más decisivamente en el progreso de la medicina, teniendo en cuenta que la historia de la medicina se encuentra íntimamente vinculada con la historia de la humanidad.

A continuación, se realiza una sinopsis de la obra “Resumen de Historia de la Medicina en el Ecuador”, presentada por capítulos con sus subcontenidos: CAPÍTULO I. Medicina preventiva. a) Medicina primitiva general. b) Enfermedades y medicina en la prehistoria. c) Medicina primitiva en el Ecuador. -Medicina aborígen propiamente. -Mestizaje autóctono-incásico. CAPÍTULO II. Medicina antigua y media. a) Pueblos antiguos. -Grecia- Herederos de Grecia: Alejandría. -Roma. Compiladores Bizantinos. b) Medicina en la edad Media. -Influencia cristiana y árabe. -Escuelas médicas medievales. CAPÍTULO III. Medicina del Renacimiento. a) El Renacimiento médico en Europa. b) Medicina en el siglo XVI en el Ecuador. CAPÍTULO IV. Medicina del siglo XVII. a) Descubrimientos médicos en el Mundo Occidental. b) siglo XVII en el Ecuador: Primeros Médicos. Fundación de la Facultad de Medicina en el Ecuador. CAPÍTULO V. Medicina en el Siglo XVIII. a) Las teorías médicas y la vacuna en Europa. b) Acontecimientos médicos en el siglo XVIII en Ecuador. CAPÍTULO VI Medicina del siglo XIX. a) Desarrollo médico en Europa. b) Sucesos médicos en el siglo XIX en Ecuador. CAPÍTULO VII. Medicina en el siglo XX. a) Medicina contemporánea en el Mundo. b) Etapa médica contemporánea en el Ecuador.

“Los últimos años” es un trabajo monográfico del doctor Gustavo Vega D., preparado para colaborar con la Historia de la Medicina de este tomo V de

las “Obras Completas del Doctor César Hermida Piedra”. En él se realiza una descripción cronológica de la historia de la salud del país en los últimos 50 años, con la presencia y protagonismo de las instituciones públicas y privadas, como el MSP, IESS, SOLCA, CRA, clínicas particulares, hospitales militares, facultades universitarias, práctica social de la medicina, medicina rural, cursos de postgrado en las tres principales universidades del país.

“Influencias básicas en la evolución de la medicina ecuatoriana”. La medicina ecuatoriana siempre ha tenido la influencia de corrientes extranjeras como son las europeas de medicina clásica española-árabe del siglo XVI, la medicina anglosajona del siglo XVIII, la influencia francesa en el siglo XIX con las expediciones francesas a nuestro país, las obras y textos de grandes médicos galos, el influjo del modo de vida de ese país en muchos aspectos de nuestra vida cultural, la venida de médicos franceses, obstetrices y Hermanas de la Caridad para hacerse cargo de los hospitales, y el éxodo de los médicos ecuatorianos a ese país para adquirir nuevos conocimientos; también está la influencia de las escuelas de medicina norteamericana, de la medicina socializada y de atención primaria, que vislumbra como una de las soluciones a los problemas de salud a nivel nacional.

“Historiografía de la historia de la medicina”: Cómo reconocer las etapas de evolución de la historia de la medicina basadas en el método cronológico y filosófico de Lain Entralgo, para poder explicar cómo se han ido presentando los conceptos de la enfermedad y el arte de curar en los siglos de desarrollo de la humanidad.

“Crónicas de la historia de la Facultad de Ciencias Médicas”. El conjunto de este recuento histórico de la Facultad de Medicina, podría compendiarse en tres etapas o épocas. ÉPOCA I. En la cual se recogen los esbozos y los intentos previos de la enseñanza médica y los antecedentes de lo que sucedía en el Azuay, en donde la cátedra de medicina era anexa a los colegios Seminaristas regentados por congregaciones de padres Dominicanos y Jesuitas, y luego a colegios nacionales como el San Luis y el Benigno Malo. Y así transcurrió hasta la fundación de la Facultad en 1868. ÉPOCA II. En esta etapa, que dura aproximadamente 100 años desde su fundación hasta 1970, llegan profesores y médicos preparados en Europa y se da una renovación en toda la Universidad y se desarrollan varios acontecimientos para la Facultad de Medicina. También era de triste recordación por la clausura de las Universidades del país en la Dictadura del doctor José María Velasco Ibarra, desde junio de 1970 hasta enero de 1971. ÉPOCA III. Desde la reapertura de la Universidad, la Junta de Facultad tuvo su primera sesión de retorno y reestructuración el 11 de enero de 1971, procurando adaptarse a la nueva Ley de Educación Superior, no sin las restricciones y protestas del caso.

“Medicina y Literatura a través del tiempo. Lo médico en la Literatura”. En todas las épocas históricas de nuestra humanidad, los grandes escritores han tenido como material para sus novelas o cuentos, los aspectos médicos predominantes de esa época para desarrollar sus temas literarios de hechos o avatares médicos que causaron grandes pérdidas de vidas y enfermedades que esquilman al mundo, como las endemias y pandemias; pero también las plagas sirvieron para que florezcan los poemas y leyendas, pintando a lo vivo la tragedia para llamar a compasión de los afectados, tal

es el caso de la Peste Negra que es la Peste Bubónica que dio tema al Decamerón de Boccaccio a inicios del Renacimiento, y así, podemos citar enfermedades como Sífilis, Tuberculosis y Tifoidea, que sirvieron de marco para que sean ejemplo de modelos corporales y facies pálidas -anémicas post puberales- de sinónimos de belleza femenina, por sus largas pestañas. Vale la pena citar también la influencia en la poesía y en la literatura médica, que han tenido el láudano, el alcohol, las drogas como el opio, la heroína, medicamentos psicotrópicos, que sirvieron a médicos y a poetas como musas para iluminar sus pensamientos y poder recitar, declamar o escribir.

“La imagen del médico”. Los médicos han tenido para los escritores la imagen de salvadores, ángeles, héroes y hasta dioses, como modelo de sabiduría y bondad (Balzac); pero, para otros, la imagen del médico y de la medicina ha sido peyorativa, probablemente por ciertas iatrogenias causadas a esos escritores o a sus familias. Ironías como la del doctor Jekyll, sátiras como las de Moliere, sentencias hebreas como “Aquel que pecó contra su creador dejadle caer en manos del médico” “Dios cura y el médico pasa la cuenta”.

“El médico como escritor”. Antón Chejov definió el caso del médico escritor cuando dijo de sí mismo que “Su esposa era la medicina y su amante la literatura”, hacía referencia a la gran mayoría de médicos que se entregan con pasión a su amante la literatura, tal es el caso de Alex Munthe y César Borja. La medicina y el arte han sido un matrimonio que no se ha separado jamás, debido a que el médico, luego de su trabajo y como relax o *hobby*, acude a la música, pintura, escultura o poesía como refugio de su agotador ejercicio profesional. La clase médica ha dado más escritores en el mundo,

más que cualquier otra profesión, debido a la pasión que le ponen a la literatura, tanta como a la medicina, para no hacer lo que decía el escritor español José de Letamendi y Manjarrés “El médico que solo sabe de medicina, ni medicina sabe”.

“Ojeada del médico en la literatura”. Existen en la literatura universal, grandes médicos escritores de la antigüedad, que fueron además filósofos como Hipócrates, Galeno, Avicena, Averroes; en el Renacimiento Vesalio, Paracelso, Paré y Rabelais que vertió en su obra “Gargantua y Pantagruel” la ironía de su tiempo y el saber médico. Una de las mejores obras de literatura médica del siglo XVIII, según Goethe, es la del irlandés Oliver Goldsmith, “El Vicario de Wakefield”. Ya en el siglo XIX tenemos al dramaturgo y filósofo Claudio Bernard, con su libro “Introducción a la medicina experimental” y a Émile Zola, que nos habla sobre el aborto y alcoholismo con el mismo procedimiento en literatura. Posteriormente nos encontramos con Flaubert, Osler, Cushing, el escocés Conan Doyle con sus aventuras del protagonista Sherlock Holmes. Y a finales del siglo pasado tenemos a Somerset Maugham con su libro “Servidumbre humana”, que es una verdadera autobiografía del poeta londinense, y como representantes de esta última generación de médicos poetas a Cronin, Sinclair Lewis y George Duhemel.

En lo que se refiere a médicos escritores ecuatorianos que, además de cultivar las diferentes formas de expresión literaria, han sido grandes humanistas, podemos citar a Eugenio Espejo, José Mascote y César Borja. Merecen también ser citados, por sus altos valores literarios y médicos, los doctores Falconí Villagómez, José María Troya, Alejo Lascano, Manuel

María Cazares, Agustín Yerovi, Julián Coronel, Manuel Villavicencio, Felicísimo López y los valores azuayos, considerados personajes ilustres de la medicina ecuatoriana, Carlos Aguilar Vázquez, José María Astudillo Ortega, Emiliano J. Crespo Astudillo, Miguel Moreno Ordóñez y Agustín Cueva Tamariz. Mención especial merecen los que escribieron la Historia de la Medicina Ecuatoriana, como los doctores Gualberto Arcos, Juan José Samaniego, Virgilio Paredes Borja, Mauro Madero y César Hermida Piedra.

“El Hospital San Vicente de Paúl”. Comenzaremos diciendo que desde 1500 la Reina Isabel pedía que se hagan hospitales en donde se acojan y curen a los pobres, así cristianos como indios, pero estos afanes de la corona no pasaron sino de buenas intenciones. Se puede decir que, desde septiembre de 1577 se instituye y se llama Hospital Real de la Caridad o Santa Casa de la Misericordia de Cuenca. Posteriormente, el funcionamiento del Hospital Real dio inicio en el año 1581. Y así van pasando los años hasta que en 1736-1737 se construyó un esbozo de hospital que tuvo varias ubicaciones, primero en la Escuela Central de Niñas (calles Gran Colombia entre Benigno Malo y Luis Cordero), luego parece que ocupó el sitio que le corresponde según el acta de fundación en la calle Bolívar y Mariano Cueva, para después situarse en San Blas con el nombre de Hospital de San Blas, al sur del actual parque, y son los padres Bethlemitas los que se hacen cargo de regentar el Hospital Real de Cuenca, por el año 1747. Pero en los años posteriores, el hospital va creciendo en importancia y en sus dependencias. En 1839 habían terminado el primer año Agustín Cueva y Rafael Echeverría, en las instalaciones del Colegio Seminario para luego continuar sus estudios en la Facultad de Medicina de Quito. Es en el año 1855 que por Decreto Legislativo se autoriza al Legislativo establecer dos Lazaretos, uno en el

Distrito de Quito y otro en el Azuay. Para 1858, se crea una cátedra de medicina en el Hospital de Cuenca.

En la primera administración del presidente García Moreno, en 1861, se nota la preocupación por el Hospital de Cuenca, que se encontraba en muy mal estado, razón por la cual empiezan los contactos para traer de Europa a las Hermanas de la Caridad, con la finalidad de que se hagan cargo. El primer contrato para la construcción del Hospital y del Lazareto fue en 1862, el cual fracasó, debido a que su contratista el señor Rafael Torres tuvo que desterrarse al Perú por razones políticas. Nuevos empeños hacen que se reinicien los trabajos del hospital en 1868, en el lugar frente a la Ermita de Todos Santos, en el Ejido, o sea en el lugar contiguo a la Facultad de Medicina.

En esta misma época la administración hospitalaria estuvo a cargo de la Conferencia San Vicente de Paúl, desde 1869 hasta que lleguen las Hermanas de la Caridad de Europa, las mismas que llegan a Cuenca a partir de 1870 y se hacen cargo del Hospital San Vicente de Paúl en noviembre de 1872, este hospital fue fundado el 28 de diciembre de 1872. El hospital queda administrado -temporalmente- por la Junta de Beneficencia del Azuay, desde 1898 hasta enero de 1909 en que definitivamente la administración queda a cargo de la Junta de Beneficencia de Cuenca hasta 1926, en que se crean las Asistencias Públicas, al inicio del gobierno del doctor Isidro Ayora. Posteriormente, se transformarán en Asistencia Social, Jefatura Provincial de Salud y, actualmente, en Coordinación Zonal de Salud.

“El Hospital Vicente Corral Moscoso”. Unos capítulos especiales merecen los relatos sobre la historia de nuestro actual Hospital Regional de Cuenca, que representa el símbolo de la medicina comarcana y la esencia académica de formación de múltiples y grandes promociones de médicos que laboran en nuestro medio, a nivel nacional e internacional. Desde los años 1956-1960 en la presidencia del doctor Camilo Ponce Enríquez, se enunció con gran interés el sustituir el vetusto Hospital San Vicente de Paúl, por uno nuevo y que estuviese a la altura de las concepciones científicas modernas y que debía estar en otro lugar y con una edificación también nueva y moderna. Así pasaron estos cuatro años hasta que el presidente Velasco Ibarra autorizó al doctor Julio Iñiguez, Director de Asistencia Social, para que hiciera la compra del terreno, lo más conveniente para la construcción del nuevo hospital.

El terreno escogido estaba en el sector de El Vergel, llamado “El Paraíso” con una extensión de más de 10 hectáreas y a un costo de quinientos mil sucres, y desde el año 1960 comienza la planificación de la construcción del nuevo hospital, con la contratación de ingenieros y arquitectos para que realicen los planos y anteproyectos; se nombran comisiones de la construcción y de licitaciones, hasta que el 12 de septiembre de 1966, en el Salón de Actos del Palacio de Justicia de Cuenca, en sesión extraordinaria de la Junta de Asistencia Pública, presidida por el doctor Alejandro Serrano Galarza y la presencia del ministro de Previsión Social, el doctor Roldós Garcés, y el subsecretario, el doctor Leoncio Andrade, con altos funcionarios y autoridades locales, se firma el contrato de construcción del hospital con la firma Mena Atlas e ingeniero Julio Portilla, haciendo de notario el doctor Juan de Dios Corral Moscoso, por un valor de \$17.720.927.

Al ser una obra de gran envergadura y al requerir más tiempo para su terminación, se hacen nuevos contratos ampliatorios en 1972. Gracias al empuje de un Comité Interinstitucional, conformado por la Municipalidad, Facultad de Medicina, Jefatura Provincial de Salud, Ministerio de Salud y otras entidades de la ciudad, se logra el apoyo para que funcione y se adecue la Consulta Externa, misma que fue inaugurada el 3 de noviembre de 1974. Pero todavía se necesitaba terminar el edificio hospitalario y equiparlo para su funcionamiento, cuyo monto oscilaba en más de 100 millones, que debían obtenerlo del Fondo Nacional de Desarrollo. El 19 de marzo de 1975 se suscribe una carta-convenio entre el Ministerio de Salud y la OPS/OMS sobre asistencia técnica en el equipamiento. Como un capítulo especial constituyó la licitación del equipamiento con una comisión especializada, presidida por el Ministro de Salud Asdrúbal de la Torre. Para que funcione el nuevo hospital había que orientar y capacitar al personal que debía entrar a prestar los servicios, con talleres y cursillos bien planificados, debido a que el hospital tendría la última tecnología, con una proyección al futuro para que sirva de eje de otros servicios a él concatenados con los Centros y Subcentros de Salud, con unidades de máxima complejidad de un Sistema de Salud organizado por niveles.

A finales de 1974, está muy avanzado el edificio del nuevo Hospital Regional Docente que se levanta en los terrenos de El Paraíso y se habla de una próxima inauguración, ya que únicamente empezó a funcionar la Consulta Externa bajo la dirección del doctor Flavio Loyola M. Luego, el 13 de diciembre de 1974, se produce la muerte de manera intempestiva en la ciudad de Baltimore del distinguido médico cuencano doctor Vicente Corral Moscoso, profesor de la Facultad de Medicina, vocal de la Asistencia

Pública, cirujano del Hospital Militar y del Hospital Civil, médico desinteresado y que ha dedicado sus servicios a los sectores populares de nuestra ciudad. Con razón pues, las autoridades haciéndose eco del clamor ciudadano solicitan al Ministro de Salud para que su nombre sea perpetuado en el nuevo Hospital de Cuenca, y es en el mes de febrero de 1975 que el Ministro de Salud emite el acuerdo No. 4387, designando con el nombre de Vicente Corral Moscoso al nuevo Hospital Regional y Docente de la ciudad de Cuenca y se inaugura el 12 de abril de 1977 a los 420 años de la Fundación de Cuenca.

La vocación del servicio

La vocación del servicio. El tomo VI de las “Obras Completas del Doctor César Hermida Piedra” (Aguilar y Hermida-Bustos, La vocación del servicio, 2008) comienza con una portada del día que se colocó la primera piedra para la construcción de la nueva Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, en el sector de El Paraíso, en mayo de 1967. En esta gráfica constan algunos de los profesores llamados de la época de oro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca.



En mayo de 1967, se colocó la primera piedra donde se levantaría el edificio de la nueva Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, en el sector de El Paraíso, junto al sitio donde luego se construiría el nuevo Hospital Vicente Corral Moscoso.

En la foto portada del recuerdo, se encuentran los siguientes protomédicos azuayos, que formaron parte de la época de oro de la Facultad de Medicina: doctores Ricardo Montesinos, Honorato Carvalho, Claudio Arias, César Hermida, José Tamariz, Guillermo Moreno, Timoleón Carrera, Leoncio Cordero, Moisés Arteaga, Nicanor Corral, Alberto Alvarado, Rubén Darío Solís, Vicente Corral M. y la Reina de la Facultad de Medicina María Eugenia Corral Vega.

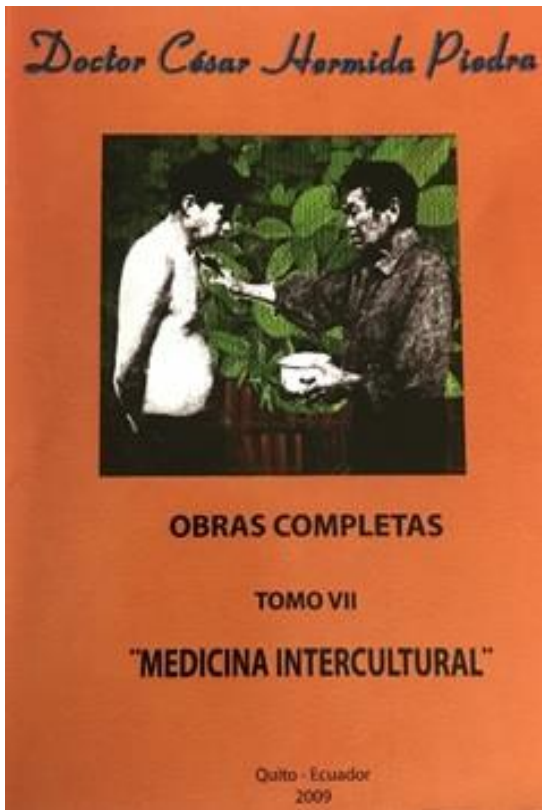
En este libro, el doctor Hermida nos entrega una gran cantidad de artículos escritos desde sus años de juventud y dedicados a personajes ilustres como Eugenio Espejo, que en una decena de artículos relata sus antecedentes, su vida, su lucha y sus logros como médico, periodista, escritor, político y defensor de los derechos de los pobres. Luego pasa a hacer un relato del artículo por el escrito sobre Albert Schweitzer, un soplo divino sobre el barro humano, y una vocación tardía, historia escrita por un médico alemán que estudió medicina a la edad madura y se dedicó a su apostolado al servicio de los negros primitivos de África, con una vocación de un misionero de la salud y de la paz; posteriormente, en los restantes 40 artículos habla de variada índole, sobre la salud, la carrera de medicina, la de enfermería, medicina rural, visitador médico, etc., para terminar con la poesía dedicada a Cuenca, por la señorita Matilde Hidalgo, la primera médica ecuatoriana que estudió sus primeros años en la Facultad de

Medicina de la Universidad de Cuenca, para luego graduarse en la Universidad Central de Quito.

Podemos decir que para la época de la juventud del doctor Hermida, el médico no solamente tenía que ser un erudito en la ciencia médica, sino también ser un gran humanista, escritor, poeta, académico o periodista, como lo fue él, que reunió todas estas cualidades de un gran ser humano. Esto se ve reflejado en los 60 artículos escritos en la Revista Ateneo, desde 1961 hasta 1970. En este capítulo de Ateneo, que se inicia con el artículo “Nuestra Medicina: Medicina Humanística”, en el que se va perdiendo lentamente el espíritu humanístico del servicio médico y va aflorando una medicina más técnica, materializada y deshumanizada, para terminar con una carta de duelo encomendada por el Colegio de Médicos del Azuay en la inhumación del cadáver de uno de sus más viejos y prestigiosos afiliados, el doctor Ricardo Márquez Tapia. Para terminar este libro, el doctor Hermida escribe en la Revista Ateneo más de 34 biografías de médicos ilustres, resaltando su *curriculum vitae* y sus labores más importantes, desempeñadas durante su ejercicio profesional público o privado, esto, igualmente, lo escribió entre los años 1961 a 1970.

Medicina intercultural

Medicina Intercultural. Es el tomo VII de las “Obras completas del Doctor César Hermida Piedra” (Aguilar y Hermida-Bustos, Medicina Intercultural, 2009).



“El Médico podría curar los males del cuerpo, el Shamán los males del espíritu y los Sacerdotes los males del alma”. De esta manera la enfermedad sería la transgresión del cuerpo, la mente y el medio ambiente. Y para poder realizar un tratamiento a esta problemática nos servimos de personas llamadas Médicos, Chamanes y Curas, que vendrían a ser los intermediarios para alejar del cuerpo, del espíritu y del alma los males que adolece el ser humano en tal o cual circunstancia.

El auge de la medicina ancestral, en estos tiempos donde la medicina ha alcanzado grandes avances en la era molecular y genómica, con la globalización de los conocimientos a gran escala, al igual que la tecnología, llama la atención que la relación médico-paciente se haya deteriorado con la práctica de una medicina despersonalizada y con una pérdida del poder curativo por parte del médico y de los medicamentos, que han hecho perder la fe en esta medicina occidental y mejor la medicina tradicional o alternativa ofrece una atención integral y humana del paciente, al escucharle y darle su tiempo para su explicación de los males; esto garantiza que los métodos terapéuticos naturales sean más efectivos que los de la medicina occidental, dejando en claro que estos métodos alternativos no son para todos los pacientes ni para todas las enfermedades.

El Médico podría curar los males del cuerpo, el Chamán los males del espíritu y los Sacerdotes los males del alma. De esta manera la enfermedad sería la transgresión del cuerpo, la mente y el medio ambiente. Y para poder realizar un tratamiento a esta problemática nos servimos de personas llamadas Médicos, Chamanes y Curas, que vendrían a ser los intermediarios para alejar del cuerpo, del espíritu y del alma, los males que adolece el ser humano en tal o cual circunstancia.

Con esta pequeña introducción hacia la interculturalidad, que podría aplicarse desde la medicina, el doctor Hermida Piedra nos relata en su libro cómo los Shamanes y el Psiquiatra podrían ser los puentes entre lo mágico y lo académico, para poder solucionar la enfermedad como un todo entre el cuerpo, la mente y el medio en que se desenvuelve el ser humano. Entre las curiosidades de la medicina tradicional nos cuenta algunas entidades nosológicas en las que participan los pacientes campesinos y los curanderos, como el *bicharro-ushca* o *gorrión-ubashca*, el iguanado, el mal del arco iris, el mal de ojo, que representan costumbres milenarias para curar a quienes lo padecen como enfermedades transitorias, mediante las mágicas pociones o sacadas de los malos espíritus.

Al seguir en la lectura, nos habla sobre la Misión Geodésica Francesa en la historia de la medicina ecuatoriana, a mediados del siglo XVIII, en la que integraban dos médicos, el doctor Jussieu, que era además botánico, y el doctor Seniergues, cirujano que murió en Cuenca en 1739 a consecuencia de una gresca en una fiesta popular. Parece que el término morlaco se inicia en la época de los Geodésicos como Condamine, Godín, Bouger, Jussieu y Seniergues, quienes dejaron constancia de su visita al Ecuador en una lápida

que se encuentra en el cerro Tarqui, cerca de la histórica hacienda donde se alojaron los académicos para sus estudios de triangulación. Nos relata dos aspectos de la medicina tradicional, el *huayra-huañun* (mal viento o mal aire) y las bondades de la Sábila como planta medicinal y suertera.

Realiza un estudio sobre el alcoholismo en la medicina popular, realizando encuestas a los pacientes del campo y a los pacientes del CRA, para conocer sus métodos de tratamiento con el ratón tierno y los montes, sin encontrar diferencia significativa entre los dos tratamientos.

Siguiendo con la medicina tradicional, hace referencia a dos citas tradicionales como son el estudio "*De Historia Plantarum Novae Hispanie*" del médico Francisco Hernández que concluyó en 1557, relativo a las plantas medicinales de México, y otro testimonio del doctor Monzo de Huerta, refiriéndose a que no sería necesario la fundación de una Escuela de Medicina en la Universidad de Lima en 1637, porque en este reino hay muchas hierbas medicinales que mejor conocen los indios que los médicos. Nos habla de una suerte del Retorno de los Brujos (del escritor francés Louis Powel), al volver la medicina científica sus ojos a la medicina ancestral. Actualmente, se está dando en el mundo académico mucha importancia a la promoción y desarrollo de la medicina tradicional, al incluirles en los sistemas tradicionales de atención sanitaria y en atención primaria de salud.

En lo que se refiere a las bases antropológicas de la medicina tradicional, traza el perfil biológico-médico sobre los Cañaris, con su patología regional primitiva, el arte de curar por succión, con piedras calientes y fitoterapia

con plantas medicinales; también refiere el vocabulario médico cañari como *bichu* (escorbuto) y *cotocunga* (paperas), etc. Conocer el lenguaje popular en la medicina tradicional es muy importante para el médico, especialmente cuando se inicia y se enfrenta en la medicina rural a un nuevo lenguaje que nunca ha conocido y posteriormente en la consulta externa tiene que saber mantener una relación médico-paciente más florida si conoce y no ignora la lexicografía médica tradicional en el Austro del país, especialmente el vocabulario médico cañari y el lenguaje popular, ya que sirven para identificar el origen y el lugar de donde provienen los pacientes. Realiza un estudio sobre la cosmopatología (el mal del arco iris), biopatología (el *gorrión-ubashca*), timopatología (el iguanado), tocológia (la medicina primitiva ya hacía el diagnóstico precoz del embarazo y atención del parto, el control de natalidad).

El relato de las plantas de la medicina tradicional es tan claro y fehaciente, citando a muchas de ellas y, entre estas, una muy especial que es la Quina, donde se extrae la Quinina para tratar el paludismo. La Coca o Talismán del diablo, que se usaba como psicodisléptico, dinamógeno y sedante para mejorar el trabajo con menor fatiga y menos hambre al mascar la hoja de la planta de coca; en los territorios de Colombia, Ecuador y Bolivia (lo usaban los “chasquis”). El Palo Santo para tratar el mal gálico o sífilis. La Zarzaparrilla para curar hidropesía como diurético y enfermedades ulcerosas de la piel. La Cuychunzhulli (tripa de cuy), planta de los páramos, usada para curar la lepra. La Canela de la selva amazónica, autóctona de esta región, razón por la que los conquistadores españoles querían llegar al “País de la Canela”, cuya corteza da un sabor muy grato a las comidas y bebidas al ser tónico estomacal y estimulante-excitante.

Dícese del aguacate originario de Ecuador, que sirve para cortar la menstruación y actúa como excitante o afrodisíaco. El Nogal (árbol que lo siembra el diablo), planta grande y hermosa por sus hojas, con un fruto como la nuez que se encuentra dentro de una corteza dura, llamada tocte cuando se seca, además de alimento servía para el juego de los niños pobres; debemos aclarar que también su madera es muy fina, dura y muy apetecida en la industria maderera para pisos, muebles y puertas. La Ayahuasca (planta para llamar a los espíritus) es utilizada como alucinógena y telepática. El Floripondio, un nombre evocador de las daturas (llamado también “guando”), planta que se siembra alrededor de las casas de campo para proteger de los brujos y del antimonio (vapor que emerge de los metales u osamentas), sirve como alucinógeno o dormilona y sus ramas sirven para hacer la limpia, para sacar el ojo o la brujería; también se encuentra con facilidad en nuestros campos el Chamico, una variedad de datura, que según las creencias de nuestro pueblo es una especie de filtro de amor, para conquistar o tener conquistada a la persona amada, es decir, si alguien está “enchamicado” significa que su amor por ella es persistente, pero si se usa mezclada con chicha, deja mareados, soñados como muertos; estas hermosas plantas se encuentran en nuestro oriente ecuatoriano.

El Curare y Curarina para la mordedura de la serpiente, ampliamente utilizadas en nuestro oriente ecuatoriano; el Curare es una planta que utilizan nuestros aborígenes, cuyos preparados se untan en la punta de las flechas para la caza y para la guerra; asimismo, la Curarina es una hierba cuya infusión sirve para la mordedura de la serpiente. La Caña Agria para la diabetes, cultivada en el litoral y muy consumida en la sierra. La Sangre de

Drago, un látex rojo-oscuro que brota de un árbol de la selva amazónica, cuyas propiedades y usos son para las hemorragias, úlceras e inflamaciones. El doctor Hermida hace un relato extenso de las plantas medicinales, sobre aspectos como el nombre común, dónde crecen, para qué sirven, qué parte de la planta se usa, cómo se utiliza o prepara y si son cálidos o frescos.

Algunas páginas las dedica con mucho esmero a contar las leyendas azuayas, cuyos mitos son narrados como sucesos tradicionales y maravillosos, que dejan un sabor histórico o verdadero, para que el lector los pueda asimilar como una interpretación psiquiátrica o médica simplemente. Entre las fantasías populares que aborda el doctor Hermida están: El chuzalongo, El arco-iris, Los gagones, El cura sin cabeza, El perro que arrastra cadenas, El farol de la viuda, Las almas en pena, El alma que recoge los pasos, El lavado del cinco, Bañarse en Viernes Santo, El castigo de los santos o imágenes, El cerro bravo o enojado, La maldición de las huacas, Los lugares y árboles fúnebres. También hay un relato muy interesante sobre la “Aventura de la Cascarilla”, que comienza con un viaje a Gualaquiza, para luego introducirse en la selva, por el río Bomboiza, y ahí encontrar los bosques de la Quina o Cascarilla, que fue explotada y exportada a Europa por los hermanos Ordoñez Mata de la ciudad de Cuenca. Y para cerrar la primera parte de este libro, nos cuenta sobre las recetas caseras del siglo pasado, que había coleccionado el señor Miguel Malo González, las mismas que todavía son usadas en el campo, porque no han perdido actualidad para la creencia popular, porque los médicos eran para los ricos y para los casos graves, pero para los pobres solo los remedios caseros, y solo si no funcionaban acudían al hospital.

En un relato muy interesante nos habla sobre la cultura y la medicina azuayas, haciendo hincapié en los personajes médicos de esa época, que se distinguieron por su ejercicio profesional, amor a la poesía y a la literatura, los doctores Emiliano J. Crespo, Carlos Aguilar Vázquez, Alfonso Moreno Mora, Miguel Moreno, Guillermo Aguilar Maldonado, Agustín Cueva Tamariz, Manuel Agustín Landívar Ullauri, Marcelo Vélez Ledesma, Pablo Alvarado, José Mora López, Leoncio Cordero Jaramillo y Nicanor Merchán Bermeo. Ágilmente hace un recuerdo de añoranza del Hospital San Vicente de Paúl, con sus pabellones Janer, Delgado y las salas Valdivieso, Cueva y Enrique Malo, que estaban adjuntas a la Capilla y al Claustro de las Hermanas de la Caridad. También refiere añoranzas de los compañeros de la Escuela de Medicina, ubicada cerca del hospital, con sus tres aulas, el Anfiteatro donde se realizaban las prácticas de anatomía en cadáveres formolizados que yacían sobre unas mesas de mármol y en otra de zinc para las disecciones, y un aula para la Secretaría de la Facultad.

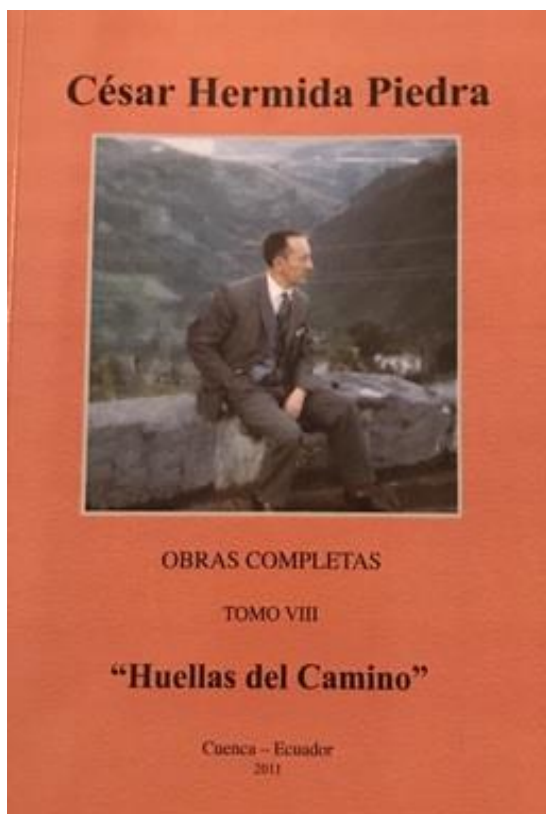
Más adelante en su relato, nos habla sobre un hospital para Yunguilla, los paros médicos y los realizados por los internos, sobre las labores del Colegio Médico como gremio para la defensa del médico, la comercialización de los medicamentos, los conocimientos básicos sobre el alcoholismo y los aspectos legales de la comercialización de las bebidas alcohólicas y cigarrillos. El doctor Hermida Piedra relata claramente cómo era el alcoholismo entre nuestros aborígenes que usaban la bebida para sus grandes fiestas populares, consumiendo la chicha de jora (bebida a base de maíz masticado y germinado, que dejándolo fermentar contiene una buena porción de alcohol), que su abuso podría sustentarse en cuatro formas o patrones de consumo:

-
- a) Transfigurante, que es un patrón de consumo en las fiestas religiosas del día de los Santos Patronos del pueblo.
 - b) Beber Ceremonial para celebrar acontecimientos familiares.
 - c) Beber estimulante durante las siembras, deshierba o cosecha que se realizaba mediante una minga para cumplir el trabajo asignado.
 - d) Beber Compulsivo o Embriagante hasta perder el conocimiento para olvidar las penas o miserias de su condición.

Se complementa esta descripción con la drogadicción y la organización del grupo Alcohólicos Anónimos en Cuenca. Finalmente, describe el rol de la Sociedad de Historia de la Medicina Ecuatoriana y la del Capítulo del Azuay, con los artículos de su columna “Las cosas claras”.

Huellas del camino

Huellas del Camino. En este último, el tomo VIII, sobre las “Obras Completas del Doctor César Hermida Piedra” (Aguilar y Hermida-Bustos, Huellas del Camino, 2011) podemos encontrar recopilada gran cantidad del material escrito por el ilustre personaje de la ciencia y de la cultura de nuestra provincia del Azuay, desde 1933, fecha de su primera publicación, hasta el año 2005, en la que se lee su última publicación.



“Huellas del camino”

En el lento transitar por los caminos del mundo del intelecto, he ido desperdigando una que otra muestra de inquietud literaria, periodística, docente o turística.

Algunas de estas huellas del camino han recibido el espaldarazo de un libro oficial, pero otras han sido publicadas a través de la prensa, principalmente en los diarios: El Mercurio, El Tiempo, El Comercio, por expresa invitación de sus dirigentes; unas pocas han quedado aún inéditas. Más, como sucede siempre con las páginas de los periódicos: se las lleva el viento del olvido; he creído pues conveniente que las huellas que aún conservo, debo reunir las en un manojito de páginas que constituyan este volumen: he ahí la razón de este libro. “El deseo se ha cumplido”

Es innumerable la cantidad de páginas escritas y publicadas en revistas, libros, periódicos, folletos, discursos y conferencias a nivel nacional e internacional, por el doctor César Hermida Piedra. Las mismas que han servido para armar toda su colección de poesía, historia, periodismo, docencia e investigación, etc., que constan en los ocho tomos, donde sin duda se han plasmado sus comentarios, sugerencias y experiencias que servirán como datos históricos y como guías para las futuras generaciones. Sobre “Huellas del camino”, su propio autor refiere “en el lento transitar por los caminos del mundo del intelecto, ha ido desperdigando una que otra muestra de inquietud literaria, periodística, docente o turística”.

EL CÓNDOR, LA SERPIENTE Y EL COLIBRÍ

En este apartado se merece citar algunos aportes realizados por el doctor César Hermida Piedra, como coautor del libro “El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí”, editado en 2002.



La OPS nació del espíritu de cooperación entre los gobiernos y, con el transcurso de los años, su fortaleza se ha forjado en el crisol del servicio a los países americanos y sus pueblos. Ha sido firme a la hora de prestar su voz institucional a las causas que abordan las necesidades de salud de todas las personas, pero especialmente de los pobres y desposeídos.

La naturaleza intergubernamental de nuestra responsabilidad y nuestro mandato, y aunque hemos crecido como organización, creemos que no nos hemos desviado del camino que esa responsabilidad y ese mandato entrañan.

El Precursor: Doctor Eugenio Espejo

En el capítulo 7, “El Precursor: Doctor Eugenio Espejo”, Fierro-Benítez y Hermida-Piedra (2002), en un análisis de su vida, su trayectoria y su muerte, refieren que es el historiador Monseñor González Suárez quien, luego de más de 100 años de su muerte, da vida a uno de los personajes más ilustres que ha tenido nuestro país, al calificarlo como uno de los grandes hitos que han ido forjando la identidad ecuatoriana; sus memorias traspasan

fronteras como pionero de la Bacteriología en las Américas; adelantado de las observaciones Biopatológicas en el Continente y de la Salud Pública en el Ecuador; el ilustrado y culto Dr. Espejo, precursor del periodismo ecuatoriano; acción y reacción en la vida y obra del Dr. Espejo; precursor de la Democracia ecuatoriana, como partidario de la independencia y del establecimiento de un gobierno popular; por estas y muchas acciones más, Eugenio de Santa Cruz y Espejo es una figura continental.



Eugenio de Santa Cruz y Espejo

Para absorber una de tantas enseñanzas, los autores Fierro-Benítez y Hermida-Piedra (El Precursor: Doctor Eugenio Espejo, 2002, p. 77) citan una de las frases académicas más importantes de Espejo: “Mi mérito está en haber, desde niño, estudiado en el conocimiento de los hombres, en no haber dejado el libro de la mano, y *aun* cuando lo haya dejado, estudiar en el *vastísimo* libro de la naturaleza con la observación”. [corrección añadida]

Facultades de Ciencias Médicas del Ecuador

El capítulo 12, Estévez et al. (2002) lo dedican a las reseñas históricas de las Facultades de Ciencias Médicas de la Universidad Central, Universidad de Cuenca, Universidad de Guayaquil y la AFEME y las Facultades de Ciencias Médicas y de la Salud. Hermida-Piedra (2002) al hacer su reseña sobre la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, hace referencia histórica que en 1831 se fundó en Cuenca una Cátedra de Medicina anexa al Colegio Seminario, cuya dirección fue encargada al doctor Rafael Echeverría que dictaba conocimientos de Anatomía, Fisiología, Química, Botánica e Higiene; posteriormente, en 1843, mediante decreto se establece el Colegio Nacional con las cátedras de Teología, Jurisprudencia y Medicina (Aguilar, 2013); en 1845, se crea una Escuela de Obstetricia en Cuenca; en 1851, se crea por decreto legislativo la Universidad de San Ignacio de Cuenca; y, en 1859, se designa a la señora Manuela Murillo como profesora de Obstetricia. La fundación de la Universidad de Cuenca, se da por decreto legislativo en enero de 1868 y, al mismo tiempo, se funda la “Junta Universitaria del Azuay”, que se inicia como una dependencia del Colegio Nacional.



El Colegio Nacional en la Plazoleta de Santo Domingo.

La revolución Liberal de 1895 permite el cambio de local y la independencia de la Universidad con sus dos facultades, de Jurisprudencia y Medicina. Se podría decir que la Facultad de Medicina inició sus labores en enero de 1868 con su primer decano el Dr. Agustín Cueva V. En 1911, se permite, en el Hospital, las prácticas de los alumnos de tercero a séptimo año, y para los alumnos de primero y segundo año el uso del Anfiteatro, para sus prácticas en los cadáveres no reclamados por sus familiares. (Aguilar, 2013)



Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca.

Hermida también relata una serie de hechos que sucedieron al final del siglo XIX, como la llegada de profesores extranjeros y la creación de la Revista de la Escuela de Medicina. En 1905 se restablece la Escuela de Obstetricia, en la que el “profesor no podría hacer clase por sí sólo, pero no así la profesora”. En 1910, en el gobierno del General Eloy Alfaro, se dicta un decreto que ordena a los profesores de la Facultad de Medicina asumir las Jefaturas de las Salas del Hospital San Vicente de Paúl (Aguilar, 2013), nombrándose además internos del mismo. La Junta de Beneficencia así lo hizo.



Hospital San Vicente de Paúl.

En 1912 ingresan a la Facultad los médicos que recién llegaban especializándose en Francia, Alemania e Inglaterra. En 1926 se crea la Asistencia Pública y entre uno de los miembros debía estar un profesor de la Facultad de Medicina. El Hospital San Vicente de Paúl fue hace más de cien años el centro de los progresos tecnológicos y farmacológicos, hasta 1977 en que se funda el Hospital Vicente Corral Moscoso.

Los profesores de la Facultad siempre han sido los innovadores de la medicina, los grandes maestros, iniciadores de las Conferencias Patológicas Clínicas semanales (CPCs). En 1964, por iniciativa de la Facultad de Medicina de Cuenca, se constituye la Asociación de Facultades Ecuatorianas de Medicina (AFEME), erigiéndose como su primer presidente al doctor Leoncio Cordero J., y como secretario al doctor Miguel Márquez. En ese mismo año, se constituye también la Asociación Nacional de Estudiantes de

Medicina (ANEME), de las tres universidades del país y es elegido como su primer presidente el señor César Hermida Bustos.

En 1967 AFEME unifica los planes de estudio con el proyecto “El Médico que el Ecuador necesita” para las tres universidades y se dan reformas importantes como el trabajo para los Internos Rotativos para el séptimo año. En mayo de 1967, se coloca la primera piedra para la construcción de la nueva Facultad de Medicina, que empezó a funcionar en 1971 en terrenos aledaños al futuro Hospital Regional y Docente de Cuenca.



Se coloca la primera piedra de la Facultad de Medicina, mayo 1967.

En 1968, se funda la Escuela de Enfermería, con el apoyo de AFEME, OPS/OMS y el MSP. Un hecho importante también constituyó el establecimiento de la Medicina Rural en el año de 1970. En 1976, se crea la Escuela de Tecnología Médica, con la dirección del doctor Julio

Sempertegui. Tres meses antes de que se inaugure el nuevo Hospital Vicente Corral Moscoso en abril de 1977, se produce una crisis en la Facultad por la renuncia de 53 profesores por inconformidad político-ideológica, por la designación de una mujer enfermera como subdecano; esto llevó a que en octubre de 1977 se funde una nueva Facultad de Medicina en la Universidad Católica de Cuenca.

En 1978, se organiza la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina, resultando elegido como su primer presidente el doctor César Hermida Piedra y como secretario el doctor Eduardo Estrella, de esta manera se inicia la implementación de los Museos de la Historia de la Medicina en Quito y Cuenca. En 1980, se crean los cursos de postgrado y el IDICSA. En cuanto a publicaciones, mencionaremos que desde 1902 se inicia con la Revista de la Escuela de Medicina hasta 1918. En 1940 aparece la Revista de la Asociación Médica de Cuenca, que se publica hasta 1944. Desde 1953 se publica la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas, que se mantiene hasta la fecha.

La Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina

En el capítulo 53, “La Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina”, Fierro-Benítez et al. (2002) explican cómo se fundó la Sociedad, con la participación de distinguidos médicos dedicados a la Historia de la Medicina en el Ecuador. Fue a inicios de 1978 que tuvo lugar en Cuenca el I Seminario Nacional sobre Alcoholismo, en donde participó el distinguido médico psiquiatra de Quito, doctor Eduardo Estrella, interesado en el tema sobre la Historia de la Medicina en el Ecuador; se reúne con el doctor César

Hermida Piedra y deciden formar esta Sociedad, la misma que se cristaliza en una reunión en el Centro de Documentación Científica de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en julio de 1978 en la ciudad de Quito. Como resultado de dicha reunión quedó organizada la Sociedad de Historia de la Medicina del Ecuador y resultaron elegidos el doctor César Hermida Piedra como presidente, el doctor Rodrigo Fierro Benítez como vicepresidente y el doctor Eduardo Estrella Aguirre como secretario.

Posteriormente, el 26 de diciembre de 1978 se funda el capítulo de Cuenca de la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina, asignándole al doctor Agustín Cueva Tamariz la primera presidencia. Los estatutos de la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina fueron aprobados en julio de 1979, con tres capítulos o núcleos: el de Quito, Cuenca y Guayaquil.

La fructífera labor de la Sociedad comenzó con la realización del I Encuentro Nacional de Historia de la Medicina el 15 de mayo de 1979, cuyo principal objetivo fue fundar el Museo de Historia de la Medicina en Cuenca, en el local del Claustro y la Capilla del antiguo Hospital San Vicente de Paúl, que fueron donados en Comodato por el Ministerio de Salud Pública a la Sociedad de Historia de la Medicina en el año 1982, que luego con los aportes generosos de múltiples instituciones públicas como el Banco Central y algunas privadas, se consiguió la remodelación y el funcionamiento del Museo que lleva el nombre de “Guillermo Aguilar Maldonado”.



Museo Historia de la Medicina "Guillermo Aguilar M."

Una vez concluido el periodo de César Hermida Piedra en 1981, se elige a la nueva directiva nacional, presidida por el doctor Rodrigo Fierro Benítez, y su equipo de trabajo el doctor Eduardo Estrella, como secretario, y el doctor Francisco Guerrero, como tesorero. Esta directiva fue la encargada de realizar el II Encuentro Nacional de Historia de la Medicina en el mes de marzo de 1982.



Participantes en el II Encuentro Nacional de Historia de la Medicina. Quito, marzo de 1982.

De pie: Rosa Guerrero, César Hermida Piedra, Walter Mena, Luis A. León, Oswaldo Morán, Rodrigo Fierro Benítez, Leoncio Cordero, Luz del Alba Moya, Max Ontaneda Pólit, Eduardo

Estrella. Primera fila: Ernesto Cañizares Aguilar, Nelson Laspina, Enrique Hermida Bustos, Julio Ayabaca, Francisco Guerrero, César Hermida Bustos.

La Sociedad de Historia de la Medicina Núcleo del Azuay

En el capítulo 54, “La Sociedad de Historia de la Medicina Núcleo del Azuay”, Hermida-Piedra et al. (2002) relatan que luego de la formación de la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina en julio de 1978, se reúne un grupo de investigadores de nuestra provincia para conformar el Núcleo del Azuay el 26 de diciembre del mismo año, y queda nombrada la directiva con el doctor Agustín Cueva Tamariz como su primer presidente. Dentro de las actividades de la Sociedad, como la investigación y difusión, se ha realizado la publicación de varios fascículos de la serie “Historia de la Medicina”, también pudieron cumplir con su anhelado proyecto del Museo de la Medicina, al salvar y restaurar el Claustro y la Capilla del antiguo Hospital San Vicente de Paúl, mediante un contrato en Comodato con la Dirección de Salud del Azuay; actualmente, en dicho museo se exhiben más de 800 piezas obtenidas gracias a las donaciones realizadas por médicos y familias de médicos. El Museo colabora además con su local para exposiciones artísticas médicas y de otras entidades como la Bienal Internacional de Pintura.

Los Congresos Médicos Nacionales

En el capítulo 56, “Los Congreso Médicos Nacionales”, Jarrín-Valdivieso y Hermida-Piedra (2002) expresan que, para ofrecer una atención médica con calidad, debe mantenerse la clase médica, en constante actualización científica, y esto se la logra, en buena parte, a través de una “Educación

Médica Continua”, la que a su vez se consigue con la realización de Congresos Médicos Nacionales, donde se exponen trabajos, experiencias y labores de investigación realizadas a nivel hospitalario y universitario. En el siglo XX se realizaron 17 Congresos Médicos Nacionales, organizados por las Sociedades Científicas de la Federación Médica Ecuatoriana y otras instituciones dedicadas a la salud, abordando temas de salud pública y otros de especialidades, dirigidos a mejorar la atención médica en el Ecuador.



VI Congreso Médico Nacional en Cuenca, 1965.



I Congreso Nacional sobre Alcoholismo en Cuenca, 1977.

Ilustres profesionales extranjeros

En el capítulo 59, “Ilustres Profesionales Extranjeros que sirvieron a la Salud Pública del país”, Rigail-Arosemena et al. (2002) recorren las páginas de la Historia de la Medicina en nuestras fronteras con especial esmero desde las primeras décadas del siglo XIX en que se funda la República hasta finalizar el segundo milenio. Dar lectura a este capítulo es hilvanar los aconteceres con el desarrollo de la humanidad y, en forma particular, transitar en los sucesos médicos del mundo. A través de los tiempos nos han visitado innumerables e ilustres profesionales extranjeros, que se desempeñaron como catalizadores del progreso de la salud pública ecuatoriana.

En la época de la Colonia, llegaron al Ecuador expediciones y misiones científicas, que han contribuido al conocimiento, desarrollo y utilización de la botánica, zoología, etnología, antropología, biología, geografía humana y

medicina. Destacan en orden cronológico “La Misión Geodésica Francesa”, de 1735-1744



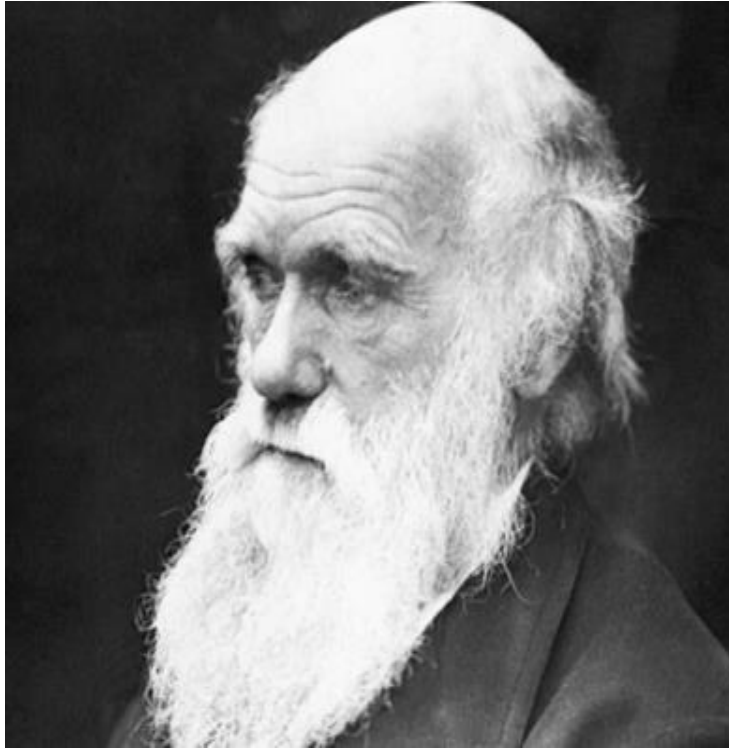
Carlos María de la Condamine.

“La Expedición a la provincia de Guayaquil y Chimborazo” de Alejandro Malaspina, Antonio de Pineda y Louis Néé, en 1790. “La Expedición de la Regia Sociedad Médica de Sevilla”, presidida por Anastasio Guzmán, en 1797. “Expedición a la provincia de Guayaquil, Quito y Loja”, de Juan Tafalla y Juan Manzanilla, de 1799-1805. “La Real Expedición Botánica de Nueva Granada”, dirigida por José Celestino Mutis, con la colaboración de Francisco José de Caldas, de 1801-1805. “Expedición del destacado científico alemán Alexander von Humboldt y del botánico francés Aimé Bonpland”, de 1802-1803. Desde España arriba a Ecuador la “Real Expedición Filantrópica de Vacuna”, dirigida por Francisco Xavier de Balmis, en 1805.



Alexander von Humboldt

Entre el nacimiento de la República y el acaecer del siglo XIX, se destacan “las misiones del doctor Abel Victorino Brandin”, francés que realizó viajes, estudios y observaciones sobre las costumbres, salud y endemias de Guayaquil y Quito, en 1825. “Expedición del químico y agrónomo francés, Juan B. Boussingault”, quien realiza estudios de agricultura, fisiología y estudios de la etiología del bocio endémico, en 1831. Arribó a las islas Galápagos, en 1835, la “Expedición inglesa del Beagle”, conformada por el científico biólogo Charles Darwin, quien estudia la importancia de la fauna y flora que en ellas habitan. Realiza descubrimientos de la evolución biológica que le inspiran años más tarde a escribir “El origen de las especies” (1859) y el “Origen del Hombre” (1871), que descende de una forma inferior.



Charles Darwin

“La Expedición Botánica Inglesa” de Richard Spruce al Amazonas y a los Andes ecuatorianos, contribuyó al conocimiento de las cinchonas, ayahuasca, guayusa, tagua, coca y la ipecacuana, de 1849-1864. “La Expedición de Francia”, dirigida por el ingeniero Enrique Onffroy de Thoron que en su obra *Amerique Equatoriale*, destaca los capítulos correspondientes a serpientes de la América ecuatorial, y árboles y plantas de uso medicinal, de 1852-1861. “La Comisión del Real Cuerpo de Marina Española”, dirigida por Manuel de Almagro, médico y antropólogo cubano, que junto con otros examinan el clima, flora, fauna, insectos y arácnidos del litoral y serranía, de 1862-1866.

“Expedición del geólogo y naturalista James Orton” de la *Smithsonian Institution*. Llegan al litoral, sierra y región amazónica para el estudio de algunas patologías como la Fiebre Tifoidea y Disentería, de 1867-1869. Los

médicos franceses “Ettienne Gayraud y Dominique Domec” de la *Faculté de Médecine de Montpellier*, llegan a Quito a reorganizar la enseñanza de la medicina, el primero es nombrado decano y cirujano del Hospital San Juan de Dios y el otro profesor de anatomía y cirugía de la Facultad de Medicina, en 1873. Llega a Guayaquil la “Expedición del ingeniero francés Charles Wiener”, a medir con fines comerciales las vías de comunicación, realizan observaciones sanitarias, etnológicas y patológicas, de 1875-1880.

“La Expedición del botánico francés Edouard André” contribuyó al adelanto de las ciencias naturales, en 1876. “Expedición del alpinista inglés Edward Wimper”, quien al ascender a los grandes nevados estudió fisiología y patología humana andina, de 1879-1880. “La Expedición del explorador inglés Alfred Simpson” a la región amazónica, para el estudio de los jíbaros, canelos y napos, en 1885. “La Expedición del investigador francés, Marcel Monier”, para realizar estudios en el litoral y región amazónica del aborigen, sus costumbres y enfermedades, de 1886-1887. “Expedición del naturalista y religioso italiano Enrique Festa”, quien hizo referencia sobre enfermedades del trópico y estudios de miriápodos y escorpiónidos.

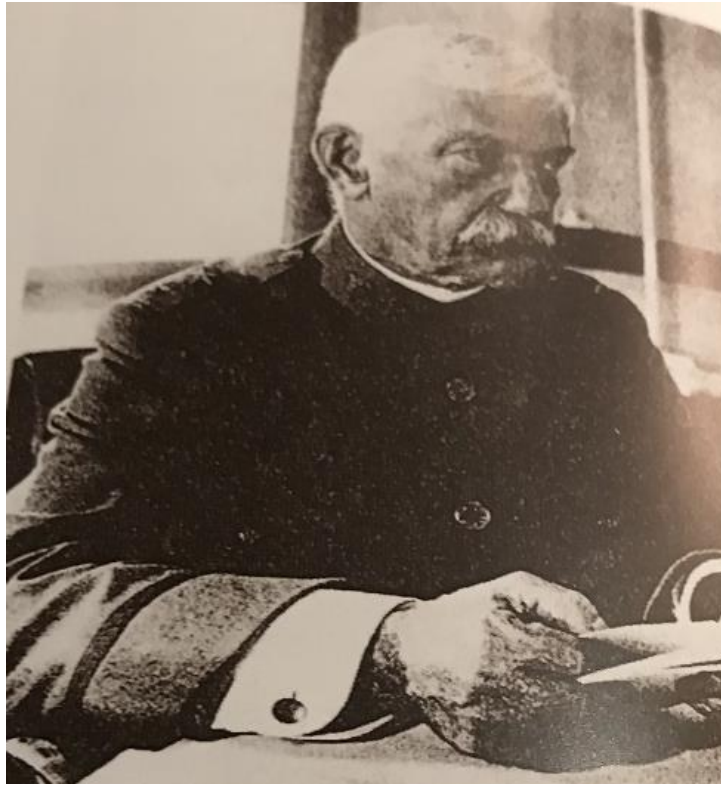
En el desenvolverse del siglo XX, destacan la “Segunda Expedición del Servicio Geográfico del Ejército Francés”, para medir el Meridiano ecuatorial, integrada por el médico, lingüista, naturalista y antropólogo Mayor Paul Rivet, quien realiza estudios antropológicos, etnográficos, arqueológicos, medicina y patología comparada, zoología, botánica, geología y minas, de 1901-1906.



Médico e investigador Paul Rivet.

“La Expedición de Ciencias de California”, en el Archipiélago de las Galápagos, participa como jefe R. H. Beck y otros investigadores para indagar sobre plantas, insectos, parásitos, ofidios y aves, de 1905-1906. El salubrista norteamericano “doctor Bolívar C. Lloyd” llega a Guayaquil para realizar estudios de la fiebre amarilla y es autor de la “Ley de Sanidad Pública”, en 1908. “Expedición de la Escuela de Medicina de Harvard”, integrada por el profesor Richard Strong, bacteriólogo y tropicalista, para estudiar las enfermedades prevalentes como la malaria, fiebre amarilla, peste bubónica, disentería y parasitosis, investigadas en el campo de la entomología, en el año de 1913.

“Primera Comisión Sanitaria Norteamericana”, presidida por el General William C. Gorgas del *Rockefeller Institute*, para cooperar con la Dirección de Sanidad, en 1916.



General William C. Gorgas.

“Expedición del profesor finlandés Rafael Karsten”, que estudia a los jíbaros de la Amazonía en sus condiciones antropológicas, sociológicas, lingüísticas, mitos y medicina, de 1916-1918. “Segunda Comisión de Fiebre Amarilla”, constituida por los doctores Kendal, Lebreo y M. Connor, enviada por Norteamérica, organizaron la campaña intensiva de erradicación del *Aedes Aegypti* y al que se integra el sabio japonés Hideyo Noguchi.

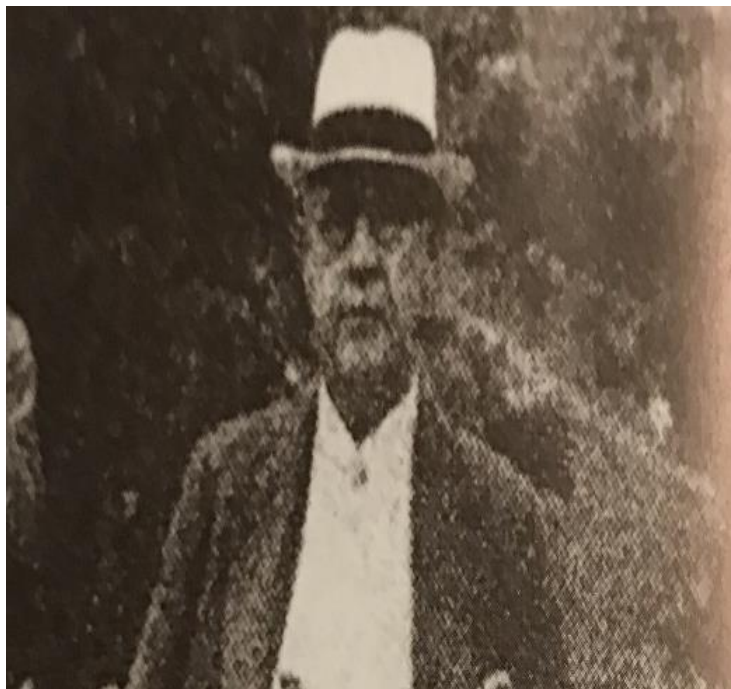


Dr. Hideyo Noguchi

El sabio japonés, es quien investiga el agente etiológico de la enfermedad, los hábitos del mosquito *Aedes* y su papel transmisor, elabora la vacuna preventiva. Estudia los caracteres clínicos y patológicos de la fiebre amarilla, y su campaña tuvo tanto éxito que en el siguiente año se declaró erradicada la fiebre amarilla en el país, en 1918.

“La Expedición botánica de la costa y sierra ecuatoriana del Dr. J.N. Rose del jardín Botánico de New York y del *Hervario Gray* de la Universidad de Harvard” con el objeto económico de explotación de los bosques de cinchona (quina), y se llevaron semillas y plantas para los “ensayos de aclimatación”, en 1923. “Expedición del director del Museo Americano, H. E. Anthony y su ayudante G. H. Tate”, quienes estudian la vida vegetal y animal de la zona andina, en 1923. “Expedición noruega, dirigida por Alfred

Wolleback” a las Islas Galápagos, quienes estudian los arácnidos, escorpiónidos e insectos de importancia en la ciencia médica, en 1925. “Expedición del geógrafo y geólogo George Sheppard” al litoral, para estudios climatológicos, de 1925-1927. “Comisión Epidemiológica del Servicio de Sanidad Pública de USA, conformada por el Dr. Jhon D. Long” para combatir la peste bubónica, en 1929. “Expedición de la Sociedad Zoológica de New York” a las Islas Galápagos, integrada por Vincent Astor y otros, para investigar en el campo de la botánica, zoología y entomología, en 1930. “Expedición de Ciencias de California” a las Galápagos, dirigida por el Dr. H. Sward, mamalogista y ornitólogo, que junto con otros investigadores estudiaron aves, peces e insectos de importancia médica, en 1932.



Dr. John D. Long

“La misión integrada por el químico-farmacólogo doctor Heinrich Tietz”, que junto con otros químicos como Alberto Di Capua y Carlos Alberto

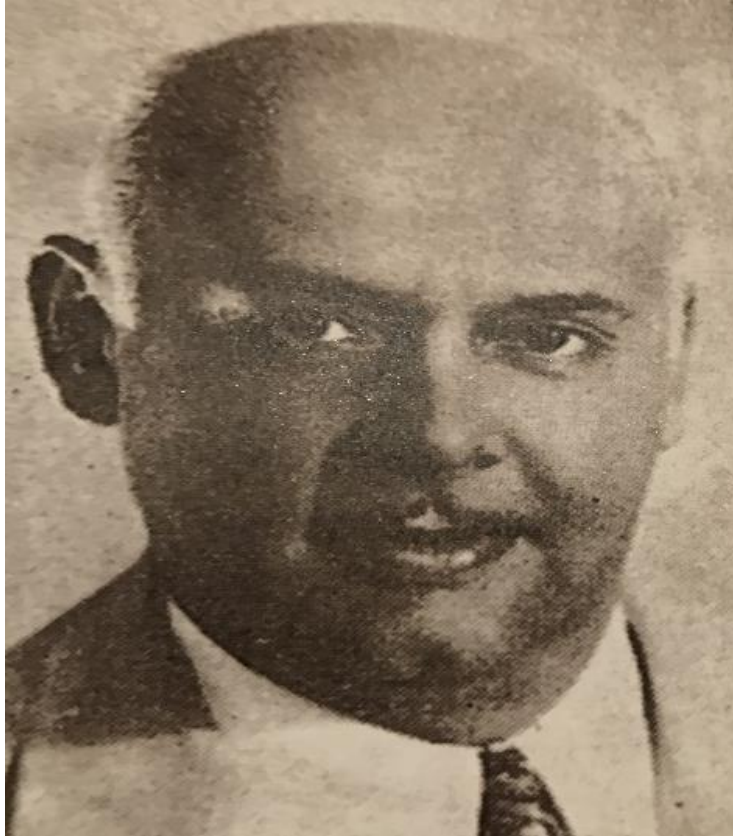
Ottolenghi, con el médico italiano Aldo Muggia y el alemán Sigmund Auchhiesiger, en sociedad con la Junta Central de Asistencia Pública del Estado, constituyen a la industria mixta con los denominados Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos (LIFE), de suma trascendencia en el campo de la ciencia biomédica ecuatoriana, en 1938.



Dr. Aldo Muggia

“La Misión Militar Italiana”, dirigida por el Dr. P. Salvestroni, da a conocer que entre las zoonosis y epizootias más frecuentes en la ganadería nacional hay algunas que interesan a la sanidad y patología humana, como el carbunco, distomatosis, cisticercosis y otras, en 1940. “Expediciones Científicas de Norteamérica”, conformadas por Juan Steyermark y otros, para explorar y estudiar las diferentes especies y la explotación de bosques de quina, de 1943-1944. “El Dr. Atilio Macchiavello Varas”, médico

salubrista chileno que fue designado como el primer director del Instituto Nacional de Higiene y Medicina Tropical de Guayaquil, enfrentó las epidemias de Peste Bubónica y Tifoidea, entre 1942-1944. “Expedición del naturalista polaco Vitold Szyszlo” por las costas ecuatorianas, para estudios faunísticos y florísticos relacionados con la medicina, en 1952.



Dr. Atilio Macchiavello Varas

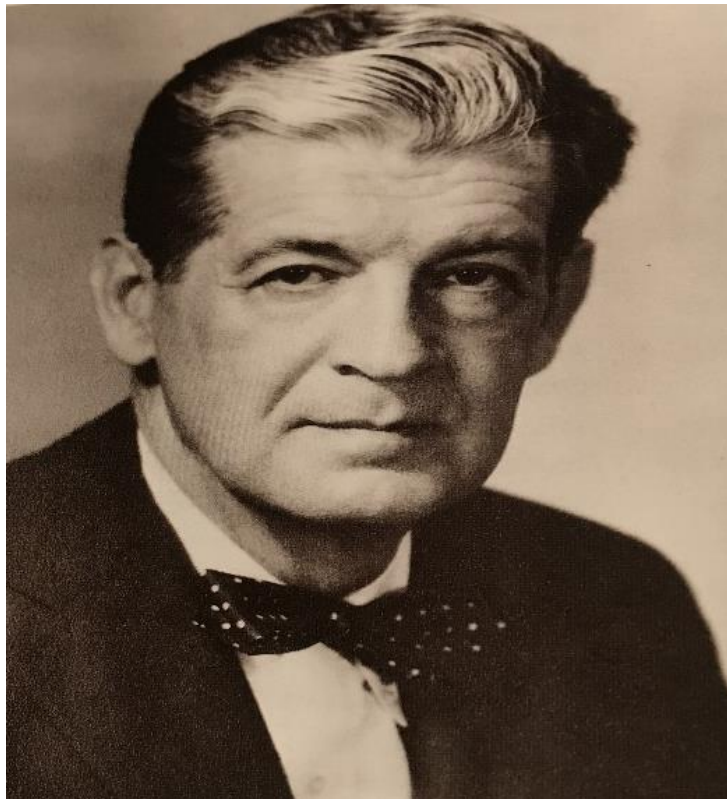
“La Expedición Científica Internacional” al archipiélago de Galápagos en la que inauguraron la Estación Charles Darwin, dirigida por los doctores R. Usinger y R. Bowman, y con el aporte de 60 científicos de Europa y EEUU, quienes realizaron investigaciones en geología, entomología, ornitología, ictiología y botánica acerca de fisiología humana y biología marina, en 1964. “El sacerdote español de la orden Franciscana Manuel Amunárriz”, doctor en medicina tropical, es nombrado director del Hospital Franklin Tello en la

provincia de Napo, donde realiza varias investigaciones y publica tres importantes libros sobre patologías tropicales “Salud y Enfermedad, Patología Tropical en la Región Amazónica Ecuatoriana”, “Aventura de curar en la selva amazónica” y “Cerámicas incompletas sobre patologías tropicales desde la selva amazónica”, en 1970.

“El doctor Ronald Guderian”, canadiense que ingresa como director del Laboratorio del Hospital Voz Andes y participa en una misión al río Cayapa de Esmeraldas, para investigar la Oncocercosis como un foco infeccioso, y sus publicaciones se realizan en revistas nacionales y extranjeras, en 1975. “Se dio inicio en el Instituto Nacional de Higiene Leopoldo Izquieta Pérez” el convenio binacional Ecuador-Japón “Hideyo Noguchi” para la investigación en el área tropical, con la implementación e inauguración del microscopio electrónico. El proyecto estuvo dirigido por el doctor Nakao Ishida para la investigación del Rotavirus en Guayaquil, en 1977.

“La Misión Científica del Japón”, presidida por el doctor Isao Tada y conformada con investigadores de las universidades de Kumamoto, Nagasaki y Oita, junto con profesores de la Universidad de Guayaquil, Hospital Voz Andes de Quito y el Hospital Nuevo Rocafuerte del Nororiente, para realizar investigaciones sobre Oncocercosis en Esmeraldas y Napo. Sus publicaciones fueron “*A Comparative Study on Onchocerciasis Between South and Central Americas*”, publicado en Japón en 1987 y el equipo multidisciplinario ha publicado también en el “*Japan Journal of Parasitology*” en 1988, con autoría de investigadores japoneses y ecuatorianos de 1986.

“Colaboración de investigadores norteamericanos con ecuatorianos de la Escuela Politécnica Nacional y la Universidad Central” para las investigaciones de los desórdenes por deficiencias de yodo (DDY) en los campesinos de la sierra ecuatoriana. La UNICEF y la OMS deciden encarar el problema a nivel mundial, y es el doctor John B. Stanbury con muchos investigadores que se suman al proyecto, incluido el compatriota Rodrigo Fierro Benítez, quien había realizado una pasantía por la Unidad de Tiroides del Hospital de Massachusetts, los que se hallaban interesados en dar solución al bocio endémico.



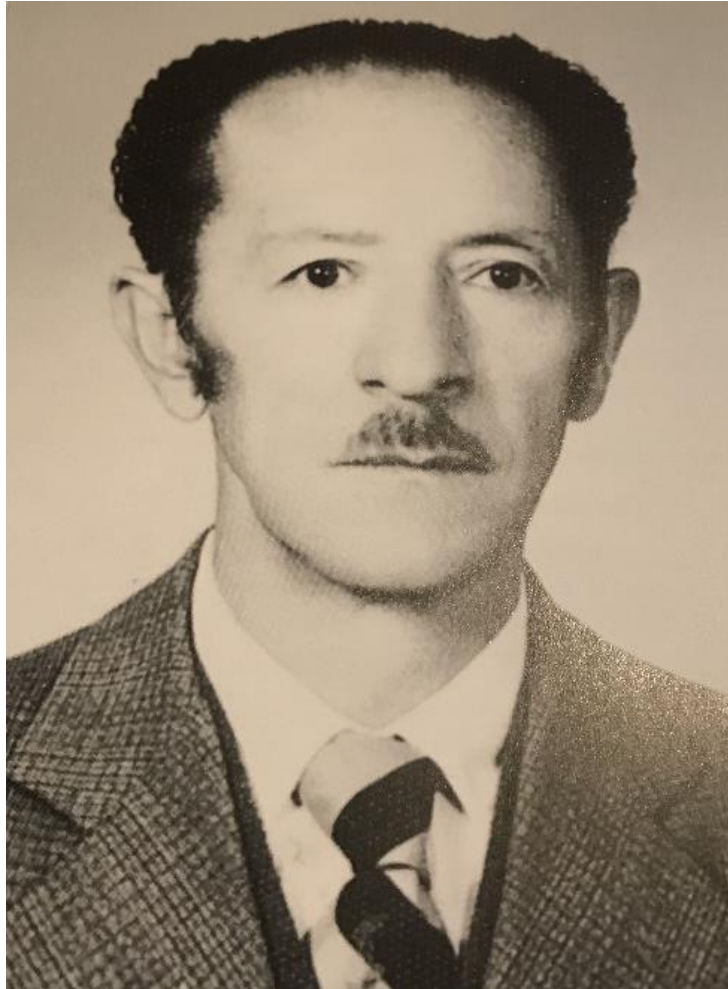
Dr. John B. Stanbury

Es en el Gobierno del Presidente León Febres Cordero y como Ministro de Salud José Thome, quienes tomaron la decisión política de yodar la sal en 1985. Por esta labor desempeñada en esta misión y en favor de nuestra

población ecuatoriana, se otorgó el título de profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central y se entregaron condecoraciones al Mérito en Salud Pública al Dr. Stanbury, entre 1960-1995; además, fue la coyuntura para que de esta actividad surgiera un grupo de investigadores ecuatorianos cuyo protagonismo en el desarrollo científico de nuestro país ha sido reconocido, entre los cuales se menciona a los doctores Eduardo Estrella, Carlos Jaramillo, Ignacio Ramírez, César Hermida, José Suárez, Víctor Pacheco, Marcelo Román y Rodrigo Fierro.

Figuras señeras de la medicina en Ecuador

En el capítulo 63, “Figuras Señeras de la Medicina y la Salud Pública Ecuatoriana”, según la OPS (2002), el doctor César Hermida Piedra se encuentra entre las diez figuras señeras de las personalidades ilustres que se han destacado por su labor y entrega a la Salud Pública, al haberse desempeñado en diferentes frentes para servir a la sociedad, academia, gremios y dar sus aportes a la ciencia y a la cultura de nuestro país.



Dr. César Hermida Piedra

EPÍLOGO

¿Cuál es la importancia de las biografías? Durante el siglo XIX, el auge de la cosmovisión burguesa empujó también a la valorización del individuo. Si hasta entonces importaban la monarquía, la clase o la sociedad, la lucha por construir sociedades democráticas requería construir un mito que suplante al anterior “derecho divino”. Entonces, aparece el mito del yo. En él, se describe al individuo como pilar de la sociedad, como valor final, como poseedor de derechos. Hasta ahí, un proceso loable.

La biografía aparece entonces como género literario que encarna la valorización del yo. En ella se describe la vida íntima, además de la vida social. Es más, la primera se privilegia a menudo sobre la segunda, la vida emocional tiende a considerarse más significativa que los actos. No es coincidencia que esto ocurra al mismo tiempo que la “muerte de Dios”, proclamada por Nietzsche: cuando la moral desaparece, los escritores intentan buscar un sentido final en la vida de un personaje a quien consideran significativo.

Tampoco es sorpresa que este discurso deviniera después en la “historia oficial”, que se escribe con nombres propios, que privilegia la “aristocracia del espíritu” y el clasismo que suele venir de la mano de esta, que invisibiliza los procesos colectivos. Paradójicamente, una herramienta democrática y un género que sostiene al individualismo como *status quo*, la contradicción

de la biografía se resuelve al contextualizarla. Y es que cada libro juega un papel diferente, dependiendo de su tiempo, su circulación y su intención de fondo.

Estas ideas paseaban por mi cabeza antes de adentrarme en el libro “Dr. César Hermida Piedra: El eslabón de la historia”. Recuerdo a mi abuelo como un hombre reflexivo, cariñoso y viajero. Recuerdo su mirada observadora, sus palabras dulces y un temple un tanto taciturno, que lo llevaba a encorvarse durante sus cavilaciones. Recuerdo sus manos aferrándose a los libros, su paso breve y el tren que lo llevaba y lo traía de Huigra. Recuerdo las contradicciones con la fe de mi abuela y a mis tíos, sus hijos, siempre rompiendo esquemas. Recuerdo...

La proliferación de una historia emocional, de una genealogía, estalla en mi memoria. Una historia familiar, íntima y, excepto para los nuestros, una sucesión indiferente. ¿Cuánto pesa la vida de un hombre? Esta pregunta tiene infinitas respuestas, en función de la perspectiva. Pero, desde la perspectiva de la historia, la vida de un hombre vale lo mismo que la de aquellos que le rodeaban y mucho menos de lo que valieron esas vidas en conjunto. Considero que aceptar nuestra escala es un gesto de humildad necesario para el pensamiento luminoso.

Aquí es donde habrá que poner el punto de partida, o el de llegada. Patricio Barzallo Cabrera ha logrado escribir una biografía que se aleja del ensimismamiento y que ahonda en la historia social de nuestros actos. Ahí veo a mi abuelo, pero también veo al médico y al luchador. Mientras se pierden detalles del mundo interior, aparecen las instituciones, los cargos y

proyectos que habitó el doctor Hermida. Además, aparecen otros nombres que abren la puerta a las dimensiones complejas y múltiples que constituyen los hechos.

Mi agradecimiento al autor por esta nueva mirada a la vida de mi abuelo. Mi invitación a las nuevas generaciones, más que a seguir su ejemplo, a seguir su espíritu: la valentía, la lucha colectiva, la poesía, el viaje y el amor.

PhD. María Augusta Hermida Palacios
Rectora de la Universidad de Cuenca

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Maldonado, G. (1972). *Bocetos Medicales Azuayos*. Cuenca, Ecuador: Colegio de Médicos del Azuay.
- Aguilar-Maldonado, G. (2011). *El Gremio Médico Azuayo "Obra magna de una vida"*. Cuenca, Ecuador: Editores del Austro.
- Aguilar-Maldonado, G. (2013). *Luis Carlos Jaramillo León "Un hombre de su Tiempo"*. Cuenca, Ecuador: Editores del Austro.
- Aguilar-Maldonado, G., & Hermida-Bustos, E. (Edits.). (2006). Homenaje. *Doctor César Hermida Piedra. Obras Completas. Tomo II*. Cuenca, Ecuador: Offset Color Cuenca.
- Aguilar-Maldonado, G., & Hermida-Bustos, E. (Edits.). (2006). Poesía. *Doctor César Hermida Piedra. Obras Completas. Tomo I*. Cuenca, Ecuador: Offset Color Cuenca.
- Aguilar-Maldonado, G., & Hermida-Bustos, E. (Edits.). (2007). Alcoholismo: enfermedad de la tristeza. *Doctor César Hermida Piedra. Obras Completas. Tomo IV*. Cuenca, Ecuador: Gráficas Hernández Cia. Ltda.
- Aguilar-Maldonado, G., & Hermida-Bustos, E. (Edits.). (2008). Historia de la Medicina. *César Hermida Piedra. Obras Completas. Tomo V*. Cuenca, Ecuador: Talleres Gráficos Universidad de Cuenca.
- Aguilar-Maldonado, G., & Hermida-Bustos, E. (Edits.). (2008). La vocación del servicio. *Doctor César Hermida Piedra. Obras Completas. Tomo VI*. Cuenca, Ecuador: Gráficas Hernández Cia. Ltda.
- Aguilar-Maldonado, G., & Hermida-Bustos, E. (Edits.). (2008). Vivir es viajar. *Doctor César Hermida Piedra. Obras Completas. Tomo III*. Cuenca, Ecuador: Dirección Municipal Educación y Cultura.

-
- Aguilar-Maldonado, G., & Hermida-Bustos, E. (Edits.). (2009). *Medicina Intercultural. Doctor César Hermida Piedra. Obras Completas. Tomo VII*. Quito, Ecuador: Ecuafont Plus.
- Aguilar-Maldonado, G., & Hermida-Bustos, E. (Edits.). (2011). *Huellas del Camino. César Hermida Piedra. Obras Completas. Tomo VIII*. Cuenca, Ecuador: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Barzallo-Cabrera, P. (Junio de 2021). Biografía: Dr. César Hermida Piedra. *Revista Médica Ateneo*, 1(23), 115-120. Obtenido de <https://www.colegiomedicosazuay.ec/ojs/index.php/ateneo/article/download/135/152>
- BBC News Mundo. (2013). *Tras los pasos del español que fundó California*. Obtenido de [www.bbc.com: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/130930_eeuu_california_exposicion_junipero_serra_jg](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/130930_eeuu_california_exposicion_junipero_serra_jg)
- Cirigliano, R., Fremantle, R., & Pistolesi, A. (1994). *San Francisco*. World Publisher.
- Estévez, E., Hermida-Piedra, C., Cedeño-Navarrete, C., & Hermida-Bustos, C. (2002). Facultades de Ciencias Médicas y de la Salud. En R. Fierro-Benítez, C. Hermida-Bustos, E. Granda, H. Jarrín-Valdivieso, & R. López-Paredes (Edits.), *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del siglo XX* (Primera ed., págs. 120-132). Quito: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- Fierro-Benítez, R., & Hermida-Piedra, C. (2002). El Precursor: Doctor Eugenio Espejo. En R. Fierro-Benítez, C. Hermida-Bustos, E. Granda, H. Jarrín-Valdivieso, & R. López-Paredes (Edits.), *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del*

- siglo XX* (Primera ed., págs. 73-82). Quito, Ecuador: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- Fierro-Benítez, R., Hermida-Bustos, C., Granda, E., Jarrín-Valdivieso, H., & López-Paredes, R. (Edits.). (2002). *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del siglo XX* (Primera ed.). Quito, Ecuador: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- Fierro-Benítez, R., Hermida-Piedra, C., & Cañizares-Aguilar, E. (2002). La Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina. En R. Fierro-Benítez, C. Hermida-Bustos, E. Granda, H. Jarrín-Valdivieso, & R. López-Paredes (Edits.), *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del siglo XX* (Primera ed., págs. 447-454). Quito, Ecuador: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- Figuras Señeras de la Medicina y Salud Pública Ecuatoriana. (2002). En R. Fierro-Benítez, C. Hermida-Bustos, E. Granda, H. Jarrín-Valdivieso, & R. López-Paredes (Edits.), *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del siglo XX* (Primera ed., págs. 517-526). Quito, Ecuador: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- Hermida-Palacios, T. (Escritor), & Hermida-Palacios, T. (Dirección). (2006). *qué tan lejos* [Película]. Ecuador.
- Hermida-Piedra, C. (2002). Facultades de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca. En R. Fierro-Benítez, C. Hermida-Bustos, E. Granda, H. Jarrín-Valdivieso, & R. López-Paredes (Edits.), *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del siglo XX* (Primera ed., págs. 123-126). Quito: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- Hermida-Piedra, C., Cañizares-Aguilar, E., & Landivar-Heredia, J. (2002). La Sociedad de Historia de la Medicina, Núcleo del Azuay. En R. Fierro-

-
- Benítez, C. Hermida-Bustos, E. Granda, H. Jarrín-Valdivieso, & R. López-Paredes (Edits.), *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del siglo XX* (Primera ed., págs. 460-461). Quito: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- Jarrín-Valdivieso, H., & Hermida-Piedra, C. (2002). Los Congresos Médicos Nacionales. En R. Fierro-Benítez, C. Hermida-Bustos, E. Granda, H. Jarrín-Valdivieso, & R. López-Paredes (Edits.), *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del siglo XX* (Primera ed., págs. 468-472). Quito: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- McBride, P. (2018). *The Grand Canyon: Between River and Rim*. Rizzoli.
- Molina, M. (2013). *Presea "Timoleón Carrera Cobos"*. Cuenca, Ecuador: Gráficas Hernández Cía. Ltda.
- National Park Service. (s.f.). Yosemite National Park. USA: Department of the Interior.
- Ochoa, C. (1990). *Colegio de Médicos del Azuay, 25 Años de Fundación*. Cuenca, Ecuador: Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.
- Real Ireland Design. (2014). *Ireland: People and landscape*. Picture House.
- Rigail-Arosemena, F., Lazo-Salazar, R., Aguilar-Maldonado, G., Hermida-Piedra, C., & Fierro-Renoy, F. (2002). Ilustres profesionales extranjeros que sirvieron a la Salud Pública del país. En R. Fierro-Benítez, C. Hermida-Bustos, E. Granda, H. Jarrín-Valdivieso, & R. López-Paredes (Edits.), *El Cóndor, la Serpiente y el Colibrí, la OPS/OMS y la salud pública en el Ecuador del siglo XX* (Primera ed., págs. 490-501). Quito: Monsalve Moreno Cía. Ltda.
- Villavicencio, J. (s.f.). *Relatos de Consultorio*. Edición propia.

La pluma de Patricio Barzallo, médico, pediatra, expresidente del Colegio de Médicos del Azuay, miembro del Tribunal de Honor de dicho gremio, escritor, profesor universitario e investigador científico, ofrece al público especializado una grata y distinta biografía del doctor César Hermida Piedra. Biografista y biografiado se conjugan en un todo concurrente para descubrir nuevos caminos y huellas que uno de los padres de la historia de la medicina ecuatoriana ofreció sobre el chaquiñán de su tránsito.

El biografista es una suerte de alpinista o andinista, que busca alcanzar las nieves de cada montaña rastreando huellas.

Tal el papel de biografistas de fuste como Emil Ludwig o Stefan Zweig, tan importantes en la historiografía de las biografías, como fue en su época remota Plutarco, aquel de las biografías comparadas. Biografista y biografiado se unen y entrelazan a través de la búsqueda del hombre y su obra.

Montaña y alpinista, nevado y andinista se conjugan en un todo de ida y vuelta, para buscar la esencia de lo que significa el rito de conocer palmo a palmo el rostro, aristas y arrugas de la piedra.

Cada personaje biografiado es una suerte de acantilado sobre el cual el biografista escala, con distintos instrumentos y con la templanza de su voluntad para coronar simbólica y comparativamente esos Cliffs de Moher de Irlanda, el vertical y de granito, El Capitán de Yosemite o los acantilados del Gran Cañón del Colorado, patrimonio natural de la UNESCO. Esas piedras color terracota y bermellón, las más longevas de toda la geología de la Tierra.

Gustavo Vega Delgado
M.D., M.Sc., Ph.D
RECTOR UIDE